



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Experiencias ciudadanas de jóvenes de vecindades indígenas de la
colonia Roma: Inserción residencial e interacciones sociales en
los espacios del entorno urbano.**

José Alejandro Reyes Guerra

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. Angela Giglia Ciotta

Asesores:

Dra. Xóchitl Ramírez Sánchez

Dr. Daniel Hernández Rosete

A l@s chic@s de Colibrí por las experiencias que compartimos.

A mi mamá, mi papá y mis hermanos por apoyarme.

A Rita por estar a mi lado.



ÍNDICE

Agradecimientos.	7
Introducción.	9
Capítulo 1. Una revisión de estudios previos y antecedentes teóricos.	15
1. Desarrollo nacional, modernización y urbanización a través de la migración interna.	15
2. Integración nacional, la cuestión étnica y relaciones indo-mestizas.	18
3. Estrategias de inserción residencial urbana a través de redes de familiares, conformación de unidades domésticas vinculadas entre sí, y patrones de especialización ocupacional.	21
4. Interculturalidad, roles, posiciones sociales e identidades: étnica, de clase, de género y juvenil.	26
5. Ubicación migratoria en el área metropolitana, características diferenciadas de los contextos ciudadanos, y participación de los diversos actores sociales en las dinámicas de uso de los espacios urbanos.	31
6. Problemática a discutir, pregunta de investigación y argumento central: ¿El que los jóvenes de familias indígenas residentes en la colonia Roma compartan los espacios del entorno urbano local con otros grupos de habitantes y usuarios, propicia experiencias de integración social mediante las interacciones ciudadinas?	38
Capítulo 2. El contexto ciudadano de la colonia Roma y la conformación de vecindades indígenas en su interior.	41
1. La colonia Roma como contexto urbano en perspectiva.	43
I. La colonia Roma en el desarrollo metropolitano a lo largo del siglo XX	43
II. Algunas características actuales de la colonia Roma sobre la composición sociodemográfica, socioeconómica y de tipo de vivienda de su población residente.	45
2. La conformación reciente de vecindades indígenas en la colonia Roma.	55
3. La colonia Roma como contexto urbano de doble filo: ¿espacio de oportunidades para familias indígenas de migración reciente, a la vez que lugar de aislamiento o inferiorización en función de las jerarquías del ambiente social local?	64
I. La colonia Roma como espacio de oportunidades.	64
II. La colonia Roma como espacio de aislamiento e inferiorización.	70
ANEXO 2. 1.	74
ANEXO 2. 2.	79

Capítulo 3. La aproximación al terreno de estudio: el marco de mi investigación y algunas reflexiones metodológicas.	85
1. El marco de mi trabajo de campo.	85
2. Etnografía e imagen: Reflexiones sobre algunos desafíos del uso de la imagen dentro de la producción de documentación etnográfica.	101
I. La imagen como registro.	101
II. La imagen como herramienta analítica-descriptiva.	103
III. La imagen como detonante de representaciones y discursos no verbales.	111
A modo de reflexiones finales.	118
ANEXO 3. 1.	120
Capítulo 4. Espacios del entorno urbano local e interacciones sociales: algunos recorridos etnográficos.	122
1. El uso de los parques de la zona.	123
I. Parque México: Repartición del espacio, prácticas entrecruzadas y usos diferenciados de las instalaciones.	123
II. Parque Ramón López Velarde o “parque Centro Médico”: menor mantenimiento y más vacío, ambiente menos elitista, y uso de las instalaciones coherente con la idea para la que fueron diseñadas	139
III. Los juegos al lado de la Glorieta de los Insurgentes: vinculación positiva, instalaciones relativamente sencillas y utilizadas para fines deportivos por jóvenes del barrio.	142
2. La relación con los espacios y servicios semipúblicos de la zona.	144
I. Centro Cultural Border.	145
II. Centros comerciales: Plaza Insurgentes, plaza Reforma 222 y Pabellón Cuauhtémoc	148
III. Otros lugares de acceso general: cafés internet y gasolinera.	150
3. La vía pública y los lugares de tránsito.	152
Conclusión: A modo de problematización final.	161
Bibliografía	167

AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento en esta tesina es para los chicos y las chicas que conocí a través de Colibrí. Al compartirme parte de sus experiencias ciudadanas, así como la determinación y la alegría con que luchan diariamente por sus sueños, me han proporcionado la mayor lección en esta investigación.

Agradezco también al Centro Colibrí CIDES. Elena Ramos, Alicia Vargas y el resto del equipo de CIDES son para mí un ejemplo de compromiso con la problemática indígena urbana y de utilización de las herramientas interdisciplinarias en la práctica de la intervención social concreta a través de un modelo institucional de largo plazo.

Quiero agradecer al Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa por el apoyo que me fue brindado para el desarrollo de esta investigación. Un agradecimiento especial es para la profesora Angela Giglia, mi asesora y entrenadora personal en el proceso de esta investigación, pues en ella he encontrado una guía estimulante y generosa, además de que en sus trabajos he encontrado el principal modelo intelectual de este proyecto de investigación. Ella me ha abierto las puertas a la antropología urbana y en cada paso de esta investigación ha estado a mi lado para acompañarme y señalarme posibles caminos. Agradezco su apoyo en el plano académico y personal. Junto con la profesora Xóchitl Ramírez, quien ha seguido de cerca el desarrollo de esta investigación desde sus inicios, me han mostrado el significado que tienen, en el ejercicio de la docencia académica, el factor humano y el compromiso con los alumnos.

En el trabajo de investigación que he desarrollado, la antropología no está desvinculada de la sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales. Agradezco al profesor José Castro López el haberme dado la oportunidad de alimentarme de una de las líneas de conocimiento impartidas en el Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, dentro del campo de la sociología urbana.

En el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, encontré mi primera aproximación a la antropología y mi primera experiencia en la investigación académica en ciencias sociales. Todas las personas con las que trabajé son mis compañeros hasta ahora, pues lo primero que aprendí ahí, fue el valor del compañerismo dentro de un ambiente de trabajo. Fue ahí donde tuve la oportunidad de conocer al profesor Daniel Hernández, a quien agradezco por haber orientado con su compromiso crítico este proyecto de investigación desde las primeras fases de

trabajo de campo y compartido generosamente su visión sobre la problemática que él conoce directamente desde hace más de una década. También conocí ahí a quien me ayudó a iniciar mis primeros pasos en el camino de la antropología. Elsie Rockwell, del DIE, fue mi primera mentora en este campo. En ella encontré una amiga, una aliada y la cabeza de un equipo de trabajo del que siempre me enorgullezco de haber pertenecido. Como modelo académico y referente intelectual, expreso aquí mi gran admiración hacia su trabajo. Como formadora y guía, debo a ella el haber buscado en la antropología una forma de pensar y de mirar la realidad social. Agradezco a Elsie Rockwell por ser parte de mis primeros pasos en este camino.

INTRODUCCIÓN

I. Presentación

Esta investigación trata sobre algunas experiencias de la ciudad que produce la interrelación entre un actor social específico y un contexto urbano particular: el tema se centra en comprender las experiencias ciudadanas de los jóvenes que viven en vecindades establecidas en predios irregulares de la colonia Roma de la ciudad de México, formadas hace aproximadamente dos décadas por sus padres o abuelos como respuesta a su necesidad de vivienda en la ciudad, a la cual fueron llegando desde la década de los ochenta en condiciones de necesidad económica, provenientes de Santiago Mexquititlán, un poblado indígena de la región otomí del sur del Estado de Querétaro. La aspiración de este trabajo es poder hablar de este tema entendiendo las interacciones entre los distintos actores que hacen diferentes usos de un mismo contexto urbano, el cual condiciona dichas interacciones y a la vez es configurado por ellas: por un lado, me interesó entender cómo el contexto urbano de la colonia Roma propicia y da lugar a algunas de las experiencias que tienen estos jóvenes de su entorno inmediato; por el otro, quise poner de manifiesto cómo las estrategias de aprovechamiento espacial de estos jóvenes con respecto a su entorno urbano local y las interacciones que dichas estrategias producen con los otros actores sociales que lo usan, ayudan a definir las lógicas de algunas prácticas urbanas cotidianas que caracterizan este contexto ciudadano.

II. Problemática

El lugar que ocupan estos jóvenes en su contexto ciudadano se busca ubicar a partir de tres grandes vectores, que estructuran la información reunida en esta tesina: su inserción residencial, sus prácticas espaciales, y las interacciones con otros actores sociales que usan el mismo entorno urbano. Dentro de este marco general, planteo una problemática puntual para dirigir las prioridades y dar coherencia a la mirada analítica que engloba la investigación: las causas y los efectos de las interacciones que se propician entre los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma y los diversos actores que usan esta zona de la ciudad para distintos fines. A partir

de este planteamiento, se buscan comprender y problematizar las experiencias urbanas de estos jóvenes en términos de integración, aislamiento, diferenciación o igualación social, en función del tipo de interacciones que se propician con otros ciudadanos dentro de los espacios compartidos de su entorno urbano.

III. Pregunta de Investigación

La principal pregunta que me propongo discutir en esta investigación es la siguiente:

¿Hasta qué punto, la proximidad física residencial de las vecindades indígenas de la colonia Roma con respecto a los demás vecinos de la misma, en particular, el uso de los espacios urbanos del entorno local por parte de los jóvenes de dichas familias junto con los múltiples tipos de residentes y usuarios que coexisten dentro del mismo contexto ciudadano, logra unir a estos grupos socialmente distantes? O lo que sería la contraparte de esta pregunta: ¿Hasta dónde la cercanía física en los espacios de una misma área urbana puede separar más de lo que logra unir a los diferentes grupos sociales que los comparten? Si se puede suponer que, en la cohabitación o coexistencia de grupos sociales diferentes dentro de una misma área urbana, los contactos de la convivencia diaria y el hecho de compartir intereses y responsabilidades sobre un mismo territorio urbano, propician circunstancias de integración entre los habitantes y usuarios, en torno a propósitos colectivos o con respecto a la necesidad de entablar relaciones para afrontar situaciones compartidas, entonces valdría la pena no dejar de preguntar: ¿bajo qué condiciones, en qué términos y en qué sentido, esta coexistencia de grupos sociales diferentes dentro de una misma área urbana, produce efectos de integración social?

IV. Hipótesis de trabajo

La principal línea de argumentación de esta tesina, es que las familias de las vecindades indígenas de la colonia Roma se insertan en un contexto urbano en el que coexisten en una cercanía física con otros grupos de residentes y usuarios de la zona, pero, según la información generada y registrada en el marco de esta investigación, dicha coexistencia dentro de un mismo entorno urbano no logra necesariamente establecer vínculos de integración entre sus jóvenes y las demás población conformada por los otros grupos de residentes y usuarios de la zona, pues pocas veces logran consolidarse propósitos comunes que los unan. De hecho, busco sostener que, al contrario,

sus respectivas prácticas urbanas los ponen con frecuencia en situaciones de indiferencia e incomunicación, cuando no de tensión y fricción por el espacio, y que en las ocasiones en que los jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma llegan a sostener intercambios o vínculos directos con la demás población residente o flotante de la zona, suele ser en calidad de actores sociales inferiorizados a través de la repartición de roles propia de las jerarquías sociales de dicho contexto urbano, roles que por lo general involucran un cierto tipo de comunicación precaria, generada para reproducir las desigualdades entre los actores y no para potencializar la creación de nuevas relaciones de otra naturaleza, sobre una base más equitativa o en un plano de mayor horizontalidad.

V. Perspectivas teóricas

Para poder sostener esta línea de argumentación, considero necesario saber cómo funciona la ciudad para las familias de las vecindades indígenas que se asentaron hace aproximadamente dos décadas en la colonia Roma, en específico para sus miembros jóvenes socializados en la ciudad, y cómo se colocan en, a la vez que ayudan a conformar, la espacialidad de su contexto urbano local, mediante prácticas e interacciones cotidianas con otros grupos y actores del entramado social urbano.

Por ello, el planteamiento de esta investigación está basado en dos grandes miradas teóricas. En primer lugar, la caracterización del contexto urbano de la colonia Roma (Duhau y Giglia 2008, Connolly 2005) para entender los motivos y la naturaleza de la inserción residencial de las familias de migrantes indígenas en su entorno citadino (Hiernaux 2000 y 2005, Oehmichen 2001, Velasco 2007, Camus 2002, Arizpe 1975). En segundo lugar y sobre este trasfondo, la ubicación y comprensión de las prácticas que despliegan los miembros jóvenes de estas familias residentes en la colonia Roma en sus espacios urbanos, a fin de entender y poder analizar las dimensiones presentes alrededor de ciertas formas de practicar la espacialidad urbana y las interacciones ciudadinas que éstas propician con otros grupos de población (Thacker 1997, Urteaga 2011 y 2008, Duhau y Giglia 2008, Marcadet 2007, Lindón 2000, García Canclini 2004). En conjunto, ambas miradas teóricas deben arrojar luz sobre las experiencias de un tipo de vida urbana, que se produce en la intersección entre un contexto citadino específico (el ambiente físico y social de la colonia Roma y sus inmediaciones) y un actor social particular (los jóvenes de las vecindades indígenas de reciente migración a esa parte de la ciudad).

VI. Metodologías

El enfoque socioantropológico que se busca ofrecer, se traduce metodológicamente en la combinación de los recursos de la etnografía y el trabajo de campo antropológico, junto con algunas herramientas informativas y analíticas de la sociología urbana. Las principales técnicas utilizadas para la producción de la información significativa reunida en esta investigación fueron la observación participante y la entrevista antropológica. Presento materiales empíricos con base en documentación escrita y visual (transcripciones de intercambios orales, fragmentos de entrevistas, descripciones etnográficas y registros fotográficos, por ejemplo), además de algunos elementos estadísticos obtenidos en los censos del INEGI.

VII. Descripción de los capítulos

Esta tesis está dividida en cuatro capítulos:

- En el primer capítulo, hago una revisión de estudios importantes realizados previamente sobre la problemática de esta tesis y rescato los antecedentes teóricos que enmarcan mi pregunta de investigación.
- En el segundo capítulo, presento una caracterización del contexto ciudadano de la colonia Roma y esbozo la historia de las vecindades indígenas conformadas en su interior. En el último apartado, rescato los elementos de información encontrada que me ayudan a enmarcar la problematización de mi pregunta de investigación.
- En el tercer capítulo, presento mi aproximación al terreno de trabajo de campo, mediante la descripción de las condiciones que lo posibilitaron y algunas reflexiones metodológicas acerca de las técnicas que utilicé.
- En el cuarto capítulo, presento la información reunida a través de recorridos etnográficos, en los que acompañé a algunos jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma por ciertos espacios del entorno urbano (parques, establecimientos semi-públicos y la vía pública).
- En la conclusión, presento una problematización final de la información producida y su posible sistematización analítica para examinar los elementos que respaldan o cuestionan mi hipótesis de trabajo.

VIII. Uso de información de, y colaboraciones con, otras investigaciones recientes.

Quisiera desde un inicio subrayar que esta investigación no se encuentra sola. Además de su marco teórico y las referencias a los estudios académicos publicados con anterioridad, esta investigación se centra en una problemática compartida con varios trabajos de investigación recientes realizadas por compañeros universitarios, que son referentes inmediatos de esta tesina. En los últimos años, una serie de compañeros universitarios han producido investigaciones valiosas relacionadas directamente con la discusión que me interesó abordar: estudiantes del CIESAS (Diana Martínez 2007), de FLACSO (Lourdes Neri Flores 2009), de la Universidad Iberoamericana (José Lanzagorta 2012), mis compañeros de la UAM Azcapotzalco (Flor Dulce Santiago Ortiz 2013, cuyos aportes analíticos e información de campo reproduzco extensivamente en el capítulo dos, Xóchitl Valencia 2010 y Jessica Chávez 2013) y de la UAM Iztapalapa (Juana Romero 2014 y Daniela Analy Ramírez [en proceso], además de la reciente publicación de Diego Prieto 2013), han desarrollado investigaciones, ya sea sobre la misma población, el mismo contexto urbano, o la misma temática. Esta investigación se benefició de la colaboración directa con mis compañeras ya mencionadas, Juana Romero y Daniela Ramírez, que consistió en labores de trabajo de campo realizadas en conjunto, e intercambios de información crucial sobre el tema que presentaré en esta investigación, cuyo uso aclararé en el transcurso de la misma.

Capítulo 1

UNA REVISIÓN DE ESTUDIOS PREVIOS Y ANTECEDENTES TEÓRICOS.

En este capítulo, expondré los principales ejes temáticos que cruzan la problemática de la presente investigación. Hago un recorrido por ciertos antecedentes teóricos que me ayudan a formular mi pregunta de investigación y de los que extraigo los campos conceptuales que utilizo en el planteamiento teórico de este trabajo.

1. DESARROLLO NACIONAL, MODERNIZACIÓN Y URBANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA MIGRACIÓN INTERNA.

En los primeros desarrollos académicos latinoamericanos, el estudio de la migración de población indígena, desde sus regiones de origen hacia los centros urbanos, ha sido enmarcado usualmente dentro de grandes procesos sociales relacionados con el desarrollo nacional, la modernización y la urbanización. Al respecto, Javier Ávila Moreno (2000: 416) menciona el estudio de Aguirre Beltrán de 1957, llamado *El proceso de Aculturación*:

En América Latina el impulso inicial a estos programas [de desarrollo] provendría de México, donde una vez consolidada la revolución de 1910 se desencadenó un proceso de “ingeniería social” inédito en el continente, cuyo objetivo era integrar al Otro indígena dentro de un “Nosotros” nacional definido como mestizo. Como en la Gran Bretaña imperial, los antropólogos están entre los principales protagonistas de este proceso en tanto “conocen a los pueblos nativos”. Pero a diferencia del imperio, en este caso se trata de pueblos a los que se busca incluir subordinadamente como parte del proyecto nacional elaborado por el poder posrevolucionario. *La reflexión sobre estos temas, donde se entremezclan la teoría de la*

modernización, la integración nacional y el mestizaje, alcanza su mayor desarrollo entre las décadas de 1950 y 1960. El nombre más importante es el de Aguirre Beltrán (1957) y su tesis sobre el “el proceso de aculturación”, que consideraba a las culturas indígenas como ámbitos separados de la sociedad “moderna”, enfatizando una visión “dual” y dicotómica al interior de cada país entre los sectores denominados “modernos” y “tradicionales” [cursivas mías].

Un estudio que menciona la importancia del enfoque proveniente de la teoría de la modernización, por un lado, y el modelo teórico basado en los factores histórico-estructurales del desarrollo latinoamericano, por otro, para interpretar los procesos de migración interna, desarrollo urbano, e integración nacional en las sociedades latinoamericanas, es la investigación de Lourdes Arizpe llamada *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marías* (1975: 11):

Dos son las perspectivas que se han aplicado recientemente al análisis de la migración: la teoría de la modernización y el enfoque histórico-estructural. [...] El primero da la primacía al individuo, el segundo a las determinaciones sociales.

Unos párrafos más adelante, la autora especifica el modo en que utiliza estos marcos teóricos para sustentar su investigación:

En primer lugar, buscamos comprender la migración de los grupos indígenas entrevistados y no el proceso total de migración rural-urbana a la ciudad de México. Por ello, tomamos como dados ciertos procesos sociales tales como un contexto nacional y un desarrollo capitalista dependiente (Cardoso y Falleto 1969, Marini 1972), con sus efectos concomitantes: relaciones desiguales entre el sector agrícola y el urbano (Stavenhagen 1972, Centro de Investigaciones Agrarias 1970); un desarrollo regional desequilibrado (Barkin 1972); una creciente marginalización de los contingentes migratorios en la ciudad de México (Muños y Oliveira 1972), provocada por un acelerado crecimiento demográfico, el arribo masivo y continuo de nuevos migrantes y la reducción de la tasa de absorción de la estructura ocupacional urbana (Suárez Contreras 1972). [Los estudios referidos por la autora no fueron consultados directamente por mi parte, por lo que no están incluidos en mi bibliografía general].

Más adelante, tocaré al asunto de la vinculación entre los niveles de análisis micro y macro. Por lo pronto, basta con hacer notar que el estilo argumentativo de esta investigación estuvo orientado a ilustrar con el estudio de casos particulares, las variaciones a nivel micro de tendencias sociales estructurales generales. Autoras como Laura Velasco (2007: 183) han llegado a sistematizar el cuerpo de conocimiento generado alrededor del tema de la migración indígena a las ciudades, como fenómeno particular de los diversos patrones migratorios del campo a la ciudad que formaron parte de los procesos generales de la urbanización del siglo XX en los países latinoamericanos. El planteamiento se encuentra en el primer párrafo de su artículo:

La presencia de los indígenas en las ciudades está ligada indiscutiblemente a la migración del campo a la ciudad, como parte del proceso de la urbanización e industrialización mexicana. El significado de la transformación que tal proceso de industrialización imprimió en la geografía étnica del país durante la segunda mitad del siglo XX parece similar a la relatada por los cronistas de la Colonia novohispana. Sin embargo, no contamos con un balance integral de cual fue el impacto de esta transformación en la vida de las poblaciones indígenas y en la vida cultural de las ciudades de México.

Por su parte, en un reporte sobre mujeres indígenas en la ciudad de México (1997: 10), las conocedoras del tema Marjorie Thacker e Iliana Gómez, hacen un resumen basado en el conjunto de resultados obtenidos en las investigaciones desarrolladas sobre la evolución de los patrones migratorios de población indígena del campo a la ciudad a lo largo de la segunda mitad del siglo XX:

La migración indígena a la ciudad ha ido transformándose con el tiempo. En la década de los cuarenta migraban principalmente los hombres de manera temporal para emplearse como obreros no calificados. También migraban mujeres solteras que trabajaban en el servicio doméstico. Hacia los cincuenta migraron principalmente jóvenes estudiantes que se incorporaron de manera definitiva a la ciudad como empleados y maestros, o en el sector de servicios (policías y ejército). Los años setenta presentaron un nuevo fenómeno: las migrantes indígenas que tradicionalmente se incorporaban al servicio doméstico se emplearon también en la venta ambulante de frutas y dulces, y su presencia se hizo más notable en las calles de la ciudad. Para los ochenta el fenómeno de la migración indígena incorporó aspectos, que si bien ya se habían presentado, cobran nuevas modalidades: la migración de familias completas y parejas jóvenes en edad reproductiva que optaron por la residencia permanente en la ciudad. Esta es la única opción para miles de familias indígenas jóvenes sin tierras para cultivar, o practicantes de religiones no aceptadas en sus comunidades, o que buscan mayores oportunidades escolares para sus hijos, o que se enfrentan saturación de los mercados locales para sus productos.

La autora Cristina Oehmichen continúa estas líneas de investigación sobre el fenómeno migratorio indígena en la ciudad, también enmarcado dentro de los procesos nacionales de crecimiento industrial y urbano, por un lado, y el deterioro de las condiciones productivas de las regiones predominantemente agrícolas, por otro. En su artículo, "Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México" (2001: 183), la autora destaca las consecuencias de estos procesos demográficos y migratorios en lo que se refiere a la configuración de la pluralidad étnico-cultural de la Ciudad de México:

Las migraciones del campo a la ciudad fueron motivadas por el crecimiento industrial y urbano de las décadas de 1940 a 1960. Hacia finales de los años sesenta, las migraciones hacia la

ciudad de México se intensificaron debido a que la crisis agrícola, el crecimiento poblacional, la centralización de las actividades productivas y la falta de inversión en el campo dejaron en la pobreza a miles de familias. Estas condiciones se agravaron en las décadas siguientes, a la vez que se diversificaron los lugares de destino de los migrantes indígenas.

La pluralidad cultural de la ciudad de México se incrementó con la llegada de miles de migrantes indígenas provenientes de todo el país, aunque destaca la presencia de los originarios del centro y sur de México. De acuerdo con el censo de 1990, en la ciudad radicaban de forma permanente alrededor de 800 mil personas, cuyo jefe de familia o cónyuge era hablante de alguna de las 63 lenguas originarias del país (INEGI, 1993). A esta población hay que agregar las personas que son migrantes de segunda o tercera generaciones, hijos y nietos de migrantes que nacieron y se socializaron en la ciudad de México. Por lo general, estas personas ya no hablan lenguas indígenas, aunque las entienden. En diversos casos mantienen y reproducen los vínculos que los unen con la comunidad de origen de sus padres y abuelos, con quienes comparten tradiciones y símbolos comunes.

Los planteamientos de Arizpe, Velasco, Thacker y Oehmichen usan los conceptos de estilos desequilibrados de desarrollo nacional, urbanización, y procesos de migración interna como marco general en la elaboración de sus análisis sobre los fenómenos relacionados con los indígenas migrantes en la Ciudad de México. Acercándonos más al centro del tema que interesó a todas estas autoras, se encuentra otro grupo de conceptos que se ubican en varios de los postulados analíticos extraídos de los estudios que acabo de presentar, pero que revisaré en el siguiente apartado: la etnicidad y las relaciones indo-mestizas, como parte de la integración nacional en los países latinoamericanos.

2. INTEGRACIÓN NACIONAL, LA CUESTIÓN ÉTNICA Y RELACIONES INDO-MESTIZAS.

La principal referencia que revisé para el estudio de la forma en que el concepto de la etnicidad ayuda a analizar los procesos sociales relacionados con la inserción urbana de los indígenas migrantes en las grandes ciudades, es el estudio de Manuela Camus, llamado *Ser Indígena en Ciudad de Guatemala* (2002). La autora se basa en un elaborado y refinado marco teórico que reúne las diversas corrientes de análisis relacionadas con el uso del concepto de etnicidad para estudiar diferentes fenómenos sociales.

Camus propone siete grandes escuelas o estilos de pensamiento en las que el concepto de etnicidad ha sido inscrito: el nacionalismo, el clasismo, la etnicidad como categoría de interacción, la instrumentalización política, la estamentalización, el multiculturalismo y el enfoque de la

economía política. Basándose en estas coordenadas teóricas, la autora coloca su propia investigación de la siguiente manera (2002: 47):

Mi posicionamiento personal se ubicaría en la amplitud de la corriente de la economía política – a falta de un término más acertado- pero descentrada de visiones estructuralistas demasiado coherentes, y partidaria de un acercamiento más preciso a los sujetos sociales y de un uso amplio y ecléctico, pero riguroso, de criterios, conceptos y metodologías de corrientes –incluso antagónicas- que faciliten y aporten en el análisis. Al inicio de un importante escrito sobre la etnicidad, los Comaroff (1992) se preguntan: ¿es la etnicidad el objeto de análisis que tiene que ser explicado o es un principio explicativo de aspectos significativos de la existencia humana? Al escoger como “marco teórico” la etnicidad estoy proponiendo ambas facetas como un todo. Entiendo que es un instrumento para abordar sociedades complejas – como la guatemalteca- que incorporan colectivos sociales culturalmente diferenciados. Por ello he repasado esta riqueza de situaciones y utilidades de la etnicidad, porque cada una de ellas contiene un bagaje valioso para análisis futuros.

La amplitud de este estudio posibilita un grado de sofisticación teórica sobre la etnicidad, que la coloca en el centro de la problematización de la investigación. Por su parte, Oehmichen (2001: 188) hace su propia problematización en el artículo comentado arriba:

En la capital del país los indígenas viven un segundo proceso de etnicización, en la medida en que se ensancha la brecha que separa la cultura y el territorio. Con la migración cambia el contexto en que indios y mestizos entablan relaciones, más no el sistema de distinciones y clasificaciones sociales: cambia el contexto de interacción, más no la estructura de significados atribuidos a una y otra categoría de adscripción. Las comunidades indígenas forman parte de unidades administrativas más grandes e inclusivas, articuladas con un sistema mayor, regional, nacional y mundial. Esto hace que los migrantes indígenas experimenten en las ciudades un segundo proceso de etnicización, en virtud de que estas clasificaciones sociales forman parte de condiciones históricas y sociales ligadas a la construcción cultural de la nación.

Me parece que esta formulación del problema étnico se apega de manera demasiado esquemática a un enfoque de integración nacional, que corresponde con el eje teórico identificado por Camus como “Nacionalismo”, aunque busque tomar una posición crítica ante la corriente ideológica que enmarca dicho eje teórico. Una versión mezclada del enfoque de integración nacional, combinada con el de desarrollo de clases propias de una sociedad industrial capitalista, es el que Sapadafora llama desarrollismo integracionista (2002: 2):

En América Latina la aplicación de tales premisas [mayor producción mediante la aplicación más extensa y más vigorosa del conocimiento técnico moderno] consistió primero en lo que se llamó el desarrollismo integracionista de la década de los 50 y, en la década de los 70, la extensión de las ideas de la izquierda latinoamericana que, en lo que respecta a las poblaciones indígenas cuestionaba el modelo de Estado Nación (principal etnocida en la

perspectiva de las poblaciones indígenas) y entendía “la condición indígena” como un estado transitorio en el camino ineluctable de la proletarización.

En otro punto de su presentación, también Oehmichen (2001: 187) combina el enfoque de integración nacional con uno orientado a identificar la diferenciación de clase, que corresponde con el eje teórico que Camus identificó como “Clasismo”:

En el caso de los mazahuas, otomíes y triquis, dichos vecindarios [étnicos] se encuentran dispersos en el área metropolitana, aunque suelen concentrarse en las áreas más deterioradas del Centro Histórico y en las zonas periféricas más pobres de la ciudad, en virtud de que las líneas de diferenciación étnica suelen corresponderse con las de clase.

Más adelante retomaré ciertas implicaciones de estas discusiones en lo que se refiere a los procesos de resignificación étnica y cultural que atraviesan las poblaciones indígenas atraídas a las grandes ciudades de los países latinoamericanos, y la consecuente renegociación de sus identidades, incluyendo los componentes étnicos, de origen geográfico, de pertenencia de clase, de género y las lógicas de las identidades etarias, poniendo especial atención en los hijos de los migrantes indígenas socializados en las ciudades. Para finalizar este apartado, me interesa basarme en el esquema propuesto por Camus (2002: 18-19), en el que define las diferentes utilidades del concepto de etnicidad, para extraer el principal criterio conceptual que dicha noción tendrá en el análisis que realizaré en la presente investigación: el interés de este trabajo radica principalmente en las interacciones de los diferentes actores sociales que coexisten dentro de un contexto urbano específico, por lo que en mi análisis la noción y el fenómeno de la etnicidad será tratado como una categoría *interaccional*, y la buscaré incluir en los momentos o situaciones en que tiene alguna incidencia sobre las interacciones que busco estudiar. Por esta razón, la cuestión étnica solo será problematizada en tanto surja como criterio para orientar las interacciones de los actores que se vinculan a través del uso de los espacios en un mismo contexto urbano.

En el siguiente apartado, quisiera hacer un breve examen de la utilización que hacen ciertos estudios del concepto de redes familiares en el análisis de la inserción residencial y ocupacional de los migrantes indígenas en contextos sociales urbanos.

3. ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN RESIDENCIAL URBANA A TRAVÉS DE REDES DE FAMILIARES, CONFORMACIÓN DE UNIDADES DOMÉSTICAS VINCULADAS ENTRE SÍ, Y PATRONES DE ESPECIALIZACIÓN OCUPACIONAL.

Laura Velasco (2007: 184) identifica dos grandes áreas de integración en los procesos de migraciones indígenas a las ciudades en México, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX: la residencia y el empleo. En el primer caso, desde el inicio de los estudios en los años 60 hasta la actualidad, queda de manifiesto una movilidad de familias indígenas por medio de redes que los anteceden en la ciudad. Al respecto, la autora menciona varios estudios que enfocan “el papel de las relaciones de parentesco para adaptarse a la ciudad, particularmente en el proceso de asentamiento y el acceso a una vivienda”. Por su parte, Daniel Hiernaux (2005: 261-262) se refiere a este aspecto de las redes de inmigrantes en la ciudad de esta manera:

*Estamos, claramente, frente a un sistema que funciona por redes y transmisión interpersonal: el indígena que llega a la gran ciudad, por lo general, es como un extranjero en su propia patria. La diferencia de idioma, pero más aún, la extrema diferencia de modos de vida, es algo que impacta tanto al maya como al oaxaqueño que llega a México. [...] Por ello es que *el indígena no podría funcionar sin esa red de apoyo que lo recibe*. Claro está que no siempre la relación es idílica, ya que la codicia o la maldad pueden llevar también al indígena a explotar a su coterráneo. Pero en la mayoría de los casos, el sentido familiar o comunitario prevalece, de modo que *el indígena es acogido en el seno de una comunidad reconstituida en el contexto de la urbe metropolitana* [el subrayado es mío].*

Estamos frente a descripciones de un fenómeno amplio y bien conocido que, con sus variantes particulares, ha sido registrado por una amplia literatura referente al tema: la importancia de las relaciones de familiares, amigos y conocidos en los procesos de traslado, asentamiento y organización de las viviendas de los migrantes indígenas en las ciudades. El tema de las redes familiares tiene relevancia o resulta crucial en varios puntos del fenómeno migratorio y en la inserción social del inmigrante en su nuevo contexto. Por un lado, dichas redes posibilitan en principio la decisión del traslado por parte de la población que busca un nuevo proyecto de vida. Las redes de relaciones familiares o relaciones de conocidos de confianza, que usualmente giran en torno a los vínculos de la vida familiar, anteceden y posibilitan el traslado de las personas que deciden migrar de sus pueblos a las ciudades. Esto abre ya, en un primer paso de análisis, una posible interconexión de vínculos entre las estructuras sociales de la comunidad originaria, por un lado, y la organización social de la nueva red residencial en la ciudad, por el otro.

En un segundo paso de análisis, aparecen los aspectos descritos por los autores citados arriba: el proceso de asentamiento y el acceso a la vivienda. También ha sido documentado por una amplia cantidad de estudios revisados en los apartados anteriores, que las unidades residenciales a las que acceden y en las que son acogidos los inmigrantes recién llegados, representan pequeñas comunidades de familias asentadas anteriormente, que suelen conservar una organización residencial basada en sus nexos familiares, extendidos desde sus pueblos de origen hasta las nuevas viviendas urbanas, a través de los eslabones precedentes de la cadena migratoria. De este modo, los inmigrantes indígenas se establecen en vecindades conformadas por varios grupos de familias vinculadas entre sí, ya sea por guardar alguna relación parental de mayor o menor grado, por provenir del mismo pueblo o por compartir la condición de indígenas originarios de localidades lejanas frente a un contexto social urbano no indígena.

En este punto, conviene detenerse a examinar un tercer paso analítico con una óptica más puntual de las implicaciones de las redes familiares. Hiernaux alude a las unidades residenciales conformadas por múltiples grupos familiares indígenas provenientes del mismo pueblo como “una comunidad reconstituida en el contexto de la urbe metropolitana”. El autor se refiere así al hecho de que los asentamientos de comunidades indígenas urbanas suelen reproducir una organización adaptada a las necesidades del entorno ciudadano, pero readaptando las instituciones y patrones de vida comunitaria que constituyen sus prácticas colectivas en las estructuras sociales de sus localidades originales. Según Velasco (2007: 205), en los estudios realizados en el último cuarto del siglo XX “...se documenta el asentamiento residencial de inmigrantes que reproducen instituciones parentales como el compadrazgo y padrinzago a la vez que instituciones comunitarias como el tequio y las cofradías”.

Se trata entonces, de una dimensión que ocurre al interior de la organización de la vida colectiva de sus vecindades, que implica la forma de gestión de los bienes comunes, el uso del espacio y los recursos compartidos, las reglas de convivencia, la celebración colectiva de ciertas fechas importantes, una serie de actitudes con respecto a los demás miembros de la vecindad según jerarquías de género y generacionales, la repartición de tareas relativas al mantenimiento de la vecindad y la procuración de servicios, las estrategias de negociación colectiva frente a actores externos, como las autoridades gubernamentales, y, por último, la pertenencia a redes de inserción ocupacional y transmisión de conocimientos para emprender actividades laborales y aprovechar oportunidades de empleo.

Además de estar conformadas por varias familias conyugales juntas y vinculadas entre sí, las agrupaciones residenciales en cuestión reconstruyen y refuncionalizan sus categorías comunitarias para dar forma a ciertas pautas de conducta al interior de esta gran colectividad doméstica. Se podría llegar a considerar algunas vecindades indígenas conformadas en las ciudades mexicanas como grandes grupos domésticos, cuyas reglas de convivencia al interior se asemejen a una estructura social de “familia extendida”, compartiendo un espacio, una propiedad comunal, una serie de tareas, una estructura de autoridad y liderazgo asentada en jerarquías definidas, e incluso, un régimen de relaciones matrimoniales semi-endogámico, con restricciones exogámicas reservadas a los miembros de la propia comunidad de origen.

Uno de los principales estudios que sirve de referente para el análisis de cómo las redes de relaciones al interior y en torno a los asentamientos de inmigrantes en condición marginal dentro de las ciudades tiene este tipo de consecuencias sobre varias facetas de su organización y vida colectiva es la famosa investigación de Larissa Lomnitz de 1975, *Cómo sobreviven los marginados*, que si bien no trata de poblaciones indígenas, retrata muy bien algunas de las estrategias de supervivencia empleadas por cierto tipo de contingentes migrantes indígenas en la ciudad. Algunas de las aportaciones de Lomnitz (1975: 100-223) en este tema, sirven como marco analítico para conceptualizar la vida colectiva al interior de las vecindades indígenas conformadas desde la marginalidad, a partir de la autoconstrucción de vivienda en predios abandonados o disponibles en diversas zonas de las áreas metropolitanas, pues en ellas se presentan configuraciones organizativas que caracterizan la forma en que sus miembros se relacionan con el espacio residencial, en que se relacionan las familias conyugales entre sí, y sobre la forma en que se relacionan sus miembros con la vida social en el exterior. Según esta línea de análisis, el grupo doméstico extendido serviría aquí, pues, como estructura retenedora de derechos de pertenencia espacial a la vecindad y de uso sobre los escasos y valiosos recursos materiales e interpersonales gestionados por su estructura colectiva, a la vez que permite la captación de nuevos activos mediante la aceptación de nuevos inmigrantes de la comunidad de origen.

Esta línea de análisis sobre la inserción residencial y ocupacional de grupos indígenas en contextos urbanos a través de redes familiares, pone de manifiesto que los mecanismos de reproducción de las estructuras comunitarias readaptadas al interior de las vecindades de inmigrantes no favorecen necesariamente la integración de sus miembros (o de la vecindad en su conjunto) a las pautas organizativas de la vida social en el contexto citadino modernizado, fundado en pautas residenciales, organizativas y de relaciones de pareja más autónomas, con una relación

mas individualizada frente al espacio residencial y en torno a unidades familiares más restringidas. Esto tiene relevancia para las formas de socialización urbana de las nuevas generaciones nacidas en estas vecindades, pues explica por qué éstas no se desprenden rápidamente de la unidad doméstica familiar de sus padres, más aún cuando las pocas oportunidades de ingresos hacen que la independencia económica este fuera de su alcance. En este caso, en vez de la desintegración de la unidad doméstica familiar original, ocurre su expansión en número dentro de una misma vivienda o la readaptación de nuevas viviendas vinculadas entre sí.

Por último, las redes familiares ayudan a introducir otro aspecto importante en la inserción social de las comunidades de inmigrantes de origen indígena en el medio urbano: la inserción laboral. Como habíamos mencionado antes, otra de las funciones claves de las redes y vínculos establecidos por los grupos de inmigrantes en su establecimiento concatenado a lo largo del tiempo, es la de conformar redes para facilitar oportunidades de acceso a actividades laborales. Hiernaux (2005: 262-263) comenta este aspecto de la siguiente manera:

Esta situación es una ventaja innegable: el migrante goza así de un capital social de acogida que le otorga cierta capacidad para encontrar trabajo rápidamente. Lo anterior es esencial, ya que la escasez de recursos que lleva el migrante, y la poca capacidad económica de sus familiares o amigos para mantenerlo en un plazo largo, obligan a resolver una pronta inserción laboral. (...) Una inserción de este tipo ofrece, sin embargo, ciertas ventajas más allá de la paga, esencialmente una socialización acelerada, no siempre fácil cuando los mestizos se burlan ostensiblemente del recién llegado o lo despojan de sus pingües ganancias. Esta posibilidad de «estar» en la sociedad urbana, aun en convivencia con sus estratos más pobres, es finalmente la ocasión para aprender de ella, para construir un nuevo acervo de conocimiento sobre la ciudad, que vendrá a sustituir los hábitos cotidianos, las formas y tradiciones del pueblo de origen.

En la descripción de este autor queda de manifiesto que la inserción laboral constituye uno de los principales mecanismos de integración de los inmigrantes indígenas en la ciudad. La cuál se consigue también, inicialmente, gracias a las propias redes del inmigrante. Este elemento se plantea entonces como un canal de salida de los miembros de la vecindad, de sus colectividades residenciales, hacia una socialización en las estructuras ocupacionales ciudadanas. Pero para los miembros de las agrupaciones de familias migrantes, la inserción laboral constituye, al menos en un inicio, una extensión funcional de las redes parentales y pseudo-parentales en el plano laboral, y un medio para la consecución de ingresos que le permitan cumplir con sus obligaciones frente a su familia conyugal. Esto explica que las relaciones de parentesco en la inserción e integración de los miembros de agrupaciones de inmigrantes indígenas en el medio urbano presente dualidades,

pues las relaciones parentales se refuncionalizan según las necesidades, lo cual contribuye a su perpetuación, a la vez que las compaginan con ámbitos de sociabilidad urbanos donde los miembros de dichas comunidades pueden establecer nexos sociales y vínculos personales que los integren a dinámicas urbanas de socialización individual ajenas a las pautas parentales originales de sus vecindades.

Estas ambivalencias y tendencias cruzadas son expuestas con claridad por Velasco (2007: 191) al notar que los estudios realizados en este terreno confirman:

La importancia de las relaciones familiares en el proceso de integración ciudadana. Existe una reproducción de instituciones como el compadrazgo, el padrino y la herencia en la ciudad, que permiten reconstituir el tejido social de las comunidades de origen. Pero a la vez, la familia sufre cambios en su dinámica, relaciones de género y generacionales. Con los empleos urbanos, el hogar se convierte en una unidad de servicio o comercialización y las mujeres se emplean más allá del espacio doméstico. Las relaciones entre generaciones se ven alteradas al perder valor el monolingüismo y la vestimenta tradicional de los adultos mayores a la luz de la vida urbana.

Vemos aquí varias pautas de conducta residencial, conyugal, ocupacional, de actitudes y de jerarquías al interior de las agrupaciones de familias migrantes a la ciudad, que se reajustan en su integración a las dinámicas socioeconómicas y sociodemográficas urbanas. De este modo, los elementos de su vida social comunitaria se reestructuran al integrarse a los patrones sociales impuestos por el mundo ocupacional urbano y por la necesidad de encontrar una división de tareas económicas funcional dentro de él.

Este conocimiento sobre las consecuencias de la organización del proceso de migración e inserción de la población indígena en las grandes ciudades de los países latinoamericanos, se encuentra dentro de los hallazgos de las primeras investigaciones sobre la materia realizadas con profundidad y sofisticación etnográfica en la segunda mitad del siglo XX, como es el caso del estudio antes citado de Lourdes Arizpe (1975: 10):

Las primeras visitas a los núcleos de residentes en la ciudad y a las comunidades, revelaron que las familias de migrantes están entretejidas por parentesco o matrimonio u por un intercambio constante de información y de dinero con la comunidad. Es esta estrecha relación entre las familias, reforzada por su cultura común, es decir, su identidad étnica, la que en última instancia las impulsa a seguir un patrón colectivo de migración y de especialización ocupacional en la ciudad.

Además de los procesos organizativos de la inserción residencial y laboral de los grupos indígenas que han migrado a las grandes ciudades latinoamericanas a través de redes familiares, en la

segunda mitad del siglo XX, Arizpe (1975: 10-11) toca otro tema que se repite en varios estudios sobre la materia. La autora se plantea como una de sus preguntas de investigación: “¿Cuáles son las causas por las que [“las marías”] han conservado en la actualidad su identidad indígena cuando en décadas pasadas estos migrantes se fundían rápidamente en la sociedad urbana?”. En el siguiente apartado retomo algunos desarrollos tomados de ciertos estudios que discuten este asunto.

4. INTERCULTURALIDAD, ROLES, POSICIONES SOCIALES E IDENTIDADES: ÉTNICA, DE CLASE, DE GÉNERO Y JUVENIL.

El estudio de los grupos indígenas en las grandes ciudades de las sociedades latinoamericanas se enfrenta con el tema de los procesos de resignificación cultural y producción de nuevas identidades de parte de estos grupos dentro del entorno social urbano. Al respecto, Thacker (1997: 7) ofrece una conceptualización que sintetiza, manteniendo la sofisticación analítica, las afirmaciones revisadas en apartados anteriores sobre integración nacional, etnicidad y relaciones indo-mestizas.

Con la migración, el indígena enfrenta una nueva cultura, nuevos símbolos y códigos que aunque no le son del todo ajenos, lo obligan a reestructurar su escala de valores mediante un proceso de comparación, selección y reinterpretación entre ambas culturas. En este proceso pueden surgir, tanto la valoración de la propia cultura frente a la identidad nacional (conservar el uso de la lengua y el vestido por ejemplo), como una transformación radical para insertarse a la cultura hegemónica mestiza. Este desenvolvimiento entre dos culturas, la nacional urbana y la étnica, se expresa de distinta manera en cada uno de los integrantes de las familias indígenas.

Como examinamos en algunos apartados anteriores, las resignificaciones de la etnicidad se conjugan de diferente manera según el tipo de inserción de los migrantes indígenas a las estructuras sociales del contexto urbano, que va más allá de su simple integración al proceso de modernización social a través de su urbanización. Thacker (1997: 5) ofrece una reflexión analítica también sobre este aspecto:

Los migrantes indígenas, como habitantes pobres de la ciudad, generan una serie de demandas específicas que los asemejan y alían a otros sectores ciudadanos: respecto a la vivienda con la lucha urbana popular, y en el ámbito laboral y económico con los vendedores ambulantes, los obreros, los albañiles, etc. Pero lo que los hace diferentes es su decisión de seguir manteniendo su identidad cultural. Debido a las múltiples estrategias adoptadas por los

indígenas migrantes, personas de un mismo grupo lingüístico, originarias de la misma región, pueden presentar varios patrones de migración y asentamiento, acceder diferentes opciones de trabajo, vivienda, educación, y por lo tanto tener condiciones diversas de reproducción socio-cultural.

La autora muestra (1997: 6) como estos patrones migratorios también tienen consecuencias para el cambio del papel de las mujeres indígenas a través de las nuevas tareas que asumen en la lucha por la inserción urbana:

La pobreza y las condiciones adversas de trabajo hacen que muchas mujeres indígenas se involucren en movimientos de lucha popular por la falta de agua, vivienda o lugares de comercialización, en busca de respuestas a sus problemáticas que aseguren la reproducción de sus familias.

Thacker continúa su línea de análisis y la extiende al tema del cambio generacional (1997: 5):

Existen también diferencias entre las primeras, segundas y terceras generaciones por lo que la identidad de los jóvenes nacidos en la ciudad respecto a su grupo cultural pasa por la aceptación de su filiación, y por su propio sentido de pertenencia, con las consiguientes rupturas o ampliaciones de las fronteras étnicas; sólo sus mecanismos de cohesión, inclusión o exclusión, resuelven quiénes pertenecen al grupo pese a sus transformaciones.

Idéntico argumento sostiene Oehmichen (2001: 186) en su presentación sobre procesos inter-étnicos en el medio urbano:

Los indígenas migrantes de segunda y tercera generaciones que nacieron y se socializaron en la ciudad, presentan variaciones en cuanto a su adscripción y manejo de identidad, así como de sus proyectos a futuro. La pertenencia de los jóvenes a su grupo étnico pasa por la autoaceptación de su filiación y por la consiguiente ruptura o ampliación de las fronteras étnicas del grupo para retenerle.

Thacker (1997: 7) señala dos salidas a la tensión cultural que enfrentan las nuevas generaciones de miembros de familias indígenas, ya nacidas en las grandes ciudades: la adopción de la cultura mestiza general y la configuración de una nueva cultura indígena urbana.

Beciez y Pérez (1994) señalan que “la migración hace que el niño indígena se desenvuelva entre dos culturas diferentes predominando la cultura urbana sobre la étnica, asumiendo una identidad distinta a la de sus padres.” Esto genera un doble proceso: por una parte, la pérdida de identidad y cultura indígenas, y por otra la aparición de una cultura india urbana.

Al respecto, resulta importante introducir el enfoque teórico que Néstor García Canclini ha aportado al tema de los procesos interculturales en contextos urbanos, pues pone de relieve que

el “ejercicio de la diferencia cultural en espacios urbanos” (García Canclini, 2004: 55) es un campo de estudio que requiere una mirada analítica capaz de entender lo intercultural y la diferenciación de clase social como una zona donde ocurren múltiples procesos no necesariamente lineales u homogéneos (de enfrentamiento, de intercambio, de acomodación, de negociación, de incomunicación, etc.) para la gestión de las diferencias. Algunos autores que han aplicado este enfoque al estudio de diversos tipos de poblaciones juveniles son Hopenhayn, quien considera la juventud como un período crucial de la trayectoria vital (“sea definido entre 15 y 24 años, nomenclatura de Naciones Unidas, o entre 15 y 29 años, criterio de la Unión Europea, o con rangos muy variables en las propias nomenclaturas y legislaciones nacionales”) de los miembros de las sociedades contemporáneas, determinante para su inserción en el mundo laboral y su inclusión social (Hopenhayn 2008: 49-51).

Por su parte, para Reguillo (2012: 23-37) las prácticas juveniles representan un universo de construcción de significado en donde los jóvenes disputan su visión del mundo con la sociedad que los rodea. Por último, el enfoque analítico sobre poblaciones juveniles en contextos interculturales tiene su mayor exponente en los trabajos de Martiza Urteaga (2008 y 2011), quien ha aportado las conceptualizaciones recientes más importantes sobre el tema de la resignificación y transformación de la identidad étnica a través de procesos juveniles en México, junto con una profunda problematización de la noción de juventud:

Muchos jóvenes y muchas jóvenes perciben las ciudades como sitios que presentan nuevas y diversas posibilidades de elección, no sólo de trabajo sino de vida, a pesar del contexto adverso de su actual éxodo a las ciudades, con fuertes restricciones de empleo y movilidad social que les dificulta concretar sus proyectos de vida y su tránsito a la vida adulta. Y en las ciudades, los jóvenes y las jóvenes indígenas “enfrentan la paradoja de que, si bien están en un medio menos acotado por las prescripciones culturales y de comportamiento vigentes en su familia y comunidad, también es en ellas donde necesitan fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios para poder *sobrevivir*, puesto que se desenvuelven en un ámbito rico en diversidad y ofertas culturales, pero simultáneamente agresivo, altamente competitivo y con un amplio margen para la delincuencia, la violencia, el racismo, la discriminación y, por tanto, para la confrontación étnica”. En ese sentido, “sus procesos de identidad personales forman parte de procesos más amplios en los que están involucrados sus grupos familiares y sus comunidades culturales, y es en el seno de ellos y/o confrontación y negociación con ellos”, como definen “el presente y el futuro que *quieren, buscan y pueden construir* en los contextos actuales”. [Las citas provienen de una serie de estudios de otra autora revisados por Urteaga: Maya Lorena Pérez Ruiz (2002, 2002b, 2007, 2008)]. [Urteaga 2008: 693]

La problematización de Maritza Urteaga (2011) sobre la noción de juventud implica comprenderla como una construcción socio-cultural. Desde este punto de vista, el aspecto étnico puede resultar

determinante en la relativización del concepto de juventud, como lo muestra la autora en esta cita sobre la descripción de la noción de juventud que hace un joven indígena migrante a la ciudad con respecto a su lugar de origen: “De donde yo soy, desde el momento en que te casas, si tienes 20 o 15 años o los que sean, ya dejas de ser joven, ya eres parte de la comunidad, ya eres un adulto, eso es lo único que determina el ser señor” (cit. por Urteaga 2011: 315).

La autora explica esta transformación de las experiencias de la juventud que tienen los jóvenes indígenas migrantes recién llegados a la ciudad, en estos términos:

... la experiencia cotidiana, un acceso más rápido a empleos, el tiempo libre del que se disfruta, a pesar de lo cansado y extenso de las jornadas laborales, y los nuevos conocidos, en su mayoría jóvenes, posterga su retorno al pueblo, cambia su percepción sobre la ciudad y los hace experimentar su juventud de una manera más prolongada y menos acotada a la costumbre. [Urteaga 2011: 226]

La propuesta de Martiza Urteaga sobre la juventud está centrada en la construcción de la identidad juvenil a partir de ciertas prácticas socioculturales y de socialidad entre pares. En su libro dedicado al tema, *La construcción juvenil de la realidad* (2011), sugiere ampliar el concepto de juventud en las investigaciones antropológicas y el rango de edad en el que se puede ubicar al sujeto juvenil:

En la antropología se ha hecho recientemente un llamado para apresurar un cambio de conceptos: de adolescencia a juventud. Con ello, investigadores como Bucholtz (2002), Feix (1998) y Urteaga (2007) no solamente realizan un llamado a otros estudiosos para que expandan sus intervalos de análisis –entre los 10 y 11 años (pubertad) y los 25 o 29 años de edad-, sino para que incorporen el rango completo de formas en las que la juventud puede ser definida socioculturalmente. [Urteaga 2011: 148]

Así esboza la autora los elementos de su propuesta:

La juventud no se considera ni edad ni trayectoria, sino identidad [...]. Allí donde los estudios de la adolescencia generalmente se concentran en cómo los cuerpos y las mentes se moldean para ser futuros adultos, los estudios de la juventud enfatizan el aquí y el ahora de las experiencias de la gente joven, esto es, en las prácticas sociales y culturales a través de las cuales los jóvenes moldean su mundo. [Urteaga 2011: 148]

Concluyo este apartado, aclarando que me parece indispensable para la presente investigación comprender las experiencias de los actores sociales en sus propios términos, lo cual implica conocer el sentido que dan a sus prácticas sociales y espaciales los sujetos juveniles de los que trata este trabajo. También me parece pertinente readaptar el intervalo de edad de los sujetos

que consideraré como los principales actores sociales de mi investigación, para los cuales contemplaré un rango de edad de entre 10 y 25 años de edad, por ser el periodo en el que pude constatar que desarrollan mayormente las prácticas socioespaciales en el entorno urbano que interesan a la problemática de mi estudio.

Con respecto a la categoría de “jóvenes” que uso para el planteamiento de esta investigación, ésta sí se basa en una noción de la trayectoria vital de los sujetos en cuestión, para la cual considero su juventud como el período que está marcado por una etapa de su tránsito a la vida adulta. Es decir que mi conceptualización se plantea de manera parecida a la forma en que se trabajó este tipo de procesos de desarrollo personal en las tradiciones antropológicas cercanas al estructural-funcionalismo, como la representada por Victor Turner (1980: 103-123), por ejemplo. Uso el concepto de “joven” como un referente temporal con respecto a la etapa en que la posición de los sujetos de los que habla mi investigación presenta ciertas posibilidades de tránsito a la vida adulta, que supone su inserción en las estructuras familiares, laborales e institucionales de la sociedad urbana, hasta alcanzar responsabilidades que dicha sociedad reconoce como propias de roles adultos, como puede ser tener hijos dentro de una relación de pareja formal, por ejemplo.

El motivo de este planteamiento es que el interés de mi investigación está orientado a examinar las consecuencias que tienen los estilos de vida propios de esta etapa de la trayectoria vital de los miembros de las familias que conforman las vecindades indígenas asentadas en la colonia Roma, con respecto a la forma como se relacionan con los espacios urbanos de su entorno local y con el resto de los actores sociales con los que interactúan. Cuando estos sujetos asumen las rutinas de la vida adulta, que según ambos marcos sociales a los que pertenecen (tanto la sociedad urbana, como las costumbres de su grupo étnico original), están asociadas a las responsabilidades de tener hijos y proveer de ingresos a una unidad doméstica propia, por ejemplo, su forma de practicar la espacialidad urbana tiende a cambiar, por lo que este es el criterio que me interesa enfatizar para poder delimitar el período de la juventud de estos actores, y centrar mi análisis en las prácticas espaciales de “los jóvenes” de las vecindades indígenas de la Roma. La relatividad étnica del concepto de juventud queda así, de acuerdo a este planteamiento, sujeta a las oportunidades y necesidades que los miembros de estas familias encuentran a través de su inserción social urbana, en la cual las trayectorias vitales son determinadas por los roles que los sujetos van teniendo la posibilidad de asumir conforme se socializan en las estructuras familiares, ocupacionales e institucionales a las que tienen acceso.

Con respecto a las formas de practicar los espacios urbanos de los jóvenes de las vecindades indígenas conformadas por familias que migraron recientemente a la ciudad, Maritza Urteaga también es una de las autoras que más ha profundizado en el tema. En el siguiente apartado haré una revisión temática-conceptual sobre este aspecto de la inserción urbana de los migrantes indígenas en el entorno urbano de las grandes ciudades latinoamericanas: los usos del espacio urbano en diferentes contextos ciudadanos y la negociación de la espacialidad con otros grupos y actores habitantes de la ciudad.

5. UBICACIÓN MIGRATORIA EN EL ÁREA METROPOLITANA, CARACTERÍSTICAS DIFERENCIADAS DE LOS CONTEXTOS CIDADINOS, Y PARTICIPACIÓN DE LOS DIVERSOS ACTORES SOCIALES EN LAS DINÁMICAS DE USO DE LOS ESPACIOS URBANOS.

Un aspecto que varios autores ponen de relieve, es que la naturaleza de la inserción residencial de las familias indígenas que migran a la ciudad está determinada en buena medida por el tipo de zona en que tiene lugar dentro del conjunto del área metropolitana. Manuela Camus basa su selección de casos en este criterio para su estudio de migrantes indígenas en la ciudad de Guatemala: “Los espacios urbanos se escogieron porque remitían a tres formas de inserción espacial preferencial de los indígenas con características distintas” (Camus 2002: 88). A su vez, en el caso de los estudios de indígenas en la ciudad de México, Daniel Hiernaux (2000) ofrece una aportación reciente muy importante sobre familias indígenas en el Valle de Chalco. Pienso que este aspecto de mi tema de investigación puede enmarcarse en la problemática general estudiada por varias escuelas sociológicas y antropológicas clásicas, desde la escuela de Chicago hasta los africanistas británicos, sobre grupos migrantes en las ciudades modernas, cuyos enfoques teóricos han sido reseñados por Ulf Hannerz (1986 [1980]: 11-187).

Por otro lado, dentro de la sociología urbana mexicana se han desarrollado varias corrientes teóricas, como la representada por Priscilla Connolly, que, renovando y refinando la tradición conceptual de la “zonificación” y la “división social del espacio” en la disciplina, han desarrollado marcos teóricos para caracterizar las diferentes áreas urbanas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Connolly 2005, Rubalcava y Schteingart 1985) y, más recientemente, han surgido propuestas de nuevas formulaciones y modelos intelectuales dentro de un enfoque socio-antropológico para poder comprender las dinámicas urbanas y los conflictos

por el espacio entre diferentes tipos de actores propios de los diversos contextos ciudadanos o “ciudades” dentro de la metrópoli de la capital mexicana (Duhau y Giglia 2008).

En su libro *Las reglas del desorden: habitar la metropoli*, Duhau y Giglia (2008: 40) hacen el planteamiento de la problemática que fundamenta su propuesta teórica, y que he adoptado como uno de los principales marcos de referencia de la línea de análisis de la presente investigación:

A partir de la hipótesis arriba mencionada, según la cual existe un grado significativo de correspondencia entre la ubicación en cada una de las *ciudades* (o contextos socio-espaciales) y la forma de la experiencia urbana, éstas son algunas de las preguntas que en este se intentan responder: ¿de qué manera los diferentes actores urbanos, situados en posiciones socioculturales y en ciudades distintas, organizan y significan su experiencia de la metrópoli? ¿Cómo consideran el residir en un determinado tipo de lugar? Desde ese lugar, ¿cómo se relacionan, practican e interpretan el esto de la metrópoli? ¿A qué porción del espacio metropolitano sienten que pertenecen? ¿Qué vinculaciones establecen con el espacio que practican diariamente?

Por su parte, Angela Giglia expone una de las bases conceptuales detrás de este esquema de análisis en su libro *El habitar y la cultura* (2012: 57), en donde propone analizar las formas de sociabilidad que tienen lugar en los diferentes ambientes ciudadanos con base en tres niveles o escalas:

A primera escala se refiere a la ciudad en general y en conjunto, y queda ejemplificada mediante la experiencia del *viaje en la ciudad* (García Canclini *et al.*, 1996), hacia territorios poco conocidos y no frecuentados normalmente. La segunda es la escala de la sociabilidad de los *espacios cerrados de uso público*, cuyo mejor ejemplo lo constituyen los centros comerciales, los parques de diversiones, los museos, los supermercados, los lugares de trabajo. Y por último la *sociabilidad local*, propia de los espacios que conforman los alrededores de la vivienda, a nivel del vecindario, entendido como el espacio transitable a pie en torno a la vivienda. Obviamente, estas escalas pueden llegar a superponerse en situaciones específicas, y la propuesta de distinguirlas responde sobre todo a una inquietud de tipo metodológico.

En mi análisis de las interacciones de los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma con otros actores sociales que usan el mismo entorno urbano, esta división analítica me ayuda a organizar la información recabada con respecto a tres tipos de espacios del contexto urbano de la

colonia Roma: a) los parques del entorno local, b) los comercios, centros comerciales y culturales de la zona, y c) los espacios de tránsito como la vía pública y estaciones de metro cercanas.

Sin embargo, algo que resulta de particular interés al aplicar el enfoque de la sociabilidad urbana al estudio del tipo de relaciones que establecen los jóvenes de las vecindades indígenas con su entorno urbano, es que en sus estrategias de uso de los espacios urbanos cercanos a su residencia, aprovechan de manera *sui generis* las formas de sociabilidad preexistentes de dicho contexto urbano, para desarrollar una forma de sociabilidad urbana propia, generada a partir de las necesidades y capacidades que tienen para sacar provecho de los posibles beneficios que para ellos representa su entorno citadino, de modo que su *sociabilidad local* se traslapa con la *experiencia del tránsito por la ciudad* de otros actores, y para ellos los *espacios cerrados de uso público* pueden tener una significación diferenciada con respecto a otros usuarios de la zona, que los visitan como lugares de esparcimiento, consumo y recreación, mientras que para los jóvenes de las vecindades indígenas pueden representar lugares a las afueras de los cuales se pueden encontrar potenciales compradores de los productos de su venta ambulante, y a los cuáles no tienen acceso en calidad de consumidores.

Por último, de la mano de los debates recientes de la sociología urbana y la nueva geografía humana, autores como Alicia Lindón (2000 y 2006, junto con D. Hiernaux y M. A. Aguilar) han revitalizado la problemática del espacio y la vida cotidiana, aportando elementos para un nuevo concepto de “espacialidad” y de prácticas espaciales en la cotidianeidad que han tenido mucha influencia en los enfoques recientes de Maritza Urteaga (2008 y 2011) sobre prácticas espaciales de jóvenes indígenas. Ciertas conceptualizaciones de Lindón (2000: 12) y Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006: 9-14), y en especial el planteamiento de Duhau y Giglia (2008: 25-29) sobre los tipos de “ciudades” dentro de la metrópoli de la capital mexicana, según el tipo de micro-órdenes socioespaciales que albergan, me dan pie al planteamiento sobre la espacialidad urbana que voy a priorizar en esta investigación, la cual entiendo como una noción que contempla las formas específicas en que se articulan ciertos conjuntos de relaciones espaciales, con los procesos sociales, las actividades y las interacciones entre los actores que hacen uso de un determinado tipo de territorio urbanizado. Con base en esta noción he buscado los elementos analíticos, a partir de los cuales caracterizo en esta investigación el contexto citadino de la colonia Roma y las prácticas urbanas que le están asociadas.

Es dentro de estas coordenadas teóricas, que toman en cuenta las características del tejido urbano como una dimensión determinante de las prácticas espaciales diferenciadas por

parte de los diversos actores dentro de contextos ciudadanos específicos (véase por ejemplo, Yann Marcadet 2007), que propongo ubicar la discusión en la que se inscribe esta investigación: en ella me propongo discutir sobre las consecuencias que tiene la inserción residencial de las familias que han conformado vecindades indígenas en el contexto ciudadano de la colonia Roma, para las diversas prácticas e interacciones sociales que tienen lugar en sus espacios urbanos, y marcan o configuran una serie de experiencias de sus miembros jóvenes con respecto a la vida en la ciudad.

Con base en esta contextualización y teorización de la vida urbana en función de su entorno ciudadano específico, me parece pertinente retomar los análisis de algunos estudios ya comentados sobre la forma de practicar la ciudad de los diferentes miembros de grupos indígenas radicados en la Ciudad de México. En especial, recogeré fragmentos de los análisis realizados por Maritza Urteaga y Cristina Oehmichen sobre las prácticas espaciales de los jóvenes de familias indígenas en sus itinerarios urbanos, según las diversas actividades que realizan y el tipo de interacciones ciudadanas que protagonizan. Sin embargo, considero pertinente remontarme hasta el estudio de los años setenta de Lourdes Arizpe sobre “las Marías” (1975: 23), para resaltar que los usos del espacio urbano fueron un aspecto crucial de su análisis sobre la inserción de los migrantes indígenas en contextos urbanos:

En los últimos años, han hecho su aparición en las calles de la ciudad de México en número cada vez mayor mujeres indígenas que venden frutas, semillas o dulces, sentadas en las aceras, con varios niños revoloteándose alrededor. O que se dedican a pedir limosna en avenidas céntricas y en las colonias de clase media o alta de la ciudad.

Varios elementos las señalan como un fenómeno fuera de lo común. Es la primera vez que, con la honrosa excepción de las tehuanas, se ven por las calles de México a indígenas vestidas de indígenas. Además, son especialmente conspicuas porque llevan a cabo todas sus actividades de venta y mendicidad en la vía pública.

En una elaboración más reciente y centrada en los usos del espacio urbano, Cristina Oehmichen (20001: 187) problematiza las prácticas espaciales de los indígenas migrantes en la Ciudad de México en función del tipo de interacciones interétnicas que las rodean:

Al igual que en sus lugares de origen, en la ciudad de México los indígenas se encuentran en una condición de minoría étnica; sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el medio rural, donde los contactos con los agentes de la categoría mestiza suelen ser menos frecuentes, la relación cara a cara entre indios y mestizos en la ciudad es un hecho de todos los días. Indígenas y mestizos entablan relaciones cotidianas al compartir y competir por el espacio físico de la ciudad. La lucha por la vivienda y el trabajo y el uso en común del transporte y de los lugares públicos los pone en contacto diario.

En específico, esta autora distingue el tipo de interacción socio-espacial que caracteriza a los grupos de familias indígenas que se establecen en lo que ella denomina “espacios intersticiales” (2001: 189), zonas residenciales y comerciales de clase media alta, como la colonia Roma, en donde realicé mi trabajo de campo:

Los indígenas migrantes se encuentran también en espacios intersticiales, es decir, en zonas de clase media y media alta. Se trata de predios cuya posesión es irregular. Unos son terrenos baldíos y otros son casas abandonadas o en litigio.

En su análisis de la forma en que los jóvenes usan el espacio urbano, Maritza Urteaga (2011: 215) contempla y desarrolla conceptualmente algunos de los procesos mencionados por las dos autoras citadas previamente:

Los recorridos también incluyen las zonas de contacto en donde la exclusión social se enfrenta con los *otros*: paseantes, transeúntes, comerciantes, vecinos, asistentes a los museos, autoridades, instituciones, entre otros. Zonas fronterizas que vuelven visibles las tensiones entre la itinerancia urbana y otros modos de practicar la ciudad, permeadas de discriminaciones, rechazos, indiferencias, negociaciones y resistencias.

Al referirse en específico a los jóvenes indígenas migrantes, la autora detecta los dilemas expuestos por las autoras precedentes y su relación con ciertos usos particulares del entorno físico urbano (2011: 226-227):

En efecto, en “este peligroso experimento de vivir al mismo tiempo en mundos diferentes”, como señala Park, los jóvenes recién migrados, más que otros jóvenes inmigrantes, parecen resentir en su sistema individual de significados, las lealtades contradictorias entre lo que marca la costumbre (la aceptación) y un sistema que presiona cotidianamente a la elección individual de pareja, amigos, empleos, escolaridad, vivienda, cómo pasar el tiempo libre u con quiénes, permanecer más tiempo en la ciudad o regresar pronto, etc.

[...]

Detecté algunos espacios públicos de socialidad juvenil migrante indígena en los días domingos: La Alameda, el Bosque de Chapultepec – ubicados en el centro de la ciudad-, La Villa (de la Virgen de Guadalupe), Xochimilco, el Parque de los Venados, el Deportivo Venustiano Carranza, el de la Delegación Benito Juárez, Candelaria, la Ciudad Deportiva y El Toreo, entre otros parques, plazas públicas y deportivos de la ciudad de México.

[...]

Una observación sistemática de las prácticas culturales y de socialidad que estos jóvenes indígenas migrantes despliegan en un espacio público como la Alameda Central de la ciudad de México, revela una tensión entre lo urbano y lo comunal. El espacio urbano se presta para el anonimato, propiciando “un relajamiento en los controles sociales y una renuncia a las formas de vigilancia y fiscalización propias de colectividades pequeñas en que todo el mundo se conoce” (Delgado, 1999: 24-25). Si bien los comportamientos observados no se oponen

totalmente a las formas conductuales colectivas de sus culturas de origen, sí se observa un cierto relajamiento en las mismas.

Pero los jóvenes de familias migrantes indígenas no solo usan el espacio público para su esparcimiento, es también en muchas ocasiones su lugar de trabajo, como lo fue para “las Marías” estudiadas por Lourdes Arizpe. Oehmichen apunta el uso laboral de la vía pública también por parte de los menores de edad, dentro de las prácticas de reproducción de la unidad económica familiar de algunos grupos de migrantes indígenas que se insertan ocupacionalmente en el medio urbano a través del trabajo en la calle:

Una característica de las familias indígenas que residen en el centro de la ciudad es que viven del comercio e incorporan la mano de obra familiar (incluyendo a los niños [y jóvenes]) a las actividades de aprovisionamiento. Las mujeres, al igual que sus madres y abuelas, realizan la venta de frutas y semillas, ahora también de artículos industrializados. Los niños colaboran con el gasto familiar vendiendo dulces o limpiando parabrisas de automóviles en los cruceros. Acuden a las salidas de teatros, cines y de “los antros” (cabaretes y centros nocturnos) para vender dulces y golosinas. Los padres se dedican al comercio o trabajan como aseadores de calzado. (Oehmichen 2001: 191)

Urteaga (2008: 698-697) examina estas prácticas espaciales con detenimiento en su análisis sobre jóvenes indígenas en la Ciudad de México:

El empleo es el ámbito más crítico para todos los jóvenes y las jóvenes indígenas, situación que comparten con toda la juventud mexicana. Por lo que se conoce, las generaciones anteriores de migrantes construyeron redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad, que funcionan tanto para indígenas pobres como para indígenas que no lo son. Estas redes son usadas y valoradas positivamente por jóvenes con baja escolaridad que llegan del campo a la ciudad a ocupar los últimos escalones laborales y sociales, con escasa remuneración y baja calificación: albañiles, mecánicos, mozos, soldados, ellos; empleadas domésticas, ellas. En general, estas redes son una “opción que permite mejorar paulatinamente, o en el peor de los casos, por lo menos sobrevivir”.

[...]

El que niños, niñas y jóvenes otomíes, menores de catorce años, trabajen en las calles de la ciudad para ayudar en el ingreso familiar, es percibido por los ciudadanos y ciudadinas como sinónimo de explotación infantil. Otras investigadoras (Oehmichen, 2006; Martínez, 2005), han señalado la importancia no sólo económica, sino formativa, que para los grupos étnicos tiene el educar a los niños, niñas y jóvenes, a través del trabajo, en las responsabilidades y los compromisos, así como en su preparación para la autonomización del hogar familiar. Esta costumbre choca con la concepción de juventud occidental y moderna -en la cual la juventud misma es producto de su expulsión de la esfera laboral, de su separación de la “vida” y de su infantilización y dependencia moral y económica-. Los adolescentes otomíes están construyéndose como jóvenes en este espacio fronterizo: mientras unos trabajan como

limpiaparabrisas o vendedores de dulces, organizan apretadamente su día para tener tiempo de ir a la escuela, al Cides u otra institución, y de jugar; otros ya no trabajan, van a la escuela y al Cides y tienen más tiempo para jugar y ver la televisión. En el primer caso, *al sentido tradicional de ser joven se agregan nuevas atribuciones y características de lo que significa ser joven en la ciudad*, mientras en el segundo, la concepción moderna y urbana de joven parecería estarse abriendo paso.

Desde los usos recreativos hasta los usos laborales de los espacios urbanos, las prácticas espaciales de los jóvenes de familias indígenas de migración reciente en diferentes contextos ciudadanos son un aspecto que resulta importante retomar para el planteamiento teórico de mi investigación sobre las interacciones que desarrollan los jóvenes de familias indígenas residentes en la colonia Roma, dentro de una serie de espacios propios de este entorno urbano de la Ciudad de México. Como resultado de la revisión de las principales aportaciones conceptuales desarrolladas en los estudios previos identificados como antecedentes teóricos para la problemática de esta investigación, me interesa proponer el principal supuesto teórico del que parto para definir la discusión en la que me interesa inscribir mi pregunta de investigación y el argumento central de la misma: que la localización de la inserción residencial de las familias indígenas de migración reciente en el contexto ciudadano de la colonia Roma es un factor clave en la configuración de las experiencias de la ciudad que desarrollan sus miembros jóvenes, a través de sus prácticas e interacciones sociales en los espacios urbanos del entorno local.

6. PROBLEMÁTICA A DISCUTIR: ¿EL QUE LOS JÓVENES DE FAMILIAS INDÍGENAS RESIDENTES EN LA COLONIA ROMA COMPARTAN LOS ESPACIOS DEL ENTORNO URBANO LOCAL CON OTROS GRUPOS DE HABITANTES Y USUARIOS, PROPICIA EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL MEDIANTE LAS INTERACCIONES CIDADINAS?

En un documento teórico y metodológico en que se explica el sistema de clasificación elaborado por el OCIM-SIG (Observatorio Urbano de la Ciudad de México) sobre los diferentes contextos urbanos del área metropolitana, la autora Priscilla Connolly comenta una característica de las áreas de urbanización más antiguas de la Ciudad de México, por lo general ubicadas en las zonas céntricas: “[...] muchas AGEBs [Áreas Geo-Estadísticas Básicas], sobre todo las de urbanización más antigua, tienen características físicas y socio-demográficas sumamente heterogéneas en su interior (heterogeneidad interna). Y este tipo de heterogeneidad, que muchas veces refleja una saludable mezcla social, es una característica que es importante reconocer” (Connolly: 2005: 11). La pregunta de mi investigación se inspira en el razonamiento detrás de esta reflexión, intercalada de manera un tanto tangencial, en la última parte de la caracterización: la heterogeneidad sociodemográfica en la población que reside al interior de un área urbana refleja muchas veces una “saludable mezcla social”. Cabe aclarar que esta afirmación ocupa un lugar muy marginal en el cuerpo del documento citado, por lo que solo la presento aquí porque personalmente sentí haber encontrado en ella una expresión puntual de las inquietudes teóricas que orientan mi pregunta de investigación.

¿Hasta qué punto, la proximidad residencial de las familias de las vecindades indígenas de migración reciente radicadas en la colonia Roma, con respecto a los demás vecinos de la misma, y en particular el uso de los espacios urbanos del entorno local por parte de los jóvenes de dichas familias junto con los múltiples tipos de residentes y usuarios que coexisten dentro del mismo contexto ciudadano, logra unir a estos grupos socialmente distantes? O bien, lo que sería la contraparte de esta pregunta: ¿Hasta dónde la cercanía física en los espacios de una misma área urbana puede separar más de lo que logra unir a los diferentes grupos sociales que los comparten? Si por “saludable mezcla social” se puede entender que, en la cohabitación o coexistencia de grupos sociales diferentes dentro de una misma área urbana, los contactos de la convivencia diaria y el hecho de compartir intereses y responsabilidades sobre un mismo territorio urbano, propician circunstancias de integración entre los habitantes y usuarios, en torno a

propósitos colectivos o con respecto a la necesidad de entablar relaciones para afrontar situaciones compartidas, entonces valdría la pena no dejar de preguntar: ¿bajo qué condiciones, en qué términos y en qué sentido, esta coexistencia de grupos sociales diferentes dentro de una misma área urbana, produce efectos de integración social?

La principal línea de argumentación de esta tesis, es que las familias de vecindades indígenas en la colonia Roma se insertan en un contexto urbano en el que coexisten en una cercanía física con otros grupos de residentes y usuarios de la zona, pero, según la información generada y registrada en el marco de esta investigación, dicha proximidad física y coexistencia dentro de un mismo entorno urbano no logra necesariamente establecer vínculos de integración entre los jóvenes indígenas y las demás población conformada por los otros grupos de residentes y usuarios de la zona, pues pocas veces logran consolidarse propósitos comunes que los unan. De hecho, busco sostener que, al contrario, sus respectivas prácticas urbanas los ponen con frecuencia en situaciones de indiferencia e incomunicación, cuando no de tensión y fricción por el espacio, y que en las ocasiones en que los jóvenes de las familias indígenas residentes en la Roma llegan a sostener intercambios o vínculos directos con la demás población residente o flotante de la zona, suele ser en calidad de actores sociales inferiorizados a través de la repartición de roles propia de las jerarquías sociales de dicho contexto urbano, roles que por lo general involucran un cierto tipo de comunicación precaria, generada para reproducir las desigualdades entre los actores y no para potencializar la creación de nuevas relaciones de otra naturaleza, sobre una base más equitativa o en un plano de mayor horizontalidad.

Para poder sostener esta línea de argumentación, es necesario saber cómo funciona la ciudad para las familias de las vecindades indígenas recientemente conformadas en la colonia Roma, en específico para sus miembros jóvenes, y cómo se colocan en, a la vez que ayudan a configurar, la espacialidad de su contexto urbano local, mediante prácticas e interacciones cotidianas con otros grupos y actores del entramado social urbano. Por ello, el planteamiento teórico de esta investigación está basado en dos grandes miradas teóricas, extraídas de los estudios revisados y los conceptos desarrollados por otros autores que fueron discutidos en los apartados anteriores: En primer lugar, la caracterización del contexto urbano de la colonia Roma (Duhau y Ggilia 2008, Connolly 2005) para entender los motivos y la naturaleza de la inserción residencial de las familias de las vecindades indígenas en su entorno citadino (Hiernaux 2000 y 2005, Oehmichen 2001, Velasco 2007, Camus 2002, Arizpe 1975). En segundo lugar y sobre este trasfondo, la ubicación y comprensión de las prácticas que despliegan los miembros jóvenes de

estas familias residentes en la colonia Roma en torno a sus espacios urbanos, a fin de entender y poder analizar las dimensiones presentes alrededor de ciertas formas de practicar la espacialidad urbana y las interacciones ciudadinas que éstas propician con otros grupos de población (Thacker 1997, Urteaga 2011 y 2008, Duhau y Giglia 2008, Marcadet 2007, Lindón 2000, García Canclini 2004). En conjunto, ambas miradas teóricas deben arrojar luz sobre las experiencias de un tipo de vida urbana, que se produce en la intersección entre un contexto ciudadano específico (el ambiente físico y social de la colonia Roma y sus inmediaciones) y un actor social particular (los jóvenes de familias indígenas de reciente migración a esa parte de la ciudad).

Con base en este planteamiento teórico, es que distribuyo a lo largo de los siguientes capítulos la organización de la información generada y recopilada con respecto a la problemática de la investigación.

Capítulo 2.

EL CONTEXTO CITADINO DE LA COLONIA ROMA Y LA CONFORMACIÓN DE VECINDADES INDÍGENAS EN SU INTERIOR

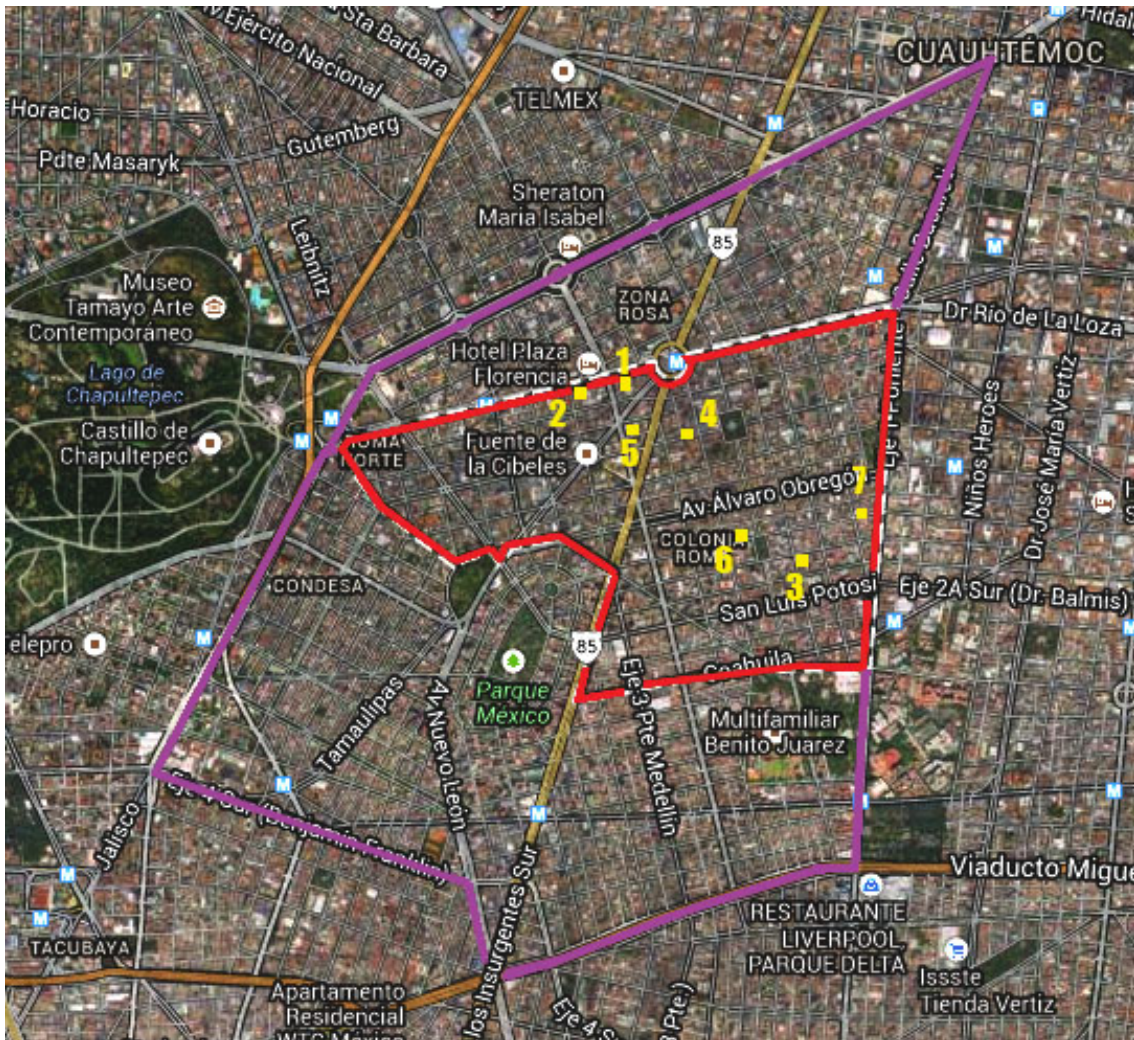
En este capítulo, presento el contexto urbano en el que tiene lugar la inserción residencial de las familias de vecindades indígenas que han migrado recientemente a la colonia Roma, y que, según uno de los argumentos centrales de esta investigación, determina en buena medida el tipo de vida urbana y experiencias ciudadanas que desarrollan sus miembros jóvenes. Más adelante, en el capítulo 4, me interesaré por mostrar cómo el entorno local de estos jóvenes favorece ciertas formas de practicar los espacios urbanos y cierto tipo de interacciones con los demás grupos de población. Sin embargo, antes de ello creo necesario realizar una caracterización en perspectiva del trasfondo urbano en el que se desenvuelve la vida de los miembros de las vecindades indígenas que se han establecido recientemente en la colonia Roma, pues, según otro argumento importante de mi investigación y que subyace a este capítulo, dicho trasfondo urbano fue en sí mismo una condición determinante en la conformación de las vecindades indígenas en primer lugar.

Para los fines de este capítulo, utilizaré metodologías de la sociología urbana combinadas con un enfoque socio-antropológico que me permitan construir un análisis de los procesos, actores y relaciones sociales que son responsables de las condiciones urbanas actuales de la colonia Roma, así como los cambios en su perfil urbanístico en diferentes momentos. Dicho análisis también supone una comprensión de las dinámicas ciudadanas que influyen en los diversos usos que la población metropolitana hace de los espacios urbanos de la colonia Roma para distintos fines. En función de este análisis, el capítulo está dividido en tres apartados: 1) La colonia Roma como contexto urbano en perspectiva; 2) La conformación reciente de vecindades indígenas en la colonia Roma; 3) La colonia Roma como contexto urbano de doble filo: espacio de oportunidades para las familias de las vecindades indígenas de migración reciente, a la vez que lugar de aislamiento o inferiorización frente a las jerarquías del ambiente social local.

En el Mapa 1 se muestran las 7 vecindades indígenas identificadas dentro de la colonia Roma y dentro de la zona urbana que, por su perfil urbanístico y social, representa un tipo específico de contexto citadino que abraza las siguientes colonias: la colonia Roma, la colonia

Roma Sur, la colonia Hipódromo, la colonia Hipódromo Condesa, la colonia Condesa y la colonia Juárez. Estas colonias, de características urbanas y sociodemográficas similares, conforman un contexto citadino diferenciable del resto de las áreas urbanas que se encuentran alrededor.

Mapa 1. Vecindades indígenas de la colonia Roma y su entorno urbano.



En amarillo: las siete vecindades indígenas enumeradas abajo en el Cuadro 7.

En rojo: polígono socio-territorial de la colonia Roma.

En morado: polígono socio-territorial del contexto citadino en el que se ubican las vecindades indígenas (zona Roma-Condesa y la zona Rosa), que incluye las colonias Roma, Roma Sur, Hipódromo, Hipódromo Condesa, Condesa y Juárez.

Elaboración propia con base en Google Maps 2014

1. LA COLONIA ROMA COMO CONTEXTO URBANO EN PERSPECTIVA.

I. La colonia Roma en el desarrollo metropolitano a lo largo del siglo XX

La colonia Roma forma parte de lo que se considera la “Ciudad Central” dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)¹, es decir, las cuatro Delegaciones (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza) que concentran en su territorio una buena parte de las funciones de centralidad para el conjunto de la metrópoli², además de ubicarse *grosso modo* en su centro geográfico. Además de contrastar notablemente con los tipos de poblamiento del resto de las áreas urbanizadas de la ciudad³, las colonias que se encuentran al interior de la Ciudad Central misma presentan una gran variedad de perfiles urbanos, que se distinguen entre sí por la naturaleza de su origen y de su desarrollo urbano, por las características morfológicas de su trazado y su oferta inmobiliaria, por la composición socioeconómica y los estilos de vida de su población residente, y por el papel que desempeñan sus servicios, actividades comerciales, administrativas, de entretenimiento y de atracción cultural para el resto de la población metropolitana.

Por esta razón, resulta de interés caracterizar el contexto citadino de la colonia Roma tomando en cuenta la naturaleza de su desarrollo urbano particular y ubicándolo dentro de las dinámicas metropolitanas de las que forma parte. La colonia Roma nace a principios del siglo XX, durante la última etapa de la administración de Porfirio Díaz, como un proyecto suburbano concebido para ciertos sectores de la élite citadina de aquél entonces, emprendido por empresarios inmobiliarios ingleses y estadounidenses⁴, que diseñaron y construyeron la colonia Roma claramente inspirados por el estilo urbanístico a la usanza en las zonas residenciales de las burguesías europeas a fines del siglo XIX⁵. De ahí, que se pueda agrupar a la colonia Roma como parte de una serie de zonas urbanas céntricas, que dentro de la primera mitad del siglo XX, se desarrollaron a partir de las características del urbanismo moderno⁶, rasgo que les imprimiría su

¹ Unikel, 1971: 176-178 y 193.

² Bailly, 1978: 53-59.

³ Connolly, 2005: 15-21.

⁴ Tavares, 1995:22-34.

⁵ Borsdorf, 2003: 40-42.

⁶ Duhau y Giglia, 2008: 233-261.

perfil urbano por mucho tiempo, inclusive hasta la actualidad, y que condicionaría la forma en que serían integradas dentro de la evolución del sistema metropolitano.

Por la calidad de su diseño urbano y su localización privilegiada durante la primera etapa del crecimiento moderno de la ZMCM⁷, colonias como la Roma, la Juárez, la Cuauhtémoc, la Condesa, la Hipódromo, la Hipódromo-Condesa y Polanco, fueron urbanizadas y elegidas en su momento como zonas residenciales de grupos de población de altos ingresos, que construyeron en ellas ambientes físicos y sociales afines a sus estilos de vida. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, la evolución de la metrópoli les confirió cada vez más funciones no habitacionales, convirtiéndose en centros atractivos para el establecimiento de actividades comerciales de diversa índole, así como para la localización de oficinas, bancos, restaurantes, bares, hoteles y museos. El haber adquirido este carácter de centralidad para la Ciudad de México, proyectó a estas colonias como lugares apropiados para distintos usos por el conjunto de la población metropolitana y los visitantes en la ciudad, además de convertirse en zonas estratégicas para la movilidad intra-urbana, al albergar el desarrollo de vialidades importantes, obras para el transporte colectivo e infraestructura urbana en general.⁸

Esta evolución de las condiciones urbanas es compartida en cierta medida por los distintos tipos de colonias que forman parte de la Ciudad Central, y es caracterizada por Javier Delgado (1991: 96) y otros autores como un fenómeno propio de las dinámicas urbanas que se presentan en las zonas centrales de las grandes ciudades, que se han desarrollado con base en un estilo de modernización urbana occidental durante la segunda mitad del siglo XX: “En nuestro caso, Unikel detectó el despoblamiento desde sus primeros estudios, al señalar que en la década de los sesenta las áreas centrales habrían perdido aproximadamente 110 mil residentes (Unikel et al., 1978). Coulomb demostró que gran parte de esa pérdida demográfica se debió a la eliminación de viviendas de alquiler y su sustitución por otros usos del suelo, principalmente de comercio y servicios. Según su estudio, en el período de 1960 a 1970 se habría expulsado a unos 280 mil habitantes (Coulomb 1984)”.

De este modo, las dinámicas de “terciarización central”, “pérdida de vivienda” y “despoblamiento” (Delgado, 1991: 90-95), fueron características del desarrollo urbano de la colonia Roma y sus alrededores durante la segunda mitad del siglo XX. A esta tendencia se debe agregar que, en las últimas dos décadas del siglo, la colonia Roma fue una de las más afectadas por

⁷ Unikel, 1971: 187-206.

⁸ Duhau y Giglia,(2008: 239).

los sismos de 1985, lo cual incidió directamente en el perfil urbano que adquirió como resultado del proceso de reconstrucción: “en los años ochenta, en gran medida debido a la devastación causada por los sismos de septiembre de 1985, que afectaron en particular a la delegación Cuauhtémoc [...] se acentuó la tendencia, ya en marcha previamente, a la suburbanización de las clases medias y prácticamente no hubo inversión inmobiliaria en la ciudad central [...] De modo que, colonias como Polanco, Juárez, Irrigación, Condesa, Roma, Del Valle y Mixcoac y corredores como el Paseo de la Reforma y avenida Insurgentes [...] experimentaron durante los años ochenta un proceso de decadencia general y de deterioro de su inventario habitacional, que se vio acompañado de una fuerte pérdida de población residente que se había manifestado ya con fuerza en los años setenta ” (Duhau y Giglia, 2008: 261). En particular sobre la colonia Roma, Peter Ward describe en 1990 esta tendencia que caracterizó su contexto urbano en la segunda mitad del siglo XX: “Desde hace mucho, las áreas de las élites y clases altas urbanizadas durante la primera década del siglo (Roma norte, por ejemplo) han estado sujetas a procesos de <<invasión>>, mediante los cuales las presiones de reconstrucción comercial produjeron un cambio en el uso del suelo, de residencias unifamiliares a comercios, oficinas o viviendas multifamiliares de clase media o baja” (1990: 96).

II. Algunas características actuales de la colonia Roma sobre la composición sociodemográfica, socioeconómica y de tipo de vivienda de su población residente.

Me interesa ahondar en estas condiciones urbanas que se desarrollaron en la colonia Roma y sus alrededores en las últimas décadas del siglo XX y prestar atención a las nuevas tendencias presentes en la primera década del siglo XXI, debido a que es en respuesta a ellas que se propicia la conformación de vecindades indígenas en su interior durante este último periodo. Para ello, presento a continuación, una serie de datos consultados en el Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) del INEGI, a partir de la información disponible de 1990 a 2010, y reunidos mediante una reelaboración propia para destacar algunas relaciones y tendencias que considero relevantes para la caracterización del contexto ciudadano actual de la colonia Roma. Me baso en algunas características sociodemográficas y de vivienda con respecto a un área cuyo perímetro coincide casi exactamente con el de la colonia Roma, cuya información se encuentra disponible en una escala estadística denominada Área Geo-estadística Básica (AGEB).

Con respecto al uso habitacional de la colonia Roma actualmente, María Concepción Huarte, caracteriza la zona Roma-Condesa así: “(...) se distingue una fuerte mezcla de usos de suelo en ciertas áreas” (2012: 244) ; “ (...) estas colonias se caracterizan porque en ellas se identifican diferentes tipos de uso habitacional: vivienda unifamiliar, edificios de departamentos creados desde las décadas de los cuarenta y cincuenta, casonas porfirianas, vecindades (en la colonia Roma Norte), vivienda de reconstrucción después de los sismos de 1985 (colonia Roma Norte), nuevos edificios de departamentos (Roma, Condesa) y edificios de vivienda nueva con estilos arquitectónicos que en su mayoría rompen con la imagen urbana de las colonias” (2012: 243). Mediante el análisis de algunos indicadores significativos, examinaré tanto la composición sociodemográfica y socioeconómica de la población que reside actualmente en la colonia Roma, como las tendencias de las últimas décadas con respecto al despoblamiento típico de estas colonias centrales en la segunda mitad del siglo pasado y su repoblamiento en la primera década del siglo XXI.

En primer lugar, presento el Cuadro 1, en el que cabe hacer notar un par de tendencias importantes. Entre 1990 y 2010, la población total de la colonia Roma muestra, primero una tendencia decreciente, probablemente una continuación del despoblamiento presente desde varias décadas antes y acentuado después de los sismos de 1985, y en un segundo momento, llama la atención una vuelta al crecimiento después del año 2000, en la que la cifra de población residente en la colonia Roma es mayor a la de 1995, aunque aún no tan elevada como la de 1990.

Cuadro 1. Población, número de viviendas y densidades en la Colonia Roma				
	1990	1995	2000	2010
Superficie Estimada de la Colonia Roma (Has)				240.64
Población total	31,081	27,146	26,652	27,857
Total número de viviendas (habitadas)	9,115	8,463	8,757	10,854
Densidad de población	129.16	112.81	110.75	115.76
Densidad de viviendas	37.88	35.17	36.39	45.10
Promedio de personas por vivienda	3.41	3.21	3.00	2.50

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SCINCE-INEGI 1990-2010.

La tendencia decreciente, tanto en la población total, como en la densidad de población, el número total de viviendas, y la densidad habitacional, hasta el año 2000, se puede interpretar como la última fase de la “terciarización central” y el “despoblamiento”, mencionados arriba, que

empezó desde la mitad del siglo XX en muchas colonias de la Delegación Cuauhtémoc. Por lo que me parece importante notar que en estos cuatro indicadores puede observarse un crecimiento claramente marcado en la primera década del siglo XXI, tendencia que revierte las caídas de la última de década del siglo pasado.

El número total de viviendas y la densidad respectiva, incluso superaron las cifras registradas en 1990. Por otro lado, las cifras de población y densidad de población, como ya mencioné arriba, han remontado en la última década la tendencia decreciente de fines de siglo y se encuentran más altas que en 1995, pero aún están lejos del alcanzar el nivel que tenían en 1990. Esto conduce también a notar que el número de viviendas en la colonia Roma creció más que su población, lo cual se puede advertir observando que el “promedio de personas por vivienda” ha disminuido de manera escalonada y gradual a lo largo de 20 años, de 3.4 en el año 1990, a 2.5 en 2010.

Los indicadores de población, densidad de población, número de viviendas y densidad habitacional, nos hablan de un fenómeno urbano conocido como “redensificación” (CONAPO 1998: 126 y Tamayo 2007: 333-365), presente en la colonia Roma a lo largo de los últimos 10 años registrados, es decir, la tendencia de despoblamiento (todavía notoria entre 1900 y 2000) parece haber dado lugar a una dinámica de “re poblamiento” entre 2000 y 2010, junto con una recuperación de las densidades poblacionales y habitacionales. El interés de resaltar estos fenómenos poblacionales en el desarrollo urbano reciente de la colonia Roma, radica en que nos acercan a la caracterización del tipo de contexto social que se entreteje actualmente en su entramado urbano. Por ello es importante examinar dos cuestiones más sobre sus dinámicas demográficas recientes: las características sociodemográficas y las características socioeconómicas de sus grupos de población residente. Para ello me basaré en cuatro cuadros en los que presento información sobre: a) grupos de edad, unión de parejas y promedio de hijos, b) nivel de ingresos, c) nivel de escolaridad y d) tipo de vivienda.

Con base en la información sobre grupos de edad, uniones de pareja y número de hijos entre los residentes de la colonia Roma, es posible reconocer el perfil de un nuevo grupo de habitantes, cuya llegada a la colonia en las últimas décadas es una de las razones de su repoblamiento reciente. Por ejemplo, el dato mencionado arriba, sobre el “promedio de personas por vivienda”, sugiere que hay nuevos habitantes que adquieren viviendas para vivir con menos personas, en comparación con los patrones de vivienda presentados anteriormente. Esto puede explicarse por la presencia de un nuevo grupo de residentes que tienen estilos de vida y

capacidades adquisitivas que propician la ocupación de viviendas entre pocas personas. Es decir, la disminución en el promedio de personas por vivienda indica que no predominan actualmente entre los nuevos habitantes de la colonia Roma las familias numerosas, sino más bien las familias pequeñas, las parejas sin hijos, solteros y personas de la tercera edad que residen en sus propias casas. El siguiente cuadro ofrece un panorama de esta composición por grupos de edad, uniones de pareja y promedio de hijos, de la población residente en la colonia Roma.

Cuadro 2. Grupos de edad, uniones de pareja y promedio de hijos en la colonia Roma y el D.F.					
	1990	1995	2000	2010	2010 DF
Población de 0 a 14 años	6,882	5,365	4,840	3,810	1,937,538
% con respecto a población total	<u>22.1 %</u>	<u>17.3 %</u>	<u>15.6 %</u>	<u>13.7 %</u>	<u>21.9 %</u>
Población entre 15 y 64 años	21,378	19,327	19,357	21,521	6,027,661
% con respecto a población total	<u>68.8 %</u>	<u>71.2 %</u>	<u>72.6 %</u>	<u>77.3 %</u>	<u>68.1 %</u>
Población de más de 65 años	2,821	2,454	2,455	2,526	687,855
% con respecto a población total	<u>9.1 %</u>	<u>7.9 %</u>	<u>7.9 %</u>	<u>9.1 %</u>	<u>7.8 %</u>
Población mayor de 12 casada o unida	10,627	-	7,197	9,356	3,531,552
% con respecto a población total	<u>34.2 %</u>	-	<u>23.2 %</u>	<u>33.6 %</u>	<u>39.9 %</u>
Promedio de hijos por mujer	-	-	1.56	1.24	1.87

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SCINCE-INEGI 1990-2010.

A partir de este retrato poblacional de la colonia Roma a lo largo de los últimos 20 años registrados, cabría extraer un par de rasgos claramente revelados en la información del cuadro 2: la “redensificación” de los últimos 10 años de la Roma, coincide con una fuerte disminución de la presencia de los niños en su estructura poblacional (marcada en los 20 años del período registrado) y un descenso en el promedio de hijos por mujer; quizás eso explique porque tanto la densidad habitacional, como el promedio de personas por vivienda, indican que las viviendas están creciendo a mayores niveles que las personas que las están ocupando, es decir, se sostiene la hipótesis de que uno de los principales nuevos grupos residentes sean adultos con pocos hijos o sin ellos, que actualmente es común entre los adultos jóvenes de ingresos medios y altos, con una vida profesional intensiva en el caso de ambos sexos.

En el siguiente cuadro, es posible confirmar un perfil general de clase media alta y alta con respecto a la composición de los grupos residentes en la colonia Roma. Es notorio, si se

contrastan los datos de la Roma con las cifras del D. F., que la mayor parte de los habitantes de la Roma tienen un ingreso mayor a los 5 salarios mínimos (34.4% en comparación con 18.1% del D.F.). En contraste, los grupos de ingresos medios bajos y bajos, tienen una representación menor a la que tienen en el conjunto del D. F.: poco menor en el caso de los residentes que reciben entre 2 y 5 salarios mínimos (29.6% vs. 33.1%), y mucho menor en el caso de los habitantes que ganan menos de dos salarios mínimos (25.2% vs. 42.4%).

Cuadro 3. Niveles de ingresos en colonia Roma y D.F.		
	2000	DF 2000
Población con menos de 2 salarios mínimos	3,387	1,520,148
% con respecto al total de la PEA ocupada	<u>25.2 %</u>	<u>42.4 %</u>
Población con entre 2 y 5 salarios mínimos	3,974	1,187,003
% con respecto al total de la PEA ocupada	<u>29.6 %</u>	<u>33.1 %</u>
Población con más de 5 veces salario mínimos	4,623	649,318
% con respecto al total de la PEA ocupada	<u>34.4 %</u>	<u>18.1 %</u>

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SCINCE-INEGI 2000.

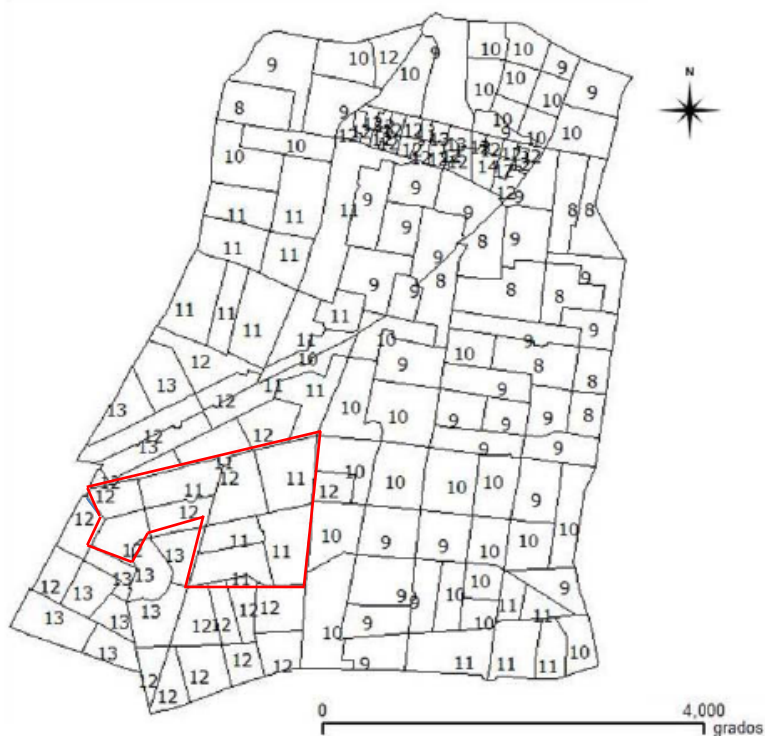
Estas cifras no se pueden comparar en el tiempo con respecto a la evolución de la propia colonia Roma, debido a que no están disponibles o no son compatibles los datos de otros registros censales. Por ello es útil revisar otros indicadores que reflejen la condición socioeconómica de los habitantes de la Roma y puedan ser considerados en su evolución temporal reciente. El Cuadro 4 y el Mapa 2 presentan algunos datos sobre la escolaridad y la posesión de un bien de consumo duradero de los habitantes de la Roma en los últimos 20 años registrados.

Cuadro 4. Escolaridad y automóvil en colonia Roma y D.F.

	1990	2000	2010	2010 DF
Población de 18 años y más sin educación pos-básica	8811	6488	5207	5456307
% con respecto al total de la población de 18 y más	<u>39.79 %</u>	<u>32.96 %</u>	<u>23.97 %</u>	<u>61.6 %</u>
Población de 18 años y más con educación pos-básica	13330	13197	16516	3394773
% con respecto al total de la población de 18 y más	<u>60.21 %</u>	<u>67.04 %</u>	<u>76.03 %</u>	<u>38.4 %</u>
Número de las viviendas con automóvil	-	3897	5645	1110374
% con respecto al total de viviendas	-	<u>35.90 %</u>	<u>52.01 %</u>	<u>40.4 %</u>

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SCINCE-INEGI 1990-2010.

Mapa 2. Promedio de años de escolaridad de la población de la Delegación Cuahtémoc en el año 2000, por AGEB.



Fuente y elaboración de Flor Santiago Ortiz (2013: 63).

De 2000 a 2010, el porcentaje de viviendas con automóvil creció notoriamente, de 35.9% a 52%. También el porcentaje de población de 18 años y más con educación pos-básica creció notablemente a lo largo de las dos últimas décadas, de 60.2% en 1990, a 76% en 2010. Es decir, que mientras la colonia Roma terminaba de despoblarse y comenzaba a repoblarse en las últimas dos décadas registradas, sus residentes adquirían cada vez un mayor nivel educativo formal, que suele ser reflejo de un mayor nivel socioeconómico, también aumentó la posesión de automóviles, y las viviendas fueron ocupadas cada vez por menos personas, además de que se acrecentó fuertemente el número de viviendas en el área de la colonia. Con base en estos datos me parece que es posible hablar de un proceso de “gentrificación” (Delgado 1991: 103) reciente en la Roma, es decir, la construcción o rehabilitación de nuevas soluciones habitacionales para nuevos inquilinos de altos ingresos, adultos jóvenes sin o con pocos hijos y elevada formación profesional, que valoran y pueden pagar los beneficios que ofrece la colonia mediante su participación en el mercado inmobiliario.⁹

En este punto del análisis sobre las nuevas tendencias sociodemográficas y socioeconómicas de los grupos de residentes de la colonia Roma, me interesa orientar la atención hacia otro perfil de nuevos residentes de la colonia, dentro de los que se pueden incluir las familias indígenas de migración reciente: los grupos de residentes que ocupan inmuebles abandonados.

El Cuadro 5 muestra una característica relacionada con la calidad de los inmuebles para uso residencial en la colonia Roma: la cantidad de viviendas que cuentan con agua entubada. Este dato revela una realidad que, aunque marginal numéricamente, resulta significativa para visibilizar la tendencia de grupos de población de bajos ingresos a aprovechar ciertas condiciones de deterioro urbano aún presentes en la colonia Roma, para asentarse residencialmente en algunos de sus inmuebles. Por ejemplo, el porcentaje de viviendas sin agua entubada muestra esta faceta de reciclamiento del inventario inmobiliario de la Roma en las últimas dos décadas, pues aumenta

⁹ Duhau y Giglia (2008) aclaran el conjunto de elementos que dieron lugar al resurgimiento del perfil residencial de algunas zonas de la ciudad central, como es el caso de la colonia Roma: la inserción de nuevas actividades y la proliferación de proyectos habitacionales se han exacerbado paralelamente al “auge inmobiliario que comenzó hacia fines de los años ochenta vinculados a la transformación y expansión de las actividades de consumo y recreación – centros comerciales, restaurantes, franquicias de todo tipo cadenas cinematográficas-. Este auge, interrumpido abruptamente con la crisis económico-financiera de 1994, se reanudó hacia fines de los años noventa y fue acompañado, con apoyo en el <<Bando 2>> de una rápida renovación y recuperación del inventario habitacional precisamente de la ciudad central” (2008: 261). En el siguiente apartado de este capítulo ahondaré en algunas consecuencias que tuvo para el fenómeno de la conformación de vecindades indígenas en la colonia Roma, la promoción habitacional en áreas centrales llevada a cabo por la dependencia del GDF encargada de construir vivienda de interés social.

considerablemente el número de viviendas sin agua entubada de 1995 a 2010, el mismo período en que se advierte el repoblamiento de la Roma.

Para los fines de este análisis sobre el contexto urbano actual de la colonia, es importante tomar en cuenta esta faceta reciente, pues una parte de su repoblamiento en las últimas dos décadas es atribuible a la rehabilitación de edificios dañados y abandonados desde los sismos de 1985, o terrenos irregulares también abandonados que son ocupados por migrantes o agrupaciones invasoras para instalar sus nuevas viviendas por medio de la autoconstrucción, y luego iniciar el proceso de regularización de los predios ocupados, incluyendo sus servicios urbanos básicos. Este tipo de procesos, aunque contrasten con el auge del mercado inmobiliario dirigido a sectores de altos ingresos, debido a la lógica y el tipo de actores sociales que los protagonizan, también han sido facilitados por la política habitacional y de desarrollo urbano del gobierno del Distrito Federal para la ciudad central, expresadas en el documento ampliamente conocido como “Bando 2” (ver nota al pie 9).

Cuadro 5. Agua entubada dentro de la vivienda					
	1990	1995	2000	2010	2010 DF
Número de viviendas sin agua dentro de la vivienda	834	456	740	1028	140931
% con respecto al total de viviendas	<u>9.15 %</u>	<u>5.39 %</u>	<u>8.45 %</u>	<u>9.47 %</u>	<u>5.74 %</u>

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SCINCE-INEGI 1990-2010.

En conclusión, los datos presentados en este apartado buscan señalar la confluencia de dos patrones de renovación del perfil poblacional y habitacional en las últimas décadas del desarrollo urbano de la colonia Roma: por un lado, un auge de la oferta inmobiliaria de nuevas soluciones habitacionales para nuevos inquilinos de altos ingresos, elevada formación profesional, sin o con pocos hijos, y, por el otro, la ocupación de inmuebles abandonados o en mal estado para fines residenciales, ya sea mediante la autoconstrucción y permanencia informal o mediante la solicitud formal de construcción de vivienda de interés social, por parte de grupos de bajos ingresos. Es en este contexto que se debe ubicar la presencia de población indígena en la colonia Roma. En 2010, de los 38 407 residentes en la colonia Roma, 1 056 reportaron hablar una lengua indígena, lo que cual representa 2.7 % del total de la población de la colonia, un porcentaje elevado, considerando que para el conjunto del D. F., dicho porcentaje corresponde a 1.4% (ver cuadro 6).

**Cuadro 6. Población mayor de 3 años hablantes de lengua indígena (HLI) en ZMCM en 2010
(Parte 1: D.F)**

Entidad	Número de HLI	% del total de HLI en ZMCM	% del total de población de la Entidad
Colonia Roma	1056	0.2	2.7
Total de ZMCM	502299	100	2.1
Total del Distrito Federal	123224	24.5	1.4
Iztapalapa	30226	6.0	1.7
Gustavo A. Madero	14977	3.0	1.3
Tlalpan	10341	2.1	1.6
Xochimilco	9385	1.9	2.3
Álvaro Obregón	8575	1.7	1.2
Cuauhtémoc	8459	1.7	1.6
Coyoacán	8277	1.6	1.3
Tláhuac	4721	0.9	1.3
Venustiano Carranza	4667	0.9	1.1
Milpa Alta	4014	0.8	3.1
Miguel Hidalgo	3999	0.8	1.1
Benito Juárez	3967	0.8	1.0
Iztacalco	3720	0.7	1.0
Azcapotzalco	3018	0.6	0.7
La Magdalena Contreras	2816	0.6	1.2
Cuajimalpa de Morelos	2062	0.4	1.1

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

**Cuadro 6. Población mayor de 3 años hablantes de lengua indígena en ZMCM en 2010
(Parte 2: Municipios conurbados del Edo. Mex.)**

Entidad	Número de HLI	% del total de HLI en ZMCM	% del total de población de la Entidad
Total del Estado de México	379075	75.5	2.5
Ecatepec de Morelos	25475	5.1	1.5
Naucalpan de Juárez	21877	4.4	2.6
Chimalhuacán	20570	4.1	3.3
Nezahualcóyotl	14424	2.9	1.3
Tlalnepantla de Baz	9435	1.9	1.4
Ixtapaluca	8054	1.6	1.7
La Paz	7249	1.4	2.9
Nicolás Romero	6840	1.4	1.9
Chalco	6009	1.2	1.9
Tultitlán	5121	1.0	1.1
Tecámac	3915	0.8	1.1
Huixquilucan	3715	0.7	1.5
Cuautitlán Izcalli	3374	0.7	0.7
Chicoloapan	1864	0.4	1.1
Acolman	1769	0.4	1.3
Coacalco de Berriozábal	1621	0.3	0.6
Zumpango	1517	0.3	1.0
Cuautitlán	1099	0.2	0.8
Tepetzotlán	871	0.2	1.0
Coyotepec	475	0.1	1.2

Fuente: INEGI 2010. Elaboración propia.

2. LA CONFORMACIÓN RECIENTE DE VECINDADES INDÍGENAS EN LA COLONIA ROMA.

La elección del lugar de residencia de las familias indígenas de migración reciente a la Ciudad de México obedece a diversos factores. Un tema analizado ampliamente por las investigaciones en la materia (Audefroy, 2005; Hiernaux, 2000), es el de la distribución de la población indígena en diversas zonas de la ciudad (ver cuadro 6). Según Daniel Hiernaux, hay dos tendencias que se presentan en la definición de la primera colonia en la que se establecen las familias indígenas que llegan a la ciudad de México: una tendencia al establecimiento en las colonias centrales, por una parte, y otra de llegada a la periferia.¹⁰ Si bien en el caso de las vecindades indígenas conformadas en las últimas décadas dentro de la colonia Roma, estas viviendas nos son necesariamente la primera residencia dentro de la ciudad para las familias que las habitan¹¹, el haber elegido instalarse en una localización céntrica con las características de la colonia Roma implica una estrategia de inserción residencial específica, posibilitada por la disponibilidad de inmuebles o terrenos abandonados susceptibles de ser ocupados para fines habitacionales, y en la que tienen peso y están presentes motivos e intereses orientados por la búsqueda de ciertas ventajas y oportunidades particulares, frente a otras opciones de localización dentro del área metropolitana.

La presente investigación ha registrado siete vecindades conformadas por agrupaciones indígenas residentes en la colonia Roma de la Ciudad de México. A continuación se presenta una tabla con los datos reunidos de cada una de ellas.

¹⁰ Un referente paradigmático es el modelo “turneriano” de migración intraurbana, que deriva de las investigaciones de John Turner sobre el tránsito de población de bajos recursos de los centros de ciudades latinoamericanas hacia asentamientos urbanos de autoconstrucción en la periferia (cit. por Coulomb, 1991: 5; y Hiernaux 2000: 87).

¹¹ Según fue confirmado por varios testimonios directos de los habitantes entrevistados.

Cuadro 7. Vecindades conformadas por agrupaciones indígenas en la colonia Roma

	Predio	# de Familias	Status legal	Tipo de construcción	Desde
1	Chapultepec # 342	23	Propiedad Particular. En proceso de expropiación, de sustitución de vivienda y reubicación.	Terreno baldío con chozas auto-construidas con materiales precarios.	1995
2	Chapultepec # 380	26	Propiedad particular. Metro D.F. Sustitución de vivienda.	Terreno baldío con chozas auto-construidas con materiales precarios.	1991
3	Zacatecas # 74	17	Propiedad Particular. En proceso de expropiación. En proceso con el INVI. Asociaciones: AMOR, UPREZ y "Mov. Otomís Nac".	Terreno baldío con chozas auto-construidas con materiales precarios.	1997
4	Durango # 119	19	En proceso de expropiación. Asociaciones: AMOR.	Inmueble abandonado: casona antigua.	2001
5	Sinaloa # 14	22	-	Inmueble abandonado: edificio de varios pisos.	2010
6	Guanajuato # 125	55	INVI desincorporación. Proyecto de vivienda ejecutado. Coordinadora Indígena Otomí, A.C. y Grupo Otomí Guanajuato, A.C.	Inmueble en buenas condiciones. Construcción nueva diseñada especialmente para ellos.	1995
7	Guanajuato # 17	20	INVI desincorporación. Proyecto de vivienda ejecutado.	Inmueble en buenas condiciones. Construcción nueva diseñada especialmente para ellos.	-

Fuentes: Audefroy (2005), Protocolo de Atención CIDES (2012), Flor Santiago Ortiz (2013) y observaciones etnográficas de mi propio trabajo de campo.

Como es posible apreciar en la tabla, las vecindades conformadas por agrupaciones indígenas en la colonia Roma presentan características diversas en cuanto a tipo de construcción, situación legal del predio, año de conformación de las vecindades y número de familias que las habitan, además de muchos otros aspectos que distinguen a unas de otras. Esto se debe a que cada una de estas vecindades tiene una trayectoria propia y se ha conformado bajo condiciones específicas, tanto materiales y físicas, como en sus características organizativas y de capacidad de negociación con las instituciones del gobierno. De hecho, en este capítulo llamo por igual a todas estas agrupaciones residenciales o viviendas colectivas bajo el denominador de "vecindades", aunque algunas de ellas podrían ser denominadas también asentamientos irregulares o incluso

campamentos, pues aún se encuentran bajo condiciones materiales muy precarias. He elegido usar indistintamente el término de vecindad, junto con estas otras formas de denominación según lo he considerado pertinente en cada caso, a pesar de que la diversidad de formas arquitectónicas y grados de consolidación de las viviendas en que habitan estas familias puede variar mucho entre ellas, y no siempre se ajusta a los parámetros típicos del concepto de vecindad en la tradición urbana mexicana¹².

Por ejemplo, además de los asentamientos irregulares que todavía se encuentran en un estado muy precario, también se presentan los casos de algunos inmuebles ya construidos para estas familias con apoyo de los organismos de vivienda de interés social, por lo que se les podría llamar “conjuntos habitacionales” o edificios de “vivienda multifamiliar”, que correspondería a dos de los proyectos residenciales más consolidados de los enlistados arriba. A pesar de las diferencias mencionadas con respecto a cada caso particular, considero que el concepto de “vecindad” resulta pertinente como término general para designar estas agrupaciones residenciales, debido a la lógica habitacional que caracteriza su conformación¹³, que se ha vuelto un patrón de establecimiento residencial para los grupos de familias provenientes de regiones indígenas de otros estados de la República y que logran ocupar predios abandonados del centro de la ciudad.

Estas vecindades están conformadas por familias en las que al menos uno de los jefes de la familia habla el ñañú y tiene familiares originarios del pueblo de Santiago Mexquititlán, en el municipio de Amealco del estado de Querétaro, habiendo vivido ahí ya sea ellos mismos, o sus padres en el caso de los jefes de familia más jóvenes. Salvo por contadas excepciones de familias que no proceden de un contexto indígena (dos familias del predio de Guanajuato # 17), el sondeo de esta investigación registró que al menos uno de los jefes de las familias que habitan los siete predios enlistados arriba, cumplen con esta condición de hablante del ñañú y de tener familiares en el pueblo Santiago Mexquititlán, que pertenece a la región indígena otomí del sur Estado de Querétaro. Por estar conformadas alrededor de este criterio de pertenencia, cuya principal

¹² R. Coulomb cita al historiador de la arquitectura mexicana, Vicente Martín, según el que la típica “vecindad” en la tradición urbana mexicana incluye: a) La disposición de todas las habitaciones en una o dos plantas a lo largo de uno o varios patios; b) sus limitaciones espaciales; c) la carencia de servicios de agua y drenaje o el carácter común de éstos; d) La pobreza de los materiales empleados en la construcción; e) La relación de las habitaciones entre sí y de éstas con la calle” (cit. por Coulomb 1991: 153). La mayoría de los predios donde las agrupaciones de familias se han establecido residencialmente en la colonia Roma, cumplen al menos con tres de estas cinco características. La principal característica faltante en el caso de los asentamientos más precarios, es el patio común, el cual sí está presente en los conjuntos habitacionales construidos con el apoyo del INVI y en el caso de Durango # 119.

¹³ Ver Giglia (2012: 103-122).

característica es la procedencia directa de los jefes de familia del poblado indígena de Santiago Mexquititlán o su vinculación con familiares que vivieron o todavía viven ahí, es que he considerado adecuado denominar a estas vecindades como “vecindades indígenas”¹⁴. Con respecto al criterio de exclusividad étnica que se ha hecho presente en la organización de las agrupaciones de familias que conforman estas vecindades y en las estrategias de gestión que ponen en práctica, a modo de ejemplo presento un anécdota sobre una situación específica documentada por Daniela Ramírez (2014), en la que se pone de manifiesto un uso de la categoría “mestizo” para definir una política de exclusión con respecto a la posibilidad de formar parte de una de las vecindades:

Entre los principales los factores que han provocado la tensión entre ambos liderazgos está la falsificación de documentos para hacer pasar a personas externas como habitantes del predio de modo que puedan entrar en el censo del INVI y de este modo beneficiarse con la entrega de los por ahora imaginarios departamentos. Justifican estas acciones como un medio de ayudar a los familiares que viven en el pueblo de Santiago. Sin embargo parece que el padrón se ha inflado desproporcionadamente, lo que ha provocado el disgusto de Don Mario, el segundo líder. Éste acepta que quieran ayudar a los familiares que viven en el pueblo, pero no que por medio de la falsificación de documentos se otorgue vivienda a mestizos. Don Mario no quiere mestizos viviendo en los imaginarios departamentos, pues esa va ser una ayuda para los indígenas que vienen de Santiago.

Fuente: Daniela Ramírez (2014)

El pueblo de Santiago Mexquititlán es conocido por haber conservado un fuerte dominio de la cultura indígena, destacando la continuidad del ñañú como idioma dominante, y ha sido objeto de varios trabajos académicos importantes en la antropología, la historia social y la lingüística mexicana. Uno de los principales trabajos antropológicos en el que se estudian ciertas dinámicas de la población en Santiago Mexquititlán, es el clásico estudio de Lourdes Arizpe (1979) *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las “Marías”*, en el que documenta las razones de la emigración de los pobladores de Santiago Mexquititlán, así como los patrones de migración e inserción en el

¹⁴ Como se verá en la anécdota citada a continuación, las vecindades en cuestión incluso podrían ser comprendidas a partir del modelo de “enclave étnico”, elaborado por Alejandro Portes [(1995) cit. por Juana Romero (manuscrito en proceso)]: se usa para caracterizar las comunidades en situación de diáspora y explicar su permanencia. Implica la presencia numerosa de inmigrantes de una misma etnia con un alto grado de concentración espacial, la participación en actividades económicas comunes o interrelacionadas que les permiten estabilidad (e incluso prosperidad) y el surgimiento de liderazgos aglutinadores que ejerzan una intermediación exitosa respecto de la sociedad mayor [De la Peña, 2010:223-224; cit. por Juana Romero (manuscrito en proceso)].

sistema sub-ocupacional urbano que estos indígenas adoptaron en la ciudad de México desde la década de 1960.¹⁵

En el estudio mencionado, Lourdes Arizpe registró los antecedentes de las vecindades indígenas conformadas por migrantes directos de Santiago Mexquititlán o sus descendientes. En su investigación identifica un patrón de migración a la ciudad de México, que describe de la siguiente manera:

La emigración temporal y permanente de esta comunidad ha seguido un patrón definido. Sus causas inmediatas han sido ciertas condiciones internas de la comunidad, pero ha variado con el destino y el tipo de actividad en que se involucran los emigrantes, según las condiciones que les han sido ofrecidas por el exterior, específicamente, en la ciudad de México y otras ciudades de la república. [...] Para principios de la década de los sesentas, la tercera generación, o sea, los nietos de los ejidatarios originales ya salían a trabajar fuera. El ingreso con que contribuyen al presupuesto doméstico es indispensable para la subsistencia de éste. Al ir creciendo los hijos, éstos han ido sustituyendo el trabajo migratorio del padre. En la actualidad, en familias donde el jefe tiene alrededor de 50 años, uno o varios hijos que trabajan en México son los que de hecho sostienen a la familia. [...] Se observaron, asimismo, en el sur de la ciudad, en los cruces de avenidas tales como Insurgentes, Barranca del Muerto, Churubusco y Universidad a gran número de mujeres de Mexquititlán, acompañadas de niños, vestidas en forma más andrajosa y sucia que en el pueblo, vendiendo chicles durante el tiempo en que el semáforo detiene los vehículos, lo que es una forma de mendicidad velada. [Arizpe 1979: 80, 86 y 94]

Las descripciones de esta autora concuerdan con las historias de vida de muchos de los actuales residentes de las vecindades establecidas en la colonia Roma, algunos de los cuáles llegaron de jóvenes como migrantes temporales a la ciudad de México en la década de los setenta, ocupándose en trabajos informales en la vía pública u otros oficios de baja remuneración, hasta que encontraron los predios que pudieron ocupar para fines residenciales. El testimonio de uno de los miembros fundadores y líderes del predio de Chapultepec # 342, ilustra esta trayectoria residencial y de inserción ocupacional en las colonias céntricas de la ciudad:

¹⁵ La autora destaca tres niveles para las causas que fueron factores de esta migración: condiciones mediatas (reducción del tamaño de las parcelas del pueblo y agotamiento de su fertilidad), causas inmediatas (empobrecimiento de la labor campesina) y causas precipitantes (malas cosechas, disputas, endeudamientos u ofertas de empleo en la ciudad) (Arizpe 1979: 119). Un trabajo reciente sobre los procesos migratorios de la población otomí del Estado de Querétaro, es el coordinado por Alejandro Vázquez Estrada y Diego Prieto Hernández (2013), *Indios en la ciudad: Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*, donde puede encontrarse una descripción actualizada de las tendencias migratorias del poblado de Santiago Mexquititlán (pp. 139-146).

Fue en 1973-1974, veníamos por periodos de 15 días con mi madre, mi padre se quedaba en el pueblo al pendiente de la tierra, la siembra, de hecho veníamos para llevar el dinero que se necesitaba para el fertilizante, mi papá decía la cantidad que se necesitaba para el fertilizante y nos veníamos con mi madre por quince días hasta que tuviéramos el dinero y nos regresábamos, así fue por mucho tiempo, yo nací en 1970, estaba chico, era un niño, veníamos con la artesanía de mi mamá de hecho siempre fue así su artesanía y chicles, para mí era fantástico recorrer la ciudad, en el pueblo ni siquiera teníamos luz, andar aquí era otra cosa, hasta que comenzamos a quedarnos más tiempo.

La venta la comenzábamos a las cinco de la tarde, por la noche nos quedábamos en los resquicios de los restaurantes de la zona rosa, nos acurrucábamos y nos dormíamos como a las once, nos despertábamos a las seis y nos veníamos para el camellón de enfrente, había un jardín y entonces nos encontrábamos todos los del pueblo ahí y esperábamos a hora del ir a vender. Cuando nos sentíamos ya sucios nos regresábamos al pueblo a lavar la ropa, nos bañábamos en los baños públicos que antes existían y ahora casi no hay, están desapareciendo. [...] En 1983 una persona nos dijo que le cuidara una casa allá por metro Chilpancingo, entre Tlaxcala y Nuevo León, nos fuimos diez familias, había ocasiones que no teníamos ni para comer y nos enterábamos que ya estaba mi mamá aquí y la buscábamos y nos veía y nos decía que ni siquiera teníamos para comer y nos daba para que fuéramos a la tienda a comprar jamón y queso de puerco, nos decía que nos fuéramos con ella al pueblo y nos compraba tenis y ya nos íbamos. En aquel tiempo veíamos que lo que para nosotros es la población de calle, eran muchos y ellos nos correteaban, nos quitaban el dinero, se metían con nuestras madres, (las insultaban), eran pocos limpiando parabrisas y ganaban bien, nosotros veíamos que como les iba y queríamos saber en dónde vendían la cuña y una vez nos dijeron que en una tlapalería y fuimos a comprarla y nos dieron una de metal y vimos que no se parecía pero pensamos que a lo mejor si funcionaria ya que se llamaba cuña, nos fuimos al crucero, y comenzamos con un carro lo enjabonamos y comenzamos a pasar la cuña, hacia re feo y le seguía, rechinaba bien feo y hasta el del carro nos decía que estás haciendo y yo le seguía, no nos alcanzaba el tiempo porque se ponía el siga, esa es una anécdota que me gusta recordar, ya después pasamos por una Comex y vimos la cuña y la compramos pero, ya después nos enteramos que era de jalador.

Fuente: CIDES (2012: 98-99).

Para ilustrar el proceso de inserción residencial reciente que en las últimas décadas estos migrantes indígenas llevaron a cabo dentro de la colonia Roma a través de la conformación de vecindades junto con otros paisanos y parientes provenientes de Santiago Mexquititlán, y así poder entender el trasfondo de la vida citadina de las generaciones que han nacido y crecido en dichas vecindades, haré un breve recuento de las trayectorias generales que recorrieron algunas de estas agrupaciones de familias para lograr establecerse en los inmuebles que actualmente ocupan. Dos de los asentamientos más antiguos, Guanajuato # 125 y Zacatecas # 74, pueden presentarse como ejemplos contrastantes en cuanto a sus trayectorias de consolidación residencial.

La historia del conjunto habitacional de Guanajuato # 125 es bien conocida por ser un caso exitoso de construcción de vivienda de interés social para una agrupación indígena en la Ciudad de México (ganador del Premio Nacional de Vivienda, modalidad “Producción Social de Vivienda” en 2004)¹⁶, pues el proceso de gestión del proyecto ha sido ampliamente documentado debido al interés que despertó por parte de las instituciones y la opinión pública la larga serie de batallas libradas por estas familias para obtener la colaboración de las autoridades, además de un controversial conflicto abierto con un grupo de vecinos que se opusieron al proyecto. Sede de El Colegio de México originalmente, el predio de la calle Guanajuato # 125, entre las calles Orizaba y Jalapa, quedó en ruinas y abandonado después del terremoto de 1985, y según cuentan en sus testimonios los propios habitantes actuales de la vecindad, el terreno se encontraba lleno de escombros antes de que lo ocuparan las primeras familias originarias de Santiago Mexquititlán en 1995, además de ser utilizado ocasionalmente por indigentes como refugio, los cuales fueron desalojados y reemplazados cuando estas tres o cuatro familias iniciales tomaron la decisión de instalarse en él y dejar de quedarse a dormir en las calles de la zona Rosa.¹⁷

Después de un primer momento en que convocaron a otras familias conocidas, hasta juntarse 35, para empezar por armar sus chozas con láminas y materiales recogidos de la basura, el nuevo campamento rudimentario fue entrando en una etapa de mayor consolidación, durante la cual inicia el proceso de organización interna y de gestión para solicitar ante las diversas autoridades e instituciones gubernamentales su intervención para facilitarles la adquisición del predio. Este proceso implicó, desde la formalización de este grupo de familias como asociación civil (se registraron dos en esta etapa: Coordinadora Indígena Otomí, A.C. y Grupo Otomí Guanajuato, A.C, reconocida legalmente en 1996), hasta la colaboración con diversas redes de organización política y la participación en sus acciones de movilización (se asesoraron por la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, UPREZ, y participaron en el movimiento del EZLN), pasando por los esfuerzos por entablar diálogos con una serie de instituciones en diferentes niveles de gobierno (desde el inicio establecen vínculos con el Instituto Nacional indigenista, por ejemplo, y con la llegada del PRD al G. D. F. en 1997 y el consecuente nombramiento de miembros del Movimiento Urbano Popular a cargos de elección popular, se les facilita la interlocución con

¹⁶ Flor Santiago Ortiz, 2013: 11.

¹⁷ Entrevista realizada por mí a sra. Viridiana; Flor Santiago Ortiz, 2013: 78; Audefroy, 2005: 21.

ciertas instancias gubernamentales a nivel local como las Delegaciones y la Asamblea Legislativa)¹⁸.

Durante este mismo período de gestiones para solicitar la propiedad del predio, mediante procesos de movilización e institucionalización llevados a cabo paralelamente, el asentamiento sufre una serie de percances, entre ellos un incendio dentro del terreno en 1998 (del que los habitantes sospechan fue provocado por algún vecino), el encarcelamiento de sus líderes en el año 2000 y la confrontación pública con un grupo de vecinos que desaprobaba su presencia en la colonia y que se organizó para oponerse a la posibilidad de construcción del proyecto de vivienda de interés social¹⁹, en gestión para ese entonces ante la Delegación Cuauhtémoc y el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI). Finalmente, durante el año 2000 fue enajenado el predio por el gobierno federal en favor de la agrupación indígena, quedando el proceso de diseño y construcción del proyecto de vivienda en manos del INVI hasta 2002, cuando fue ejecutado. Fue inaugurado en noviembre de 2003²⁰.

Este caso muestra claramente una trayectoria de consolidación residencial que atraviesa principalmente dos grandes etapas, tanto en lo que se refiere a la dimensión física de los asentamientos, como a su capacidad organizativa para poder permanecer informalmente en ellos y luego obtener su reconocimiento institucional: la primera etapa consiste en la invasión inicial del terreno, la autoconstrucción de la vivienda y la permanencia informal dentro del predio ocupado; la segunda etapa se desarrolla a partir de las gestiones que, mediante la movilización e institucionalización de las demandas de la agrupación ocupante, buscan canalizar las solicitudes de regularización del predio ocupado y un eventual proyecto de vivienda de interés social ante los organismos públicos competentes. Como quedó claro en el recuento de este ejemplo de la vecindad de Guanajuato # 125, la trayectoria de inserción residencial tuvo que ver con muchos factores que intervinieron a favor y en contra, e involucró varias dimensiones en las que se pusieron en juego diversos intereses y campos institucionales del orden urbano en el que la agrupación indígena operó el proceso de construcción de su vivienda.

Otro ejemplo es el caso de la vecindad de Zacatecas # 74, que ha buscado los beneficios de integrarse a la Alianza Mexicana de Organizaciones Residentes (AMOR) y se autodenominan “Movimiento Otomís Nacional Zacatecas 74”. A diferencia del caso de Guanajuato # 125, esta

¹⁸ Flor Santiago Ortiz, 2013: 78-82; Martínez, 2007: 6.

¹⁹ Adjunto como Anexo la carta dirigida a la Delegación en abril de 2001 por este grupo de vecinos.

²⁰ Flor Santiago Ortiz 2013: 82-90. Cabe destacar que para cuando el proyecto de vivienda fue atendido por el INVI ya se había decretado la política de redensificación de la Ciudad Central del Bando 2.

agrupación no ha logrado concretar la expropiación del predio a su favor, aunque ya han tenido avances en el proceso de gestión²¹, y el asentamiento se caracteriza por una calidad muy elemental de los materiales utilizados en la autoconstrucción de las viviendas, que se encuentran aún en estado de chozas construidas con láminas. Al igual que este grupo de familias ubicadas en el predio de Zacatecas # 74, así como las que obtuvieron su vivienda de interés social en el de Guanajuato # 125, varias otras agrupaciones de residentes ligadas a través de sus vínculos familiares con el poblado de Santiago Mexquititlán se han instalado en los predios de Durango # 119, Sinaloa # 14, Chapultepec # 342 y Chapultepec # 380 (esta última es una de las primeras vecindades indígenas que se conformaron en la zona), han adoptado la misma estrategia de inserción residencial, con ciertas condiciones particulares propias de cada predio o inmueble, pero basada en procedimientos y lógicas semejantes. No debe sorprender que muchas de las familias de las diferentes vecindades estén emparentadas entre sí, y que a través de las redes familiares se transmita información valiosa de un asentamiento a otro sobre las experiencias positivas y negativas que cada uno va acumulando en sus respectivos procesos de gestión de vivienda.

Me interesa destacar de este recuento de la trayectoria de consolidación residencial que siguen las vecindades de familias indígenas ubicadas en la colonia Roma, que las estrategias adoptadas y aprendidas por estos grupos de familias indígenas que han migrado en las últimas décadas a la ciudad, articulan una serie de necesidades y oportunidades de vivienda (por la vía de la inserción residencial antes mencionada), con el interés de radicar en una zona que presenta ventajas en cuanto a su localización dentro del área metropolitana en general, y en cuanto que ofrece en su entorno urbano inmediato la posibilidad de continuar con las actividades remuneradoras y de especialización ocupacional o sub-ocupacional que tradicionalmente han representado para esta población, desde sus patrones de migración estacional en los años sesenta, una forma de subsistir económicamente.

²¹ Ramírez Gutiérrez, Daniela Anay (2014). "Migración, educación y adicciones en predio otomí de la colonia Roma", proyecto de tesis para obtener el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa.

3. LA COLONIA ROMA COMO CONTEXTO URBANO DE DOBLE FILO: ¿ESPACIO DE OPORTUNIDADES PARA LAS FAMILIAS DE LAS VECINDADES INDÍGENAS DE MIGRACIÓN RECIENTE, A LA VEZ QUE LUGAR DE AISLAMIENTO O INFERIORIZACIÓN EN FUNCIÓN DE LAS JERARQUÍAS DEL AMBIENTE SOCIAL LOCAL?

I. La colonia Roma como espacio de oportunidades.

Según Flor Santiago Ortiz (2013: 69), los habitantes de las vecindades indígenas de la colonia Roma se benefician de que viven en un lugar céntrico, pues encuentran mayores facilidades para desplazarse y llevar a cabo sus diversas actividades, además de estar en cercanía con sus fuentes de empleo. Ella ofrece el testimonio de uno de los entrevistados de su investigación:

“no pues porque aquí ya salgo yo a trabajar cerca, imagínate si hasta el estado de México, en donde rentábamos nosotros, más allá de Indios Verdes, entonces cuando trabajábamos aquí en Pedregal teníamos que venirnos a las 5 de la mañana, ya luego un chingo de tráfico en la carretera, a las 8:30 apenas íbamos llegando al trabajo y ya nos regañaban. Por eso no me gusto nunca fuera de México porque hay un chingo de tráfico, no pues aquí no, aquí ya si salgo a trabajar, por ejemplo ahorita que lo levanten todo (se refiere a la demolición en el edificio que está atrás de la unidad habitacional) allá puedo yo pedir trabajo, y trabajo unos 3 o 4 meses y ya no gasto pasaje, ya puedo venir a comer y me regreso a trabajar. Imagínate que vivieras hasta el estado de México si los pasajes, la comida, como que está cabrón” (Sr. Horacio, habitante de la unidad habitacional del predio de Guanajuato # 125).

La buena localización de la colonia es claramente un factor para elegirla como lugar de residencia frente a otras opciones en el área metropolitana. Para los hombres jefes de familia que trabajan en oficios como la albañilería, la plomería, de electricistas, o en ocupaciones como la carga de mercancía para locales comerciales, estar en un lugar bien comunicado por los sistemas de transporte ciudadanos constituye una ventaja importante, como lo explica el testimonio anterior. Pero es aún más conveniente ubicarse dentro de una colonia céntrica como la Roma, para los y las jefes de familia, los jóvenes y los niños, que se ocupan en actividades remuneradoras en la vía pública, como la venta ambulante de chicles y cigarros, limpiar parabrisas en los semáforos o la mendicidad. Los siguientes cuadros presentan los resultados de una encuesta levantada por Flor Santiago Ortiz sobre actividades remuneradoras y nivel de ingresos en los predios de Guanajuato #17 y # 125.

Cuadro 8. Actividad principal del jefe de familia en predios de Guanajuato # 125 y Guanajuato # 17

	Frecuencia	Porcentaje
Ayudante de albañil	5	20.0
Bolero	1	4.0
Comerciante	7	28.0
Cuida carros	1	4.0
Diablero	2	8.0
Electricista	1	4.0
Empleado de gobierno	1	4.0
Limpiador de parabrisas	1	4.0
Obrero	4	16.0
empleada doméstica	1	4.0
No tiene empleo	1	4.0
Total	25	100.0

Fuente: Cuadro elaborado por Flor Santiago Ortiz (2013: 97).

Cuadro 9. Rangos de Ingreso familiar mensual en predios de Guanajuato # 125 y Guanajuato # 17

	Frecuencia	Porcentaje válido
de 1,600 a 3,700	3	15.8
de 3,701 a 5,801	7	36.8
de 5,802 a 7,902	5	26.3
de 7,903 a 10,003	4	21.1
Total	19	100.0
Total	25	

Fuente: Cuadro elaborado por Flor Santiago Ortiz (2013: 106).

En la información producida por la investigación de Flor Santiago Ortiz antes citada (2013: 115), se integra a la encuesta levantada en los predios de Guanajuato # 17 y # 125, una pregunta sobre la percepción de la distancia del lugar de residencia con respecto al trabajo, la escuela y los lugares de compras. El cuadro siguiente muestra que, en general, los habitantes de estas dos vecindades consideran que los lugares para realizar todas estas actividades se encuentran cerca.

Cuadro 10. Percepción de distancia de la casa al trabajo, la escuela y los lugares de compras para el consumo diario, ente habitantes de Guanajuato # 125 y Guanajuato # 17.

	Muy cerca	Cerca	Lejos	Muy lejos	No tiene lugar fijo, no va a escuela	No sabe, no contestó	Total
Trabajo	5	14	1	1	2	2	25
%	20	56	4	4	8	8	100
Escuela	4	10	3	2	3	3	25
%	16	40	12	8	12	12	100
Compras de consumo diario	2	16	7	0	0	0	25
%	8	64	28	0	0	0	100

Fuente: Cuadro elaborado por Flor Santiago Ortiz (2013: 115).

Para los fines de la presente investigación, resulta importante considerar las ventajas que presenta la inserción residencial de estas familias en la colonia Roma desde el punto de vista de las actividades que representan una opción importante de remuneración monetaria para algunos de sus miembros, como los jóvenes, las madres y los niños, orientadas a la venta de productos, como muñecas artesanales, chicles y cigarros, a la población que usa los espacios públicos de la Roma. Por ejemplo, hay una gran cantidad de población proveniente de toda la ciudad, que acude a la Zona Condesa-Roma y a la Zona Rosa para disfrutar de sus restaurantes, bares y locales de entretenimiento nocturno, la cual es un público ideal para ofrecerle chicles y cigarros, o pedirle limosna. El siguiente mapa muestra la concentración de establecimientos de diversión nocturna que se encuentra en la Zona Condesa-Roma.

Mapa 3. Mapeo de establecimientos de diversión nocturna.



Fuente y elaboración por Chávez (2013: 54)

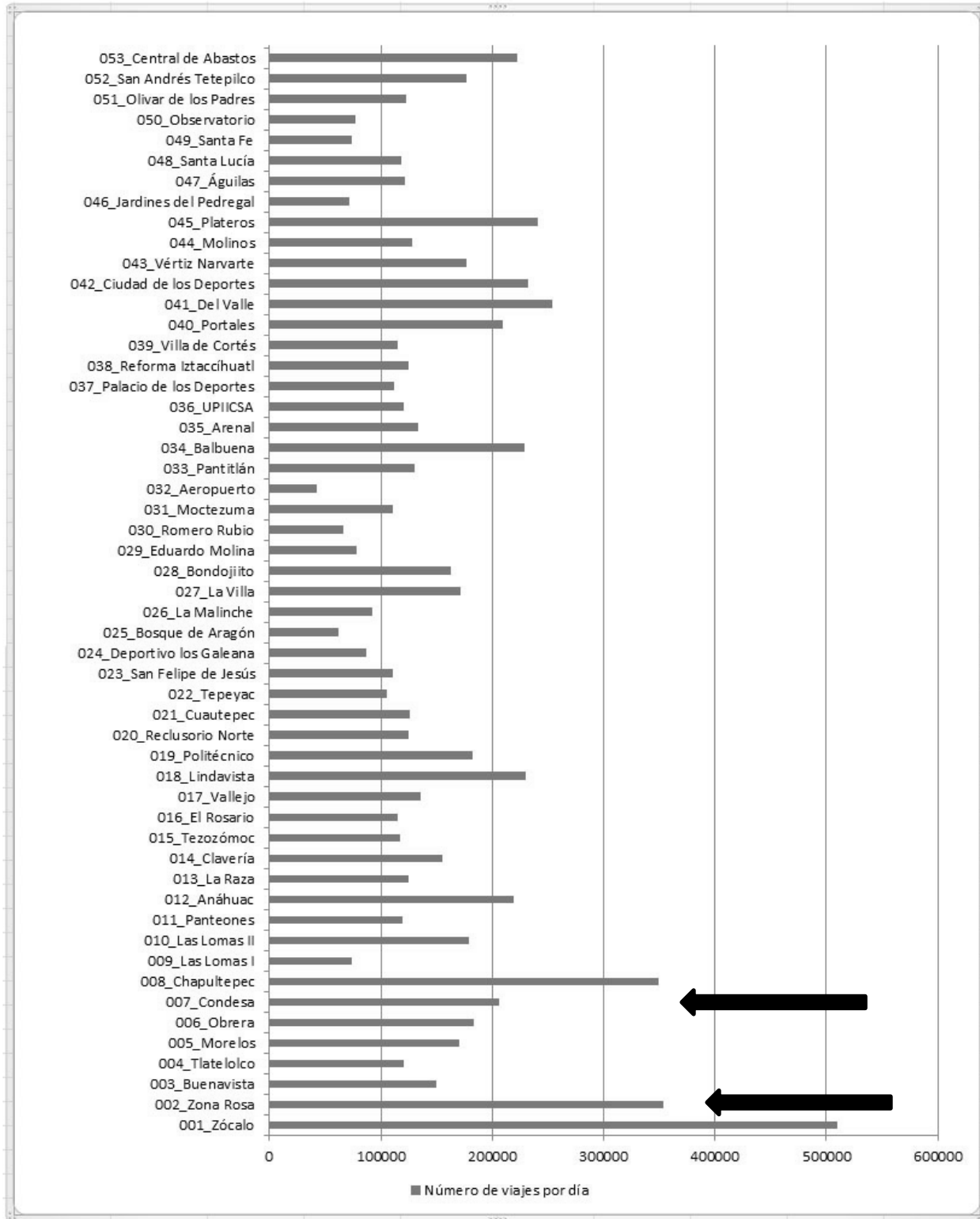
Con respecto a la Zona Condesa-Roma y la Zona Rosa como centros de atracción de una gran oferta de industrias culturales, escenas artísticas y ambientes intelectuales, Giglia y Duhau (2008: 262) ofrecen una caracterización de este tipo de contextos urbanos de la Ciudad Central, que me parece muy ilustrativa de las dinámicas que atraen población flotante y usuarios a los establecimientos comerciales y centros culturales de la colonia Roma:

Para el año 2000 casi una cuarta parte de los puestos de trabajo existentes en la metrópoli se concentraban en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán (Duhau, 2003: cuadro 1), en las cuales, para 2005 residía poco más de 10% de la población metropolitana y se localizaban la mayor parte de las colonias que aquí hemos definido como la *ciudad del espacio disputado*. Es necesario considerar su renovada y reacentuada centralidad en relación con los equipamientos y por consiguiente con las prácticas de consumo y recreación, incluido el consumo denominado cultural. De acuerdo con la información actualizada el primer semestre de 2006, estas cuatro delegaciones, concentran casi 40% -30 de 106- de multicinemas comerciales esitentes a escala metropolitana; poco menos de 30% -30 de 109- de supermercados de tipo hipermercado y más de 57% -32 de 56- de las tiendas de autoservicio Superama y Sumesa; casi 36% -29 de 82- de las plazas y centros ceomerciales y dos terceras partes -40 de 60- de restaurantes-tienda Sanborns. Una concentración, por lo demás, que se muestra mucho más pronunciada en lo que respecta a equipamientos culturales, entre ellos las librerías: casi tres cuartas partes -111 de aproximadamente 150- de los teatros existentes en toda la conurbación; casi 90% -142 de 160- de galerías de arte y salas de exposición y más de tres cuartas partes -165 de 215- de librerías. Una concentración de los

equipamientos de consumo y culturales que, debe subrayarse, ha ido acompañada de la construcción, durante el período 2001-2006, de 116 000 viviendas en las delegaciones centrales, es decir 77.8% de las 149 000 legalmente construidas en todo el Distrito Federal durante dicho periodo. Estas evidencias, esquemáticamente reseñadas, permiten delinear el contexto dentro del cual se explica la relevancia adquirida por los conflictos en torno a los usos legítimos del espacio público, el impacto de los proyectos inmobiliarios y los usos del suelo en la ciudad del espacio disputado.

A continuación presento una tabla que muestra la cantidad de población que llega a la Zona Condesa-Roma y a la Zona Rosa diariamente, comparada con la que se dirige a algunos otros destinos de la ciudad, según la Encuesta de Origen y Destino realizada por el gobierno del Distrito Federal en 2007. Esta información busca poner de relieve un fenómeno relevante para varios temas de interés en esta investigación, debido a que, como ya mencioné arriba, varias de las estrategias de autoempleo que desarrollan los miembros de las familias de las vecindades indígenas de la Roma, incluyendo sus miembros jóvenes, están dirigidas a la venta de productos o el ofrecimiento de servicios en la vía pública a la población flotante y usuarios de las zonas Condesa-Roma y Rosa, por lo que muchos de sus interacciones en los espacios físicos de este contexto urbano ocurren con los tipos de población que frecuentan esta zona, además de con los residentes de la misma. Estas estrategias y formas de vinculación con el entorno, a su vez están asociadas con las prácticas espaciales y el tipo de interacciones sociales situadas que desarrollan los jóvenes de familias indígenas en su contexto urbano inmediato, analizadas en el capítulo cuatro.

Gráfica 2.1 Cantidad de viajes realizados por día a la Zona Condesa-Roma y la Zona Rosa, en comparación con otros destinos de la ZMVM, según EOD 2007



Fuente: Encuesta de Origen y Destino 2007. Elaboración propia.

II. La colonia Roma como espacio de aislamiento e inferiorización.

Desde sus orígenes históricos, descritos arriba, la colonia Roma se ha desarrollado sobre la base de un proyecto urbanístico con un marcado sentido de exclusividad. Un ejemplo de este carácter excluyente puede encontrarse en las primeras interacciones que el proceso de urbanización de la colonia Roma tuvo con el pueblo de Romita, habitado por población indígena desde tiempos coloniales y ubicado dentro de los límites territoriales que se establecieron para la colonia Roma a principios de siglo XX. Varios autores destacan el hecho de que el pueblo de Romita permaneció al margen del fraccionamiento inicial de la colonia Roma, debido al contraste de la naturaleza pueblerina de Romita con respecto a las características urbanas de la nueva colonia Roma (Hernández 2004: 28-30 y Tavares 1995: 33-34). Un ejemplo interesante de esta coexistencia territorial con base en una separación social, puede encontrarse en 1922, cuando el ayuntamiento municipal de la ciudad disponía ya de los terrenos, pertenecientes al pueblo de Romita, necesarios para abrir las nuevas calles en su territorio y demoler algunas de sus viejas construcciones. El anuncio del ayuntamiento es revelador de la manera como el proyecto urbanístico de la colonia Roma se posicionó así mismo frente a este otro tipo de poblamiento con el que compartiría una parte de su territorio: “el Departamento de Obras Públicas trazó las calles respectivas, suprimiéndose así el antiguo y feo lunar que tiene la ciudad en una de las colonias más sanas y limpias de esta capital”²². Es importante notar que el desarrollo urbano de la colonia Roma implicó la construcción de ciertas maneras de aislar a algunos tipos de población que no encajaron en su perfil urbanístico, aunque estos se encontraran dentro de su territorio.

Una hipótesis a examinar en esta investigación, es si la colonia Roma sigue teniendo la capacidad de mostrar esta faceta excluyente y aislante a las familias de las vecindades indígenas que viven en ella²³, incluso cuando los miembros de estas familias buscan aprovechar los espacios públicos de la colonia para desempeñar alguna actividad remuneradora. En primer lugar, hay un aspecto de esta faceta que tiene que ver con el aislamiento con respecto a un entorno residencial y comercial que no está pensado para las familias de las vecindades indígenas. Flor Santiago Ortiz también pone un ejemplo al respecto (2013: 104), al presentar la respuesta que le da una informante del predio de Guanajuato # 125, en relación a “que únicamente conoce el nombre y la ubicación de 6 de las calles que rodean el predio en el que habita, debido a que éstas son calles

²² *Memorias del Ayuntamiento de 1922*, p. 208, cit. por Tavares (1995: 34).

²³ Algunos estudios que han examinado esta hipótesis recientemente son: Flor Santiago Ortiz (2013), Martínez (2007), Valencia (2010).

que le permiten llegar al metro Insurgentes, Hospital General o Centro Médico y pasan micros para ir a la Merced”:

Y esta es la ruta que la mayoría de la gente, a la mejor la demás gente la conoce más porque se dedica a vender chicles y todo eso, pero mi rumbo nada más es ese y el de Orizaba, aquí en la avenida Chapultepec está la micro que nos lleva a la Merced y en una calle de por ahí está la secundaria y por donde estaba el teatro Silvia Pinal está la lechería y por Orizaba llegamos al metro Hospital General o el Centro Médico o para irnos a Universidad (Sra. Patricia, ama de casa habitante de la unidad habitacional del predio de Guanajuato 125).

Fuente: entrevista realizada y presentada por Flor Santiago Ortiz (2013: 104)

La autora considera que las vecindades indígenas están en cierto modo desarticuladas del entrono local, y ofrece esta explicación: “se trata de un entorno que fue diseñado sin considerarlos a ellos [...] Por lo que podríamos señalar que esto hace que estas personas se aíslen [...] pues en él [su barrio] no encuentran satisfactores culturales o le dan un uso diferente al que se pensó cuando fue diseñada” (Flor Santiago Ortiz, 2013: 8). Me parece que este aislamiento del entorno cultural y comercial local obedece al tipo de inserción urbana, tanto residencial como ocupacional, que caracteriza a estas vecindades indígenas, pues su principal y casi única articulación con el ambiente social local se orienta a la venta de productos en la vía pública, es decir a un público conformado por su población flotante o los propios residentes que transitan por sus calles.

Con respecto al tipo de interacciones que suelen darse con este tipo de población en la vía pública dentro de situaciones de venta ambulante, de mendicidad o de limpiar los parabrisas de los automóviles, estas suelen ocurrir bajo condiciones de gran desigualdad económica, por lo que los miembros jóvenes, madres y niños, que se dedican a estas actividades incurren en relaciones inferiorizantes para poder entablar la interacción que les ofrece la posibilidad de obtener alguna remuneración monetaria. Así, las características del ambiente urbano de la colonia Roma, combinadas con las estrategias de inserción residencial de las familias de vecindades indígenas y la inserción ocupacional de algunos de sus miembros, conllevan un determinado uso de los espacios públicos de la colonia y sus alrededores, en específico por parte de las madres de familias, sus niños y los jóvenes, y una forma de relacionarse con el entorno local que propician su colocación en relaciones inferiorizantes frente a la demás población residente o usuaria de la zona, o bien un aislamiento y desarticulación frente al ambiente social local.

La descripción de esta diferenciación en los patrones de las relaciones de los distintos tipos de residentes con su entorno local, entre sí, y de la gran cantidad de usuarios y población flotante que interactúa con este contexto ciudadano, también está presente en las conclusiones de Flor

Santiago Ortiz, quien plantea el siguiente aporte analítico: “A pesar de que se encuentra en un espacio de centralidad con una amplia diversidad de servicios y equipamiento, en donde fueron estas características lo que los atrajo, no todos son de utilidad para este sector de la población al menos no en el sentido y el uso para el que fueron creados. El uso que ellos le dan al barrio es diferente al que le da el resto de la población, si bien para los habitantes de la colonia este puede ser un espacio de esparcimiento y recreación, para los indígenas únicamente es su lugar de trabajo y el espacio en donde se encuentra ubicada su vivienda.” (Flor Santiago Ortiz, 2013: 10)

A las conclusiones de Flor Santiago Ortiz, agrego también los resultados de otro estudio reciente sobre las vecindades de Guanajuato # 125 y Zacatecas # 74, que examina las relaciones de las familias que viven en ellas con los otros vecinos de la colonia Roma. La investigación de Valencia (2010) encuentra que el elemento étnico sí parece ser un factor que dificulta las relaciones vecinales de estos habitantes de la colonia. En este sentido, los estudios previos sobre los que se enmarca la actual investigación, indican que las vecindades indígenas de la Roma sí se encuentran en cierto aislamiento frente a su entorno urbano, en vista de que tienen dificultades para cumplir con un modelo de relaciones de vecindad que los integre a su entorno residencial, como podrían ser algunos de los criterios definidos en la obra de Suzanne Keller sobre los vecindarios urbanos: “Se espera de los vecinos que se ayuden en las emergencias, que sean sociables de una manera definida y que cumplan su parte en el mantenimiento de las pautas comunes de conducta y en la conservación física de un espacio dado”²⁴ (Keller 1979: 175). Con respecto a las fricciones y tensiones en torno a las pautas de conducta y la conservación física del espacio, que han llegado a caracterizar las relaciones de las familias de las vecindades indígenas con algunos de sus vecinos de la colonia Roma, muchos de los estudios recientes remiten a un famoso documento en el que un comité de vecinos pide a la Delegación Cuauhtémoc se niegue la autorización del proyecto de vivienda del predio de Guanajuato # 125 y presenta varias quejas al respecto, además de otras visiones expresadas por los vecinos autóctonos con respecto a las viviendas de los habitantes indígenas de reciente migración a la colonia Roma, las cuales adjunto como anexo.

²⁴ Cabe aclarar que la misma autora caracteriza también otro modelo de relaciones de vecindad, propia de áreas urbanas más “dinámicas” o modernas: “Menos crisis, más alternativas para hacerles frente, una individualidad y selectividad crecientes, y más movilidad y fluidez, hacen que las relaciones de vecindad sean menos obligatorias y más variables” (1979:176).

Cierro este capítulo aprovechando las conclusiones de Flor Santiago Ortiz citadas arriba para enmarcar las preguntas de mi propia investigación y dar pie a la información presentada en los siguientes capítulos al respecto. Según el planteamiento de la problemática que busqué tematizar con los datos presentados en este capítulo, el desarrollo urbano reciente de la colonia Roma y las políticas del gobierno del D. F. con respecto a la Ciudad Central a partir del Bando 2, han constituido el escenario en el que las agrupaciones indígenas, conformadas por miembros que habían migrado anteriormente de Santiago Mexquititlán, han optado por establecer vecindades dentro de la colonia Roma, como una opción viable de consolidación residencial que se articula con las oportunidades y patrones de inserción en el sistema ocupacional urbano que les ha ofrecido opciones, aunque sean mínimas, de subsistencia económica durante décadas.

En los capítulos que siguen, en especial el capítulo cuatro, presentaré información con respecto a la pregunta de si, las interacciones que tienen lugar entre, por un lado, los miembros de las vecindades indígenas de la colonia Roma, particularmente las madres, niños y jóvenes que van en busca de una remuneración monetaria mediante la venta de productos o la mendicidad en la vía pública, y por el otro, el resto de la población residente en la colonia y de la población flotante que es atraída a ella por las actividades que se desarrollan en la zona, colocan a la población perteneciente a estas vecindades indígenas en situaciones de inferiorización debido al tipo de contactos que establecen con los demás ciudadanos en los espacios urbanos públicos. Con los elementos socioeconómicos y sociodemográficos presentados en este capítulo, es posible afirmar que constituyen relaciones intermediadas por una gran desigualdad económica y disparidad en los estilos de vida entre ambas partes. Por último, las investigaciones anteriores sobre la integración de las familias de las vecindades indígenas en su entorno residencial, indican que el perfil residencial de la colonia, creado y pensado para grupos de población de mayores ingresos y mayor capacidad adquisitiva, dificulta la integración de las familias indígenas en las dinámicas de uso de los comercios y servicios ubicados en el entorno local, además de que las enfrenta a un ambiente cultural ajeno y de difícil acceso por no contar con los recursos tanto culturales y materiales para participar en un plano de igualdad con los demás residentes, por lo que se produce un aislamiento parcial de las familias indígenas con respecto a su contexto urbano inmediato, aislamiento derivado de su poca participación igualitaria dentro al ambiente social local.

ANEXO 2.1

Ubicación por lote de los predios donde se han conformado las vecindades indígenas de la colonia Roma.



Google Maps 2014.



Google Maps 2014.

Fotografías con vista desde la calle de los predios donde se han conformado las vecindades indígenas de la colonia Roma.

1. Chapultepec # 342



Google Maps 2011.

2. Chapultepec # 380



Google Maps 2011.

3. Zacatecas # 74



Google Maps 2011.

4. Durango # 119



Google Maps 2011.

5. Sinaloa # 14



Google Maps 2011.

6. Guanajuato # 125



Google Maps 2011.

6. Guanajuato # 17



Google Maps 2011.

ANEXO 2.2

Cartas y manifestaciones públicas de algunos vecinos en contra de la construcción de vivienda de interés social para vecindades indígenas en la colonia Roma

CARTA DE LOS VECINOS (cit. por Tamara Martínez 2007)

México DF. a 18 de Abril de 2001

Comité Vecinal ROMA NORTE ORIENTE

AUTORIDADES DE LA DELEGACION CUAHUTEMOC P r e s e n t e

ASUNTO: Protesta por la Construcción de Unidad habitacional de interés social en la calle de Guanajuato.

Por medio de la presente hacemos llegar a ustedes nuestra más **enérgica NEGATIVA** a la construcción de viviendas de interés social en la calle de Guanajuato, Colonia Roma, en el predio que actualmente habitan la comunidad Otomí, las razones son las siguientes: Deseamos a Ustedes hacer patente las siguientes consideraciones de carácter general:

1. NUESTRA DESAPROBACION a la construcción de este proyecto no obedece a razones de orden étnico o prejuicios sociales o económicos sino se fundamentan en la oposición de que se realicen obras que alteren la conservación, el buen uso y la buena convivencia de la Roma.
2. Es un hecho irrefutable que el subsuelo de la Colonia Roma es frágil, los hechos del temblor del 85 lo constatan, así como el manto friático está a muy poca profundidad por lo que no es aconsejable la construcción de edificios porque afectaría el hundimiento de las construcciones aledañas.
3. Es patente que nosotros hemos sido respetuosos de esta comunidad Otomí, a pesar de que ellos alteran el orden y la posibilidad de una buena relación vecinal.
4. Por otra parte esta comunidad ha aumentado en forma considerable en el transcurso de los años, ya que han estado llegando nuevas familias, actualmente la comunidad la forman 300 individuos de tal forma que la densidad poblacional del predio va en aumento, así el grupo de viviendas como la que se pretende construir crearía una sobrepoblación en muy poco tiempo con los problemas correspondientes.
5. Por otro lado la Criminalidad y la violencia ha aumentado en la Colonia en forma considerable, sobre todo el robo de autos y auto partes por lo que no es adecuado que se permitan nuevos asentamientos humanos ya que aumentarían los delitos.
6. Es importante considerar que el predial ha tenido en la Colonia un aumento..... en los últimos dos años, mas sin en cambio los servicios no han podido ser suficientes ni expeditos para la población que actualmente habita la colonia, por ello, si se aumenta el número de pobladores, la calidad de los servicios públicos tendera a ser insuficiente e ineficientes y tal vez el pago de este impuesto tan oneroso sea una carga que afecte su economía y no puedan cumplir con ella.
7. Por lo que hay que considerar que una unidad habitacional de interés social, repercutirá en la baja de precio de los inmuebles, ya que nadie querrá adquirir bienes raíces en una colonia sin agua, sin estacionamientos, con criminalidad, con alto riesgo sísmico y sobrepoblación.
8. La Colonia Roma, en esta sección no permite el uso de suelo para viviendas de interés social, las cuales no cuentan con estacionamientos, además de que la superficie en metros cuadrados para habitación son menores a los 90 metros, lo que trae como consecuencia un hacinamiento poblacional, con los problemas de agua y el otorgamiento de servicios adecuados. (Norma urbana 26, Gaceta 10-04-97 inciso 4.5.3), además de ser zona patrimonial.
9. El lugar en donde se pretende construir esta unidad habitacional es una de las de mayor congestionamiento de vehículos, ya que es una zona de Universidades que no cuentan con cajones de estacionamiento, de tal forma que un grupo de viviendas de esas características aumentaría este conflicto.
10. EL problema de agua al que enfrentamos los vecinos es alarmante, a pesar de que muchas de las casas son de uso unifamiliar el agua ya no llega ni con la presión necesaria ni en las cantidades correctas, por lo que la construcción de un número considerable de viviendas nos afectaría al abasto de agua.
11. Por otra parte es importante considerar que este grupo de ciudadanos que están pidiendo el permiso de construcción, han puesto en peligro de muerte a toda la manzana, ya que como puede verificarse hace unos años ellos provocaron un incendio, habiendo sacado todas sus pertenencias previamente, pero se les olvido los tanques de gas que ocasionaron explosiones en donde salieron afectados varios vecinos que sufrieron grandes pérdidas económicas y que gracias a la oportuna presencia de los bomberos no tuvimos que lamentar mas pérdidas.
12. Queremos hacer constar que este grupo social que solicita el permiso, no obedece las normas y reglamentos de convivencia social, ya que ellos alegan ser grupo indígena y por ello tienen sus propios usos y

costumbres y por ello no aceptan ninguna sugerencia de las autoridades vecinales, civiles o gubernamentales sin importarles que esa actitud altere la vida de la Colonia.

13. Si se les otorgara el permiso sería crear un territorio autónomo, libre y soberano en donde ellos aplicarían sus usos y costumbres y se convertiría en un campo vedado para la policía y las autoridades, con los consecuentes aumentos de la criminalidad y ambulan taje así como el costo de los servicios públicos serían muy altos y terminaríamos pagándolos el resto de los habitantes de la colonia.

14. Las personas que viven actualmente en este predio y que solicitan el permiso, ocasionan muchos problemas al resto del vecindario de la delegación Cuauhtémoc, entre las mas visibles están:

a) Tiran la basura en la calle a pesar de que el servicio de limpia pasa diariamente a recogerles la basura en la puerta de su propia casa, deferencia que no contamos el resto de los ciudadanos.

b) Muchos de ellos consumen drogas y manifiestan violencia para los peatones que osan pasar por la banqueta del predio que ocupan, de tal forma que la vía de paso ya no existe para el ciudadano común.

c) A pesar de contar con servicios como drenaje, agua, etc; ellos desalojan las aguas negras a las banquetas, tienden la ropa en bardas y en los árboles de calle, por lo que la pestilencia y contaminación es un verdadero infierno para los vecinos colindantes y los peatones.

d) Los niños se orinan en las puertas de los vecinos y depositan basura en las mismas, además de jugar hasta altas horas de la noche, alterando el sueño del vecindario.

e) Se manifiestan agresivos cuando se pasa frente a su predio, arrojan piedras y basura si se pasa con un perro por su banqueta.

f) Los niños destruyen en forma sistemática al jardín Luis Cabrera , pisando los arbustos, cortando las flores, arrojando basura en la fuente.

15. Debe considerarse que el predio en donde se desea construir colinda con una de las mejores casas porfirianas, lo que afectaría el paisaje arquitectónico histórico, así como al corredor cultural de la calle de Orizaba.

16. El asentamiento comunitario que solicita el permiso a ahuyentado a los parroquianos de los comercios legalmente establecidos que ayudan a recuperar la zona y darle una fisonomía de orden y prosperidad ya que entran a los restaurantes y comercios a molestar a los comensales o compradores a que se les otorgue dadivas económicas a pesar de que reciben por varias instituciones apoyos materiales y financieros lo que desalienta el desarrollo del comercio y ello repercute en toda la colonia.

Para nosotros la conservación de la colonia Roma es prioritaria y en ello nos hemos empeñado todos los vecinos que continuamos viviendo en ella a pesar de la dificultad que ello conlleva, por eso es necesario que no se aprueben construcciones que van a causar un daño irreparable a nuestra comunidad, no solo en el aspecto físico sino en el social. Por lo anterior solicitamos a ustedes no se les otorgue el permiso de construcción y que se encuentren vías alternativas para que se les reubique en zonas donde se permita la construcción de unidades habitacionales de interés social. así mismo en ese predio que es propiedad federal, se destine a un establecimiento de fomento a la cultura, como un museo de la colonia Roma. Insistimos en nuestro respeto a la comunidad Otomí, esperamos encuentren un terreno que les permita llevar a cabo su proyecto.

ATENTAMENTE VECINOS DE LA COLONIA ROMA.

EXPRESIONES DE LOS VECINOS EN LA PRENSA (cit. por Flor Santiago Ortiz 2013)

México D.F. Lunes 10 de noviembre de 2003

CIUDAD PERDIDA

<http://www.jornada.unam.mx/2003/11/10/043a1cap.php?origen=opinion.php&fly=2>

Miguel Ángel Velázquez

Actitudes discriminatorias en la Roma

POR FIN, después de muchos años y no menos problemas, un grupo de otomíes que habita un predio en la colonia Roma podrá tener vivienda propia.

ESTE, QUE podríamos llamar un triunfo de los indígenas, tiene una historia de discriminación que sin mucho ruido, pero con mucho encono, escribieron los colonos de la Roma.

DURANTE DOS años, cuando menos, los viejos residentes de esta tradicional colonia del Distrito Federal esgrimieron todos los argumentos que tuvieron a la mano ante las autoridades para evitar que en la calle de Guanajuato se construyera una unidad habitacional que diera cobijo a los otomíes.

EN UNA carta enviada el 18 de abril de 2001 a las autoridades de la delegación Cuauhtémoc, el comité vecinal Roma Norte Oriente protestó por la construcción del conjunto habitacional.

EN LA misiva establecen: "nuestra desaprobación a la construcción de este proyecto no obedece a razones de orden étnico o prejuicios sociales o económicos", sino porque, entre otras cosas, consideran que puede alterar "la buena convivencia en la colonia Roma".

ASI LO dicen estos vecinos, pero en el punto 12 de su envío hacen "constar que este grupo social que solicita el permiso no obedece las normas y reglamentos de convivencia social, ya que ellos alegan ser un grupo indígena y por ello tienen sus propios usos y costumbres, y por ello no aceptan ninguna sugerencia de las autoridades vecinales, civiles o gubernamentales sin importarles que esa actitud altere la vida de la colonia".

LUEGO, EN el siguiente punto, viene la amenaza: "si se les otorga el permiso sería crear un territorio autónomo, libre y soberano donde ellos aplicarían sus usos y costumbres y se convertiría en un campo vedado para la policía y las autoridades, con los consecuentes aumentos de la criminalidad y el ambulante, así como el costo de los servicios públicos serían muy altos y terminaríamos pagándolos el resto de los habitantes de la colonia".

PARA ESTAS personas, que además acusan a los indígenas de pisar los prados, tirar aguas negras en las banquetas, poner a secar la ropa en las bardas del predio que hoy día ocupan, y por ello causar la "pestilencia y contaminación" que, según ellos, son "un verdadero infierno", la solución, aunque no lo digan en la citada misiva, parecía ser que se echara del lugar a los otomíes.

A FINAL de cuentas el proyecto de vivienda se inició, pese a las advertencias de los buenos vecinos de la Roma, pero de cualquier forma pone sobre la mesa el muy delicado asunto de la discriminación.

LA DECISION de las autoridades locales y federales, por sobre los prejuicios del comité vecinal del que ya hemos hablado, hace pensar que las cosas sí pueden cambiar, cuando menos en la ciudad de México.

HACE NO mucho tiempo alguna acción de este tipo era impensable. Es más, no cabía en la lógica de los vecinos, como ya hemos visto, y menos aún en la de las autoridades.

LA IDEA generalizada iba en el sentido de que, si los indígenas venían a la ciudad, tenían que vivir a la intemperie, comer las sobras de otros, vivir apartados y lejos de las buenas conciencias civilizadas. Se debería, en el mejor de los casos, crear, por ejemplo, zonas de reserva donde habitaran estos mexicanos.

PARECE QUE las cosas empiezan a cambiar y por fin, por el hecho de ser mexicanos, unos y otros tendremos los mismos derechos. Cuando menos así empieza a suceder en el Distrito Federal y ya es algo. ¿O no?

México D.F. Miércoles 12 de noviembre de 2003

CIUDAD PERDIDA

<http://www.jornada.unam.mx/2003/11/12/045a1cap.php?origen=index.html&fly=2>

Miguel Ángel Velázquez

La nueva amenaza de la administración federal

POR SI no fuera suficiente, dentro de la campaña de terror que han montado las autoridades federales para imponer a toda costa el modelo neoliberal estadounidense, existe la amenaza de que si no se generaliza el IVA México quedará paralizado y no habrá inversiones.

SIN EMBARGO, hace buen rato que el gobierno foxista dejó en manos de la iniciativa privada, entre otras muchas decisiones, la inversión que genera empleos. Y entonces la pregunta salta: ¿para qué quiere el gobierno federal más dinero? ¿Será que hace falta rescatar alguna carretera, algún banco, o simplemente para aumentar salarios de manera desmedida a los funcionarios que tienen alguna responsabilidad de gobierno, como han hecho los panistas?

LA CARENCIA de inversiones suficientes para educación, salud y vivienda, por ejemplo, hace pensar que la aplicación generalizada del IVA no es más que cumplir con las recetas recomendadas por quienes han diseñado un modelo de vida que exige incrementar la pobreza.

DE CUALQUIER forma, y pase lo que pase, seguramente el país podrá sobrevivir a este gobierno. Que así sea.

Sobre la colonia Roma

De Ricardo Antonio Pesqueira Alarid

SIEMPRE LEO la columna Ciudad Perdida, pero lo publicado este lunes me provocó disgusto por las razones siguientes:

1. SOY una persona de 60 años de edad que vive en la colonia Roma y para comprar mi casa ahorré durante casi 30 años de mi vida para adquirirla en una colonia céntrica y agradable.
2. LA Roma, desde principios del siglo XX, ha sido una colonia de polendas y actualmente (aunque esté deteriorada) sigue siendo una buena colonia y muy bien distribuida.
3. EN el lugar donde acaban de terminar de construir una unidad habitacional para triquis y otomíes se encontraba El Colegio de México, pero con el terremoto del 85 dicho edificio se cayó y el predio fue invadido por dichos indígenas.
4. LA cultura y la educación que puedan tener dichas personas dista mucho de la educación de una gente de clase media, por lo que mezclar agua con aceite no es conveniente. Yo no me opongo a que se les construyan unidades habitacionales a los otomíes, triquis, etcétera, pero cada cosa en su lugar y en su proporción. En la ciudad de México existen muchas colonias proletarias donde existen terrenos baldíos que pueden ser usados para dichos fines, pero no en colonias de aspecto neoclásico que lo único que ocasionan es la degradación del suelo y la pauperización de la colonia.
5. POR tener esa clase de actitudes, como la que usted mostró en su columna, es por lo que la ciudad de México se ha ruralizado, no tiene estilo ni clase y ha perdido la magnificencia que debería tener en la actualidad. En pocas palabras: es un pueblote.
6. SI a todo lo anterior se le puede llamar discriminación, pues sí lo es, pero en mi caso vivir en una colonia de clase media y bonita me costó muchos años de mi vida y mire que quedé huérfano cuando era muy joven. Creo que en mi mismo caso están muchísimas personas que nos oponemos a dichas mezclas o a estar junto con personas que ni van a apreciar ni tienen idea de dónde están.

POR SU atención, gracias.

México D.F. Jueves 13 de noviembre de 2003

CIUDAD PERDIDA

<http://www.jornada.unam.mx/2003/11/13/041a1cap.php?origen=index.html&fly=1>

Miguel Ángel Velázquez

Sobre la Roma y algunos romanos

LA POLEMICA vecinal generada por la construcción de viviendas de interés social para un grupo de indígenas otomíes en la colonia Roma ha despertado el interés de muchos lectores de este diario que se han tomado la molestia de expresar sus opiniones al respecto. De esa forma, hemos decidido reproducir aquí las misivas.

José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

CON EL respeto que merece la opinión de uno de los pocos vecinos inconformes por el otorgamiento de vivienda digna a nuestros vecinos otomíes, me permito expresarle que, afortunadamente, la mayoría de los habitantes de la colonia Roma se enorgullecen del espíritu de equidad y tolerancia que, desde su fundación en 1902, la han caracterizado.

1. SOY, junto con muchos otros vecinos, gente profundamente comprometida con la colonia Roma, por la cual hemos venido construyendo una nueva realidad a la que se perfilaba hace casi una década, en la que un acelerado despoblamiento, propiciado por una perversa dinámica de cambios de uso de suelo, la amenazaban de muerte.

2. SI bien es cierto que la Roma se creó en las postrimerías del porfiriato, es más cierto que la colonia se pobló tanto por familias del viejo régimen como por las revolucionarias que se consolidaban en el poder, lo cual le imprimió una dinámica democrática muy alejada del sectarismo.

3. ES cierto que en el terreno en el que se construye la unidad habitacional de referencia se ubicó El Colegio de México, pero es mucho más cierto que por más de una década las ruinas de ese edificio fueron habilitadas como campamento por el grupo otomí, que se verá beneficiado con vivienda digna. Por tanto, con altibajos, la convivencia vecinal se ha venido construyendo desde hace más de diez años.

4. LA cultura y la educación que tienen estas personas enriquece la pluralidad sociocultural que distinguen, desde su fundación, a la propia colonia Roma, como es fácilmente comprobable al adentrarse en su historia y devenir, mediante los cuales se corrobora su espíritu hospitalario e igualitario.

OTRO ASPECTO que resulta fundamental es reconocer que el mismo origen de la colonia es una población azteca que se ubicó en el área de la Romita, lugar en el que aún se yergue, para orgullo de muchos *romanos*, la capilla abierta de Nuestra Señora de la Natividad de Aztahuacán, erigida por los primeros franciscanos en el siglo XVI.

5. BAJO la muy respetable óptica del vecino, ciudades como París, Roma o Nueva York deben ser clasificadas también como *pueblotes* y no como centros cosmopolitas, ya que la característica *sine qua non* de cualquier metrópoli es precisamente la pluralidad cultural, étnica, religiosa y educativa.

6. REITERANDO, una vez más, nuestro respeto a la opinión de don Ricardo Antonio Pesqueira, nos parece que, más que discriminación, su postura perfila sentimientos de incomprensión a una realidad equitativa y democrática como la que viven la mayoría de los vecinos de la colonia Roma.

Guillermo Turner

PATETICO Y repulsivo es lo que cita el señor Ricardo Antonio Pesqueira Alarid. No es posible que se cite una carta tan racista y retrograda como la que envió dicha persona. Si juntó con sacrificios un millón 500 mil pesos -lo que vale una propiedad en la colonia Roma-, perfectamente lo pudo haber hecho yéndose a vivir a Texas o Los Ángeles, donde con gusto recibirían a este sexagenario personaje.

Ivanhoe Yaryk, maestro de inglés

YO SOY indio mexicano, vivo en Haití, donde trabajo desde hace cinco años y leo diariamente *La Jornada* en Internet.

AYER PUBLICO usted un correo electrónico del señor Ricardo Pesqueira Alarid. Este *gran hombre* trabajó 30 largos años (de sacrificio y privaciones) para comprar su casa en la colonia Roma, y hoy un montón de indios mugrosos y paupérrimos llegan a vivir cerca de su casa.

QUISIERA DECIRLE a este *gran hombre* -a quien la existencia de los indios mexicanos otomíes, o de cualquier otro origen, parece vulnerar y ofender su alta dignidad- que ellos tienen todo el derecho de vivir en donde les dé su regalada gana, donde mejor les acomode o donde las adversas situaciones les permitan instalarse.

QUE A él le haya costado mucho esfuerzo y sacrificio comprar su casa en ese lugar no cercena el derecho de otros hombres y mujeres a vivir allí. De aceptar los horrores que dice este señor, estaríamos aceptando el genocidio de Hitler.

Capítulo 3

LA APROXIMACIÓN AL TERRENO DE ESTUDIO: EL MARCO DE MI TRABAJO DE CAMPO Y ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS.

En este capítulo presento mi aproximación al terreno de estudio de esta investigación, en términos prácticos y metodológicos. La presentación del capítulo está dividida en dos partes: en la primera, expongo las condiciones que enmarcaron mi trabajo de campo con la finalidad de encontrar en ellas los elementos que me permitan realizar un ejercicio de reflexividad, que incluye hacer explícito y tomar conciencia del conjunto de estrategias, acuerdos y “sentidos del juego” que desarrollé como investigador en el trabajo etnográfico de este proyecto de investigación. Para estos fines me basó en el concepto de “reflexividad” articulado por Giglia (2002 y 2003) y Hammersley y Atkinson (1995), y en las reflexiones sobre el trabajo etnográfico de Rosana Guber (2004) y Elsie Rockwell (2009). Además, presento documentación significativa que forma parte del material empírico de esta investigación. En la segunda parte de este capítulo, me apoyo en los enfoques metodológicos de los autores mencionados para desarrollar una serie de reflexiones sobre una faceta importante del material empírico producido durante mi proceso de trabajo de campo: el uso de la imagen en la producción de documentación etnográfica.

1. EL MARCO DE MI TRABAJO DE CAMPO.

El trabajo de campo que sirvió de base a esta investigación fue realizado entre agosto de 2013 y abril de 2014, en la colonia Roma de la ciudad de México y sus alrededores. Mi proyecto de investigación se planteó como objetivo conocer las experiencias de la ciudad que desarrollan los jóvenes que viven en las vecindades indígenas de conformación reciente en la colonia Roma, cuyos miembros fundadores migraron hace algunas décadas del pueblo Santiago Mexquititlán, en el sur del Estado de Querétaro. Me interesaba entender cómo funcionan los espacios de la ciudad para ellos, en especial los del entorno cercano a sus viviendas, configurado por un tipo de contexto

ciudadino particular, caracterizado en el capítulo dos. Mi principal pregunta de investigación se orientó hacia la problematización de los tipos de interacciones que se propician en estos espacios entre los jóvenes y los demás ciudadanos. El diseño de este proyecto de investigación estuvo basado en una serie de condiciones previstas con respecto a la estrategia de trabajo de campo, que hicieron viable su desarrollo y que pudieron facilitarme un acercamiento a los fenómenos que me había propuesto estudiar.

Mi principal vínculo inicial con la problemática de estudio tenía como antecedente mi relación previa con una institución que se dedica a la atención de las familias de las vecindades indígenas de la colonia Roma. El Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social (CIDES I. A. P.) es una Institución de Asistencia Privada que tiene como misión “contribuir a que niños, niñas y adolescentes indígenas o en situación de pobreza mejoren sus condiciones de vida a través de su participación protagónica y la de sus familias en el marco de sus derechos y con equidad de género”¹. Esta institución lleva trabajando desde 1995 en diversas modalidades de atención a los distintos miembros de las familias indígenas de la Roma. Sus programas ofrecen servicios asistenciales de índole educativa (no escolares), de salud, deportivos y recreativos a esta población, y están principalmente dirigidos a niños y jóvenes.

CIDES cuenta con un centro de operaciones en la colonia Roma, ubicado en la calle de Chihuahua # 215. Mi relación previa con CIDES se entabló años antes de la presente investigación, a raíz de mi colaboración en uno de sus talleres deportivos. Al planear el trabajo de campo de la presente investigación sobre jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma, retomé el vínculo existente con CIDES y fui reincorporado en calidad de voluntario en su equipo de trabajo, durante todo el tiempo que duró mi trabajo de campo. Durante este período de ocho meses, colaboré en un taller de estimulación creativa y otro de apoyo educativo para jóvenes adolescentes de entre 11 y 18 años de edad, colaboración que mantuve incluso habiendo terminado mi trabajo de investigación sobre el terreno.

Mi estancia como colaborador en CIDES, en calidad de voluntario y tallerista, me permitió estar en un contacto directo, cercano y rutinario con el grupo de jóvenes que asistieron a los talleres en los que participé durante el ciclo 2013-2014 (ver anexo con tabla de asistentes), además de que me ayudó a conocer varias de las problemáticas que atiende la institución con respecto a las familias de las vecindades indígenas de la zona, relacionadas con aspectos de salud, drogadicciones, violencia intrafamiliar, discriminación, abuso policíaco y deserción escolar, entre

¹ Documento Institucional del ejercicio de la intervención institucional de CIDES IAP, 2011-2016, (2011: 2).

otros. Mi trabajo con los jóvenes en los talleres estuvo centrado en actividades lúdicas, creativas y de apoyo a tareas escolares. Nuestras reuniones tuvieron lugar en las instalaciones de CIDES y en los lugares de residencia de los jóvenes, además de que con frecuencia salimos a jugar a los parques de la zona.

Mi principal entrada en el terreno de estudio fue, pues, a través de mi colaboración institucional con CIDES. Este marco institucional fue mi principal forma de intermediación con las familias indígenas de la Roma, ya que fue a través de mi participación en CIDES que traté directamente con ellas y, en específico, con los jóvenes de dichas familias que asistían a los talleres. En mi calidad de voluntario del equipo de trabajo de CIDES, fui asignado un papel específico dentro de las labores de la institución, relacionado con la organización de los talleres mencionados, lo cual también implicó el reconocimiento de mi papel en CIDES por parte de los jóvenes y sus familias, y por lo tanto de mi capacidad de interlocución con ellos.

El trato directo con los jóvenes dentro del contexto de los talleres de CIDES me permitió conocer sus personalidades, sus gustos e intereses, sus habilidades y conocimientos, y después de haber ganado cierta confianza en nuestra relación personal, compartieron conmigo algunos de sus problemas y preocupaciones. En nuestras pláticas fue común que comentaran alguna preocupación sobre sus responsabilidades familiares o sus problemas en la escuela. También surgieron en varias ocasiones comentarios y alusiones relativas a si hablaban la lengua indígena de sus papás, el ñañú, o con respecto a su vínculo con el pueblo de Santiago Mexquititlán, de donde provienen la mayoría de sus padres. Otro tema recurrente en nuestras charlas fueron bromas y juicios con respecto a los roles de género, que comentaré brevemente más adelante.

La sede de CIDES en la colonia Roma cuenta con amplias instalaciones y espacios separados para distintos tipos de actividades. El inmueble es una casona antigua adaptada como centro de operaciones de la institución y cuenta con biblioteca, dos salones para cada nivel de edad (infantil y adolescente), enfermería, centro de cómputo y comedor (ver Fotografía 1). En la convivencia que tuve con los jóvenes de los talleres de CIDES, la mayor parte de nuestras interacciones estuvo encuadrada dentro su contexto espacial e institucional, y nuestra relación estuvo basada en el desarrollo de actividades lúdicas, de estimulación creativa y de apoyo educativo, como por ejemplo la realización de manualidades, la organización de juegos o la conformación de círculos de tareas, en las cuales yo les proponía los ejercicios y ellos asumían las distintas actividades según su interés y comprensión de las finalidades de cada una de ellas (ver Fotografía 2 y 3).

Fotografía 1. El grupo de jóvenes del taller de CIDES, otro colaborador y yo en el comedor, al finalizar una sesión.



Foto tomada por un voluntario de CIDES. Octubre 2013.

Fotografía 2. Realizando una actividad manual y creativa en una sesión del taller de CIDES.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Fotografía 3. Realizando una actividad manual y creativa en una sesión del taller de CIDES.

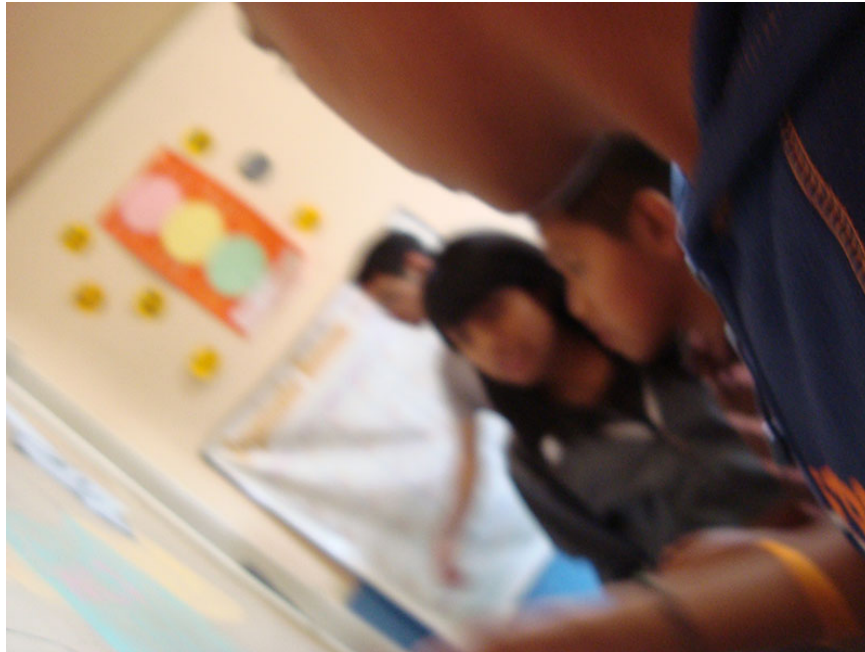


Foto tomada por Leo, uno de los adolescentes participantes en el taller. Septiembre 2013.

Al estar yo a cargo de las sesiones del taller, la base de la relación que entablé en el contexto del mismo con los jóvenes que asistieron, fue que el motivo principal de nuestras reuniones eran las actividades planeadas para cada ocasión. Sin embargo, también les aclaré que paralelamente yo realizaba una investigación para la universidad, sobre las condiciones que enfrentan los jóvenes de familias indígenas en la ciudad, lo cual fue acordado abiertamente también con la dirección de CIDES, por lo que formaba parte del pacto implícito de mis labores dentro de ese contexto institucional.

En el marco de este espacio institucional, tuve un primer acercamiento a algunos temas que me llamaron la atención. Por ejemplo, un tema fue la cuestión de la identidad étnica de los jóvenes adolescentes que asistían al taller. Un día ocurrió una anécdota que me pareció reveladora al respecto. En el transcurso de una actividad manual, en medio de bromas y jugueteos, surgió de los jóvenes el tema de la lengua indígena de sus padres, el ñañú, ante lo cual yo les pregunté si ellos la hablaban. Todos me contestaron unívocamente que no la hablaban. Menos de un minuto después, al voltearme a organizar unos papeles que necesitaba para nuestra siguiente actividad en la sesión, comencé a escuchar que hablaban en una lengua que no era el español. Volteé a verlos y todos reían y bromeaban en esa lengua incomprensible para mí, pero no les dije nada, puesto que era evidente que se estaban burlando de que yo no entendía lo que

decían. Pocos segundos después, entre risas y burlas discretas, volvieron a hablar en español y simulaban que no había pasado nada.

También me fue posible percibir algunas actitudes de los jóvenes que asistieron al taller con respecto a la condición de ser ciudadanos. Éstas las atestigüé en algunas bromas que se hacían entre ellos en algunas ocasiones, con motivo de burlas si alguno de ellos se equivocaba diciendo algo o no sabía alguna cosa: *¡regrésate a tu pueblo!*, fue una de las burlas que escuché entre ellos, seguida de carcajadas que denotaban tenerse la confianza de dirigirse insultos fuertes sin renunciar a un plano de camaradería. Fue en el terreno de las bromas, donde se hicieron presentes también actitudes y ciertos valores generales que percibí en los jóvenes. Lo más notorio para mí fue la expresión de una marcada aceptación hacia la desigualdad de género, en especial en lo que se refiere a las relaciones de pareja. Esta fue una apreciación poco grata para mí, pues aunque siempre fue en el nivel de la broma y la burla, me fue muy común escuchar de los adolescentes comentarios que validaban el uso de la violencia física de parte de los hombres en caso de la infidelidad por parte de sus parejas.

Con respecto al dilema entre el sentido de pertenencia ciudadana de estos jóvenes y su vinculación con el lugar de procedencia de sus padres, una de las asistentes al taller ofreció un testimonio del tipo de identificación que tiene hacia los distintos lugares a los que asocia su pertenencia o la de su familia, en una entrevista que realizó mi compañera Juana Romero (2014):

- Juana: *¿Nunca has estado allá [en Santiago Mexquititlán]?*

- Alicia: *Sí, pero muy chiquita, y ya no me acuerdo de casi de... mucho.*

Al preguntársele si surgían diferencias con otras amigas de la vecindad con respecto al tema de “ser del pueblo”, ella contesta:

- *Es que a veces me dice, me dice esta Patricia, “no, tú no eres del pueblo”, y le digo “pues por qué”, y me dice “no porque tu papá es de otro pueblo”, y me dice y allá, no sé si en otomí, yo no sé hablar otomí, pero mi mamá sí... y me dice “no, es que tú eres <<enjoara>>”*

- Juana: *¿Eres qué?*

- Alicia: *“Enjoara”, que es como de... de no ser de su pueblo de ellos, así que eres una “enjoara”, le dicen “enjoara”, a los que no son de su pueblo, y le digo “yo no soy una enjoara”, yo soy..., bueno, yo no soy ni de allá, ni del pueblo de mi papá, yo soy de México. Pero mi mamá es de Querétaro. Y me dice “sí pero tu mamá, pero tú no eres del pueblo”, dice “eres del pueblo de tu papá”, le digo no es cierto, me dice “no es cierto, eres una enjoara”, y siempre me dicen así.*

Fuente: entrevista realizada a Alicia (13 años, Chapultepec # 380) por Juana Romero (2014) en el marco de los talleres de CIDES.

Más adelante, la misma joven, comenta también ciertas características que ella observa de su entorno citadino inmediato a su casa:

- Juana: *¿Y cómo es la vida ahí en el predio Alicia?*

- Alicia: *Yo, a mí me gusta, mi casa. Aunque sea pequeña, pero me gusta mi casa. Y... hay muchos niños. Porque, ahí en esa zona no he visto así niños como nosotros. Solo, pero en los predios. Así como, no sé # 342 y así...*

- Juana: *... ¿y los coreanos?*

- Alicia: *Bueno sí, pero... así niños, muchos niños como nosotros, no, no he visto yo.*

- Juana: *¿Qué gente, qué es lo que ves más?*

- Alicia: *Así como de, de... así veo mucho niños, pero en predios, pero... así saliendo de mi casa no veo así tantos niños chiquitos, bebecitos, y de mi edad, a lo mejor y sí hay, dice usted los coreanos, o ya hay niños, pero más grandes. Pero así chiquitos, bebes, recién nacidos, así, muchos niños, en un... como en un... lugar... no, no podríamos decir predio, supongo, debe ser como en... como en departamentos, así, no hay tantos niños. Y como esos son predios, yo me imagino que como son predios, en los predios hay más, este, te dejan tener muchos niños y así, en tu casa y en, je. Y en los departamentos no... o no sé, o los departamentos solo son para dos... o no, no sé.*

Fuente: entrevista realizada a Alicia (13 años, Chapultepec # 380) por Juana Romero (2014) en el marco de los talleres de CIDES.

En estas respuestas, la joven de 13 años muestra su percepción de su entorno residencial y deja ver que, en su visión, hay una cierta separación entre el tipo de familias que habitan en su predio y las características de la población en las demás residencias. Cabe mencionar que su percepción sobre la poca cantidad de niños pequeños en la zona, corresponde muy bien con los datos de la colonia disponibles en los censos de población y vivienda del INEGI, y comentados en el capítulo 2.

Otro aspecto relevante ante el cual tuve cierta cercanía dentro del contexto de los talleres de CIDES, fue el tipo de dilemas que enfrentan los jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma, entre los 11 y los 18 años, con respecto a sus trayectorias escolares y laborales, pues es un período de definición en torno a las opciones de continuar la escolaridad y/o su socialización en ciertos oficios o actividades remuneradoras. Tan solo en el lapso de duración de uno de los talleres en que trabajé con los jóvenes, durante la segunda mitad de 2013, tuve el conocimiento de que dos de los participantes, de 12 y 15 años, optaron por dejar la escuela.

Dentro del marco de los talleres de CIDES, pude realizar ciertos acercamientos al tema de la escolaridad con algunos de los jóvenes. En algunos casos, de manera indirecta, me comentaron las dificultades para realizar algunas tareas o mantenerse al corriente en la materia de inglés, por ejemplo; en otros casos, charlé directamente con algunos jóvenes que ya no asistían a la escuela sobre cómo tomaron la decisión y sus implicaciones. También produje algunos materiales, como

parte de las actividades mismas del taller, que les permitieron expresar sus representaciones sobre sus experiencias escolares de manera lúdica (ver Fotografía 5 y las reflexiones metodológicas de la segunda parte de este capítulo).

También es muy común que los jóvenes realicen ambas actividades, ir a la escuela y trabajar, desde una edad muy temprana. Con respecto al tema del autoempleo en vía pública, obtuve información significativa a través de CIDES y mediante la convivencia con los jóvenes que emprenden este tipo de actividades, quienes en una ocasión me invitaron a la fiesta de 18 años de una de las jóvenes de su predio. Además, tuve acceso a las entrevistas realizadas por Juana Romero (2014) en el marco de su propia investigación. En una de las entrevistas realizadas por ella a una de las participantes de los talleres en CIDES, ésta le explica cómo distribuye sus actividades diarias en un horario muy apretado:

- Juana: *¿cómo es el día de ustedes?*

- Patricia: *El mío es muy saturado. El mío es muy saturado, porque... llego de la escuela, me tengo que ir... ahora sí que, a trabajar con mi mamá...*

- Juana: *¿Dónde trabajas?*

- Patricia: *En Sevilla,*

- Juana: *¿Qué haces?*

- Patricia: *Pus... vendo en la vía pública, en un puesto. Bueno, cosas de... este, cosas de... o sea bisutería de piel, y este... pus llego de la escuela, y de 2 a 8 de la noche...*

- Juana: *¿Trabajas de 2 a 8 de la noche?*

- Patricia: *uhum.*

- Juana: *Y ¿De qué horas a qué horas vas a la escuela?*

- Patricia: *De 6, 6 y media... a 2, a 1:45, pero cuando llego aquí a mi casa ya son las 2:15 o 2:10. Y me tengo que ir, llegando llegando me tengo que ir a trabajar.*

- Juana: *¿No comes?*

- Patricia: *Sí, luego como allá.*

- Juana: *¿Y eso lo haces de lunes a...?*

- Patricia: *... a sábado, namás tengo un día de descanso.*

Fuente: entrevista realizada a Alicia (13 años, Chapultepec # 380) por Juana Romero (2014) en el marco de los talleres de CIDES.

Las actividades de venta y autoempleo en la vía pública que realizan muchos de estos jóvenes, corresponden a uno de los temas de interés de esta investigación, que es el de las interacciones que se propician a partir de las diversas estrategias de aprovechamiento de los espacios que desarrollan en su entorno urbano local, y que describo con más detalle en el capítulo cuatro. Además de la venta de mercancías en puestos fijos o semifijos en la vía pública, algunos jóvenes

también venden productos o limpian parabrisas en los semáforos de algunas avenidas importantes de la colonia Roma. A través de CIDES conocí y entablé relación con algunos de estos jóvenes que se han orientado hacia estas estrategias ocupacionales (ver Anexo 1).

No está de más señalar, que en mi calidad de voluntario dentro del equipo de trabajo de CIDES, mi diálogo con los jóvenes de las familias indígenas sobre los temas de trayectoria escolar, por un lado, y la socialización en conocimientos y habilidades no escolares para ganar dinero a temprana edad, por otro, no estuvo exento de precondiciones y posiciones implícitas por ambas partes, puesto que posiblemente mi persona era para ellos un ejemplo de un adulto que estudia la educación superior para ejercer una profesión, y aunque yo procuré no anticipar ningún criterio valorativo al respecto, mi sola presencia y mi rol de “maestro”, como a veces me llamaban, probablemente inducía ciertas connotaciones alrededor de mis interacciones con ellos, independientemente de mi voluntad.

Algunos de los materiales producidos como parte de las actividades del propio taller me sirvieron también como documentación relacionada con los temas de la presente investigación, pues tuve la oportunidad de dirigir algunos de los ejercicios del taller hacia la elaboración de manualidades que requerían la reflexión de los jóvenes sobre algunos de los temas sobre los que me interesaba conocer su visión (ver Fotografía 4). Un ejemplo es la tira cómica que se muestra en la Fotografía 5, cuyo sentido ya mencioné arriba y que problematizó metodológicamente más ampliamente en la segunda parte de este capítulo. Otros ejemplos son los mapas mentales que elaboraron algunos jóvenes, en donde dibujaron a mi petición mía, los tres lugares que más les gustan de su colonia y los tres que menos les gustan (ver Fotografías 6 y 7). El último ejemplo que presento como un material con valor documental para mi investigación, es una carta elaborada como ejercicio por Paco (13 años), en la que le pedí contara a algún pariente del pueblo de sus padres, Santiago Mexquititlán, sobre los lugares que le recomendaría visitar en la ciudad de México y las cosas que no le recomendaría hacer (ver Fotografía 8).

Fotografía 4. Produciendo materiales gráficos entre los adolescentes y yo en una sesión del taller de CIDES.



Foto tomada por Anallely, una de las adolescentes participantes en el taller. Octubre 2013.

Los dibujos en los que dos de los adolescentes participantes del taller de CIDES representan “mapas de su colonia”, con los lugares que más les gustan y los que menos les gustan de ella, están basados en el concepto de mapa mental (ver De Alba 2004: 118) y tienen la intención de constituir un medio de expresión para que los adolescentes plasmen en una representación visual, los lugares con los que tienen una cierta vinculación, positiva y negativa, en el territorio que ellos consideran “su colonia”. Los principios de reflexividad sobre los que se fundamenta mi decisión de incluir este ejercicio del taller como parte de la documentación de la presente investigación, se desarrollan más ampliamente en la segunda parte de este capítulo.

En el dibujo de la Fotografía 6, Paco de 13 años, colocó del lado izquierdo “los lugares que más me gustan...” y puso como referente inicial su casa en la esquina superior izquierda. Los tres lugares que más le gustan, que aparecen de arriba a abajo, son “el colibrí”, “la escuela donde iba yo” y “los juegos”, que corresponden a la sede de CIDES en la que tuvieron lugar los talleres, su escuela primaria (Alberto Correa) y los juegos ubicados al costado oriente de la Glorieta de los Insurgentes, sobre la avenida Chapultepec. En la mitad derecha de la hoja, titulada “Los lugares que no me gustan son”, Paco dibujó, de arriba a abajo, “La glorieta”, “Sinaloa” y “la secundaria”, que corresponden a la Glorieta de los Insurgentes, el edificio ubicado en la calle de Sinaloa, en

donde radica otra agrupación de familias indígenas, y la secundaria a la que asiste actualmente (Héroes de Chapultepec). En el capítulo cuatro, ofrezco un análisis detallado sobre la referencia a la Glorieta de los Insurgentes y los juegos ubicados a un costado, pues los considero espacios importantes dentro del uso que hacen de su entorno los jóvenes de las familias indígenas ubicadas en la Roma. Al preguntarle a Paco por qué no le gusta el edificio de Sinaloa, me dijo que por ser “oscuro y estar descuidado”, pues era un edificio abandonado antes de ser ocupado por las familias indígenas. La diferencia entre su escuela primaria, que pone en la lista de lugares que sí le gusta, y su secundaria actual, que pone como un lugar que no le gusta, según me dijo, es que “en la primaria había hecho muchos amigos”.

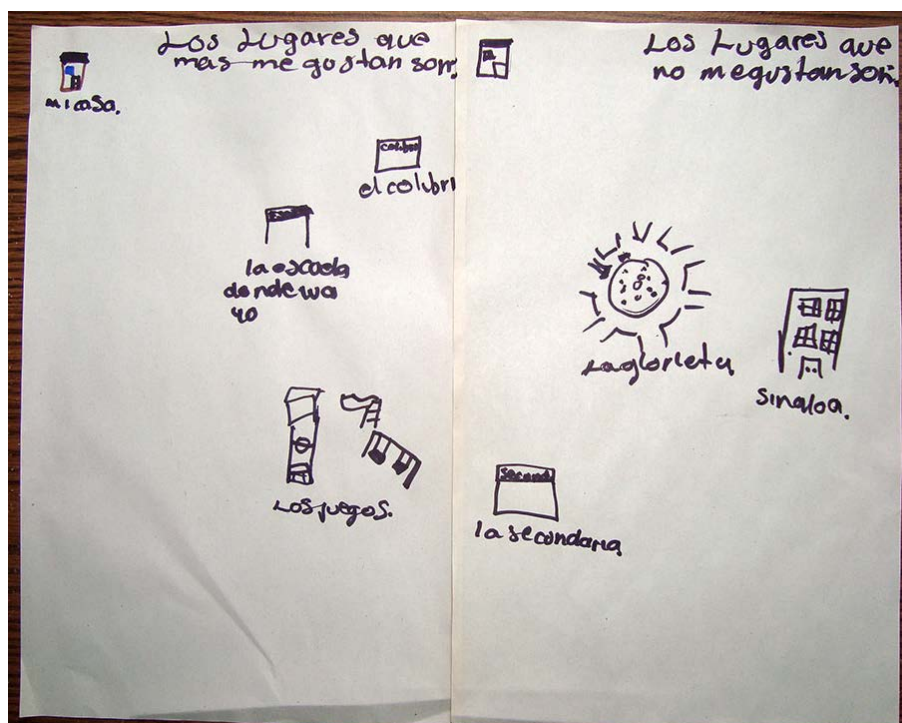
Fotografía 5. Material gráfico complementado por uno de los jóvenes participantes en el taller de CIDES.



Tira cómica completada a petición mía por Sebastián, uno de los adolescentes participantes en el taller. Septiembre 2013.

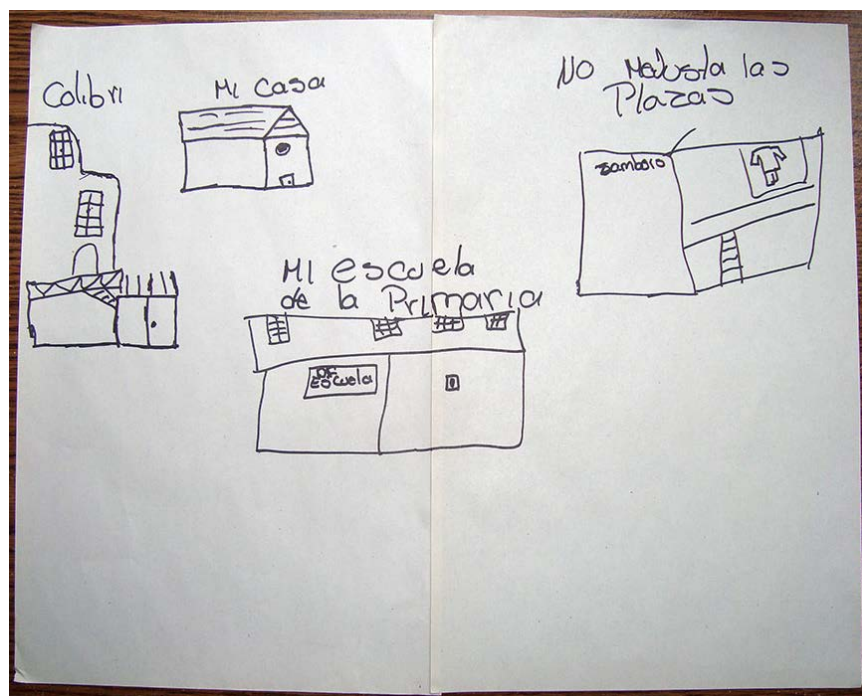
Por su parte, Juan dibuja del lado izquierdo de la hoja dos lugares que le gustan, colocados a la par de su casa: “Colibrí” y “Mi escuela de la Primaria”. Al costado derecho de la hoja, coloca la leyenda “No Me gusta las Plazas” y dibuja una plaza comercial con un letrero que dice “Zambors” y una vitrina en la que se exhibe ropa. Oralmente, me aclara que se trata de la plaza comercial Reforma 222, y que la etiqueta se refiere al Sanborns que se encuentra adentro. Al preguntarle por qué no le gusta, me respondió tímidamente que “como que no me gusta el ambiente”.

Fotografía 6. Mapa mental sobre los lugares que más gustan y menos gustan a Paco.



Dibujo elaborado por Paco, uno de los adolescentes participantes en el taller. Marzo 2014.

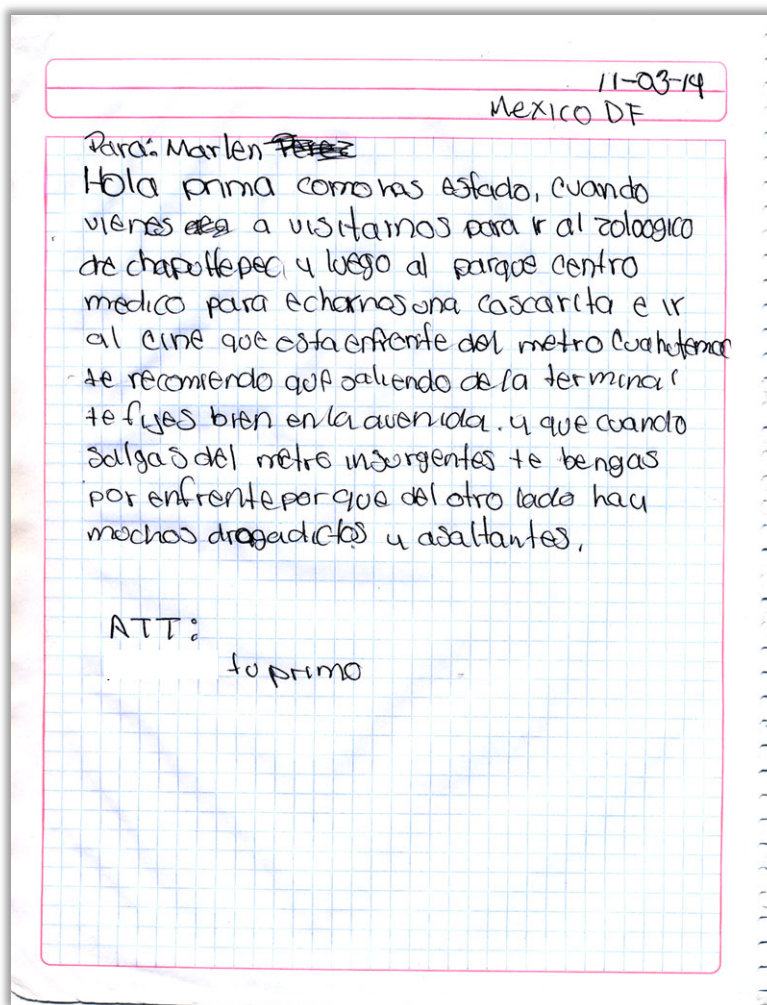
Fotografía 7. Mapa mental sobre los lugares que más gustan y menos gustan a Juan.



Dibujo elaborado por Juan, uno de los adolescentes participantes en el taller. Marzo 2014.

Por último, la carta que presento en la Fotografía 8, fue el resultado de un ejercicio realizado en una de otra de las sesiones del taller de CIDES, en el que le propuse a uno de los jóvenes participantes, Paco de 13 años, escribir a algún pariente de Santiago Mexquititlán sobre los lugares que le recomendaría visitar y las cosas que no le recomendaría hacer en la ciudad. Le propuse realizar la carta en un inicio a modo de ejercicio, contemplando la posibilidad de mandarla realmente en un momento posterior y si era su deseo. La intención del ejercicio fue que Paco practicara las habilidades para escribir una carta a un pariente, y que a la vez que plasmara en el contenido de la carta su visión, por un lado, de los lugares en la ciudad de México que son referentes de algún motivo para visitar y, por el otro, los lugares o las cosas que forman parte de su experiencia de la ciudad pero que en su visión merecen una consideración negativa por parte de un visitante del pueblo de sus padres.

Fotografía 8. Carta escrita por Paco de 13 años a su pariente en Santiago Mexquititlán, sobre los lugares que le recomienda visitar y las cosas que no le recomienda hacer.



Carta elaborada a petición mía por Paco (13 años), uno de los adolescentes participantes en el taller de CIDES, dirigida a una pariente residente en el pueblo de Santiago Mexquititlán. Marzo 2014.

Mi trabajo de campo también tuvo lugar fuera de la sede de CIDES, pues algunas de las sesiones de los talleres en que colaboré también fueron llevadas a cabo en los predios donde viven los jóvenes de las familias indígenas de la Roma (ver ejemplo de la Fotografía 9), además de que buena parte de las sesiones también realizamos visitas a diferentes sitios de la zona, sobre todo paseos para jugar en los parques de la colonia o sus alrededores. De este modo, los predios donde se han conformado las vecindades indígenas de la colonia Roma y los recorridos por el entorno urbano de los mismos, que realicé junto con los jóvenes de estas familias que participaron en los talleres de CIDES, fueron también locaciones y escenarios de mi trabajo de campo (especialmente importantes para la información presentada en el capítulo cuatro), en los que mi principal

metodología para el registro de información relevante, al igual que en el contexto espacial e institucional de la sede CIDES, fue la observación participante (ver Hammersley y Atkinson 1995: 1-2, 139-151, 158, y 222-223) y el uso complementario de la cámara para captar imágenes fotográficas de situaciones que me parecieron significativas con respecto a los temas de interés de la presente investigación. En la parte que sigue de este capítulo, desarrollo una serie de reflexiones en las que problematizo con cierto detalle el uso que hice de la fotografía dentro de la producción de documentación etnográfica para esta investigación, en los diversos tipos de situaciones de trabajo de campo que he descrito.

Fotografía 9. Dos de los participantes de uno de los talleres de CIDES, en una visita que hice a sus casas en el predio de av. Chapultepec # 380.



Foto tomada por un vecino del predio. Noviembre 2013.

Fotografía 10. Una de las adolescentes participantes en el taller de CIDES, tomando fotos en una de nuestras visitas al Parque México.



Foto tomada por Leidi Bi, una de las adolescentes participantes en el taller. Septiembre 2013.

Fotografía 11. Una de las adolescentes participantes en el taller de CIDES, tomando fotos en una de nuestras visitas al Parque México.



Foto tomada por María, una de las adolescentes participantes en el taller. Septiembre 2013.

2. ETNOGRAFÍA E IMAGEN: REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS DESAFÍOS DEL USO DE LA IMAGEN DENTRO DE LA PRODUCCIÓN DE DOCUMENTACIÓN ETNOGRÁFICA.

En esta segunda parte del capítulo, me propongo exponer algunos desafíos metodológicos que he enfrentado en mi investigación actual, en particular, aquellos relacionados con el uso de la imagen como elemento relevante en diversos aspectos del trabajo etnográfico. Mis reflexiones giran alrededor de tres funciones que, según mi experiencia de investigación, he encontrado que puede cumplir el uso de la imagen dentro de la producción de materiales etnográficos: I.) La imagen como registro; II.) La imagen como herramienta analítica-descriptiva; y III.) La imagen como detonante de textualidad en la construcción de un discurso dialógico con informantes e interlocutores. Adicionalmente, considero las ventajas y desventajas de ciertas estrategias metodológicas experimentales para la producción de documentación y testimonios por parte de informantes, frente a los formatos más convencionales utilizados usualmente como métodos cualitativos dentro del trabajo de campo. Dividiré esta segunda parte del capítulo en tres apartados, a modo de poder problematizar cada uno de estos puntos por separado.

I. La imagen como registro.

Según Antonio Zirió², la historia de la ciencia antropológica va de la mano, desde sus orígenes, con el uso de diversos tipos de imágenes para fines de investigación, desde la recolección e interpretación de imágenes producidas por los pueblos estudiados, hasta el uso de la fotografía para registrar y documentar los viajes de las expediciones antropológicas. Sin embargo, la presencia de la imagen como elemento acompañante del registro etnográfico o como una expresión cultural a ser recolectada y clasificada por los practicantes de la antropología, para su posterior interpretación y estudio en los museos, no fue sometida a una problematización metodológica que colocara el tema de la producción y recepción de imágenes como parte constitutiva de la construcción de objetos de estudio por parte de la actividad antropológica. Una discusión conceptual reflexiva sobre el uso de la imagen como parte de la producción de materiales etnográficos, tuvo lugar hasta la segunda mitad del siglo XX, con un particular auge

² Ponencia presentada el 18 de junio de 2013 en el curso “Etnografía local, multi-situada y virtual” de la maestría en Ciencias Antropológicas de la UAM-I.

dentro de las corrientes posmodernas a finales del siglo³. Con respecto a la clasificación e interpretación de imágenes para su posterior análisis y estudio, retomaré esta faceta del uso de la imagen en el tercer apartado de este ensayo. En este punto me dedicaré a discutir el uso de la imagen fotográfica dentro del trabajo de campo etnográfico.

Las fotografías tomadas en la expedición de Malinowski a las islas Trobriand son un ejemplo de imágenes ampliamente conocidas por representar situaciones de un trabajo de campo antropológico clásico⁴. En ellas es posible ver al antropólogo sentado junto a miembros de la comunidad que lo acoge. Se puede decir que esas fotografías ilustran de algún modo el trabajo realizado por Malinowski, es decir que sirven de acompañamiento visual y documentación paralela a la investigación plasmada por escrito en las bitácoras y reportes que el autor reunió para sustentar los resultados de su investigación en las islas Trobriand. La intención de producir y difundir dichas imágenes fue la de respaldar fotográficamente el escrito de la investigación, en donde el autor realizó la verdadera construcción de su objeto de estudio mediante métodos de rigor analítico y producción de datos etnográficos en formato textual. En este caso, la documentación fotográfica asumió la función de testificar visualmente sobre algunos momentos y hallazgos de la expedición, por ejemplo: los paisajes del entorno físico, las balsas e instrumentos de navegación de los trobriandeses, o su vestimenta y apariencia corporal. Esta utilización de la documentación fotográfica para ilustrar las actividades y observaciones de los antropólogos en el trabajo de campo, es lo que yo considero el uso de la imagen como registro del trabajo etnográfico.

Ya en este uso de la fotografía como registro de una observación realizada en el trabajo de campo, se encuentra incipiente en su nivel más básico, una dimensión de la producción de imágenes que debe ser tomada en cuenta para asumir una mayor reflexividad al introducir el elemento de la representación visual dentro de la construcción del conocimiento etnográfico. Una fotografía puede documentar un hecho o una situación dada, desde la más simple presencia del sujeto que la toma en el sitio que muestra la fotografía, con las otras personas que puedan aparecer en ella, hasta la evidencia de un momento o acto significativo dentro del fenómeno social

³ Me baso en la revisión que hace Paul Rabinow sobre ciertas tendencias recientes con respecto al papel de la escritura y otras formas de representación en la antropología, en "Representations are social facts: Modernity and Post-Modernity in Anthropology", en: James Clifford y George Marcus (eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*.

⁴ El resultado de esta expedición es la investigación publicada originalmente en 1922, bajo el título de *Argonauts of the Western Pacific*. Para una edición en español ver Bronislaw Malinowski (1972), *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Planeta Agostini.

que se busca investigar. Creo que la decisión del etnógrafo de introducir dicho documento visual dentro de la documentación general de su investigación, ya sea como simple registro de lo sucedido en un momento del trabajo de campo, o como testimonio visual de alguna situación o realidad social referida en su análisis, requiere de una problematización metodológica explícita. En el último caso mencionado, tal decisión requeriría asumir la responsabilidad de lo que dicho testimonio visual representa o significa para el etnógrafo, que lo utiliza como un material integrante de su etnografía.

En la práctica etnográfica de la presente investigación, hice uso de la producción de fotografías como registro de mi trabajo de campo. Esta producción de imágenes fotográficas me llevó a confrontarme con algunas de las consideraciones mencionadas arriba, obligándome a reflexionar sobre el valor de dichas imágenes y su potencial dentro de la documentación general de mi investigación. Para explorar este potencial creo necesario seguir los pasos que dirijan mis reflexiones hacia la valorización de las posibilidades de la imagen como registro etnográfico, sometiendo su producción en el trabajo de campo a una problematización metodológica y epistemológica. Tengo el propósito de desarrollar algunos puntos básicos de dicha problematización, con respecto a los distintos tipos de usos que doy a la producción de imágenes en mi investigación, en los siguientes apartados.

II. La imagen como herramienta analítica-descriptiva.

El que una imagen pueda ser el registro visual de una situación dada, no siempre significa que llegue a ser el registro visual de un fenómeno antropológico específico. Según Guillermo Molina Holmes⁵, la cámara fotográfica, o de videograbación, puede cumplir diferentes fines al introducirse como herramienta activa del trabajo de campo: puede servir para complementar la memoria del etnógrafo al captar los detalles o características de una situación o un ambiente; puede ayudar al etnógrafo a generar procesos analíticos al momento de la revisión posterior del material fotográfico o audiovisual; o bien, también puede utilizarse como una herramienta técnica-metodológica orientada a la producción de datos etnográficos, lo que Molina Holmes llama “el dato etnográfico audiovisual”. Esta última posibilidad tiene tal grado de ambición

⁵ Magister en Antropología Social de la Universidad Católica del Norte (UCN) de Chile. Profesor del taller de Realización Audiovisual de la carrera de antropología de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) de Chile. La cita es sobre el contenido del taller que impartió en la UAM-I, del 28 al 31 de enero de 2013, llamado “La cámara como una herramienta de reflexividad etnográfica”.

epistemológica, que acerca el uso de la imagen dentro de la producción de materiales etnográficos a una calidad de evidencia documental del fenómeno antropológico que se busca registrar visualmente, o de las características de la realidad social que lo rodean.

La producción de materiales fotográficos y audiovisuales para la presentación de hechos sociales ante un público, es una práctica bien conocida como parte del periodismo, y una especialidad de la sub-disciplina del fotoperiodismo. Dentro de esta profesión, la veracidad de los hechos presentados responde a un *ethos* propio del tipo de fines que persigue el periodismo, y que se basa en criterios que las tradiciones periodísticas han desarrollado dentro de su marco sociopolítico e institucional. Es un *ethos* que busca honrar la verdad pública mediante parámetros de honestidad y credibilidad. En las ciencias sociales, en particular en el trabajo etnográfico de la antropología, el *ethos* de la presentación de hechos que se postulan como reales, es decir que se ofrecen con alguna garantía de que no son meras especulaciones arbitrarias del investigador que los enuncia, consiste en cumplir con parámetros epistémico-metodológicos que respalden conceptual y empíricamente la construcción de los datos presentados⁶. En este sentido, la producción del dato etnográfico por medio de su registro fotográfico o audiovisual, requiere un trabajo conceptual más elaborado que la simple presentación de una imagen como una representación visual válida de alguna realidad o hecho social.

A mi juicio, la principal dificultad de introducir la producción de materiales fotográficos o audiovisuales como elemento metodológico de la construcción de datos etnográficos, es que el uso de los instrumentos de producción de imágenes representa un desafío técnico, además de intelectual. El manejo de la cámara tiene consecuencias directas sobre el tipo de registro visual que produce. En la mayoría de los casos, un manejo dirigido con habilidad tiene más probabilidades de producir el dato visual que se busca, que un manejo de la cámara sin capacidad de dirección, ni control sobre la imagen. El tema se torna complejo, y de nuevo me interesa colocarme frente a un dilema que es bien conocido en el terreno periodístico: la manipulación de la imagen como forma de inducir la percepción de los hechos.

El dilema de la imagen y su relación con la objetividad es demasiado amplio como para abordarlo exhaustivamente en este espacio. Sin embargo, considero que el uso cada vez más recurrente de la producción de imágenes como parte de la investigación antropológica amerita cuando menos una reflexión sincera que tome en serio las consecuencias de dicho dilema. Las

⁶ Elsie Rockwell (2011), *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Piados, pp. 41-123 (especialmente 51-52, 68 y 74-75).

tradiciones epistemológicas de la antropología llevan mucho tiempo debatiendo las nociones de objetividad, subjetividad, e inter-subjetividad⁷, sin embargo, el uso de la imagen dentro de la construcción de datos etnográficos apenas pudo entrar plenamente en esa discusión hace algunas décadas. Al menos en mi caso, la producción de imágenes se me presenta como un arma poderosa del trabajo etnográfico, pero que no tengo del todo claro cómo, cuándo, y hacia dónde debo dirigirla. Y a veces tengo la sensación de que con solo introducirla en el proceso de investigación, empieza a dispararse sola. En ocasiones, el resultado de este factor variable es interesante heurísticamente, pero en otras ocasiones, resulta en la producción de mucho material fotográfico confuso o poco significativo. Si bien este último resultado no es grave en lo absoluto, e incluso puede corresponderse con la evolución inherente a cualquier proceso de producción de información etnográfica, soy de la idea de que conviene reflexionar sobre lo que hace la diferencia entre un tipo de material, el material fotográfico o audiovisual que resulta significativo etnográficamente, y otro tipo de material que no resulta significativo etnográficamente.

¿Quién determina qué es un documento significativo etnográficamente? Quizá no debamos apresurarnos a dar una respuesta unívoca a esta pregunta, pero eso no quiere decir que no podamos empezar por preguntarle al etnógrafo, que presenta el material como parte de la documentación de su investigación, en qué medida y por qué razones considera dicho material significativo etnográficamente. Esto sería lo que en mi opinión correspondería en el caso de un material fotográfico o audiovisual que se presentara como registro etnográfico visual. Eso en cuanto a la justificación posterior ante los demás, del uso de la documentación presentada, pero también en lo que se refiere al proceso mismo de producción del material etnográfico, sería igualmente útil tener una idea de los criterios que puede usar el etnógrafo para orientar su fabricación de documentación fotográfica y audiovisual en la etapa de construcción de datos, para que los documentos visuales que genere sean etnográficamente significativos.

Con estos cuestionamientos he querido llevar la reflexión al punto donde podamos afrontar la producción de imágenes dentro del trabajo de campo como una manera de visibilizar datos etnográficos, a través de una sofisticación técnica e intelectual, que permita poner la representación visual al servicio del pensamiento conceptual, a modo de intermediación entre la visión analítica del etnógrafo y una cierta realidad social que éste busque retratar. En este nivel de operación de la representación visual, la producción de la imagen implica siempre una cierta

⁷ Ver Rosana Guber (2004), *El salvaje metropolitano: la reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Páidos, pp. 20-29.

capacidad para su manipulación, así como una cierta selectividad con respecto a la documentación visual que resulte significativa para hablar de, ilustrar o analizar, algún fenómeno de la realidad social. Esta producción de imágenes dentro del trabajo etnográfico sería lo que yo considero el uso de la imagen como herramienta analítica y/o descriptiva, y está basado en la capacidad de enfocar y manejar la herramienta de la cámara fotográfica o videograbadora, de tal modo que produzcan imágenes significativas etnográficamente.

Habiendo explicado los pasos conceptuales de mi reflexión sobre el uso de la imagen como registro etnográfico, considero pertinente ejemplificar con algunas imágenes del acervo documental de mi investigación, los distintos niveles considerados. Para ello presentaré ejemplos de la producción fotográfica de mi investigación actual a fin de ilustrar algunas posibilidades de usos que pueden darse a la imagen dentro del trabajo etnográfico: a) la imagen como registro de situaciones de trabajo de campo, b) como registro de algún fenómeno etnográficamente significativo, c) y como herramienta analítica-descriptiva.

a) Registro fotográfico de una situación de trabajo de campo (**Fotografía 12**).



Foto tomada por un voluntario de CIDES que pasaba por el comedor. Octubre 2013.

b) Registro fotográfico de un fenómeno etnográficamente significativo (**Fotografía 13**).



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

En las primeras dos fotografías de los incisos a) y b), muestro lo que yo considero son ejemplos de dos diferentes tipos de registros visuales, debido al uso que les puedo dar a dichas imágenes dentro de los fines de mi investigación. En lo que corresponde a los fines de mi investigación actual, la imagen del inciso a) puede presentarse como el registro fotográfico de una situación típica del trabajo de campo que he realizado en los últimos meses, en una organización no gubernamental sin ánimo de lucro (CIDES I. A. P., también conocida como “Colibrí”), que se dedica a atender a jóvenes pertenecientes a familias indígenas establecidas en su mayoría en asentamientos residenciales irregulares de la colonia Roma de la Ciudad de México. La fotografía fue tomada en el comedor de la sede operativa de CIDES, donde me encuentro yo y otro colaborador con el grupo de adolescentes que reuní para conformar un círculo de trabajo dentro de los programas de atención de la institución. En el momento en que se nos tomó la fotografía, estábamos concluyendo una sesión de trabajo con una refacción, para luego despedirnos. La fotografía nos la tomó otro voluntario que colaboraba en ese momento en la institución y se encontraba ese día cerca del comedor a la hora que llegamos.

La fotografía documenta una situación particular de mi trabajo de campo, sin embargo, no considero que esté directamente relacionada con la problemática planteada en las preguntas de

mi proyecto de investigación, las cuales se refieren a las formas en que los adolescentes de las vecindades indígenas ocupan los espacios en el entorno urbano de la zona Condesa-Roma y la Zona Rosa, en especial mediante usos particulares de la infraestructura urbana, por ejemplo, la vía pública y los parques. Es decir, me interesa ubicar su lugar en la dimensión socioespacial del orden urbano de la zona. Claro, se puede argumentar que la institución en la que nos reunimos los jóvenes y yo forma parte también del orden social urbano de la zona Condesa-Roma, por lo que nuestro encuentro en el comedor para tomar la refacción es un fragmento de un tipo de interacción con el contexto institucional de la zona, en este caso, con una institución de beneficencia privada que busca atenderlos como parte de un programa de asistencia social no gubernamental.

Creo que dicha argumentación estaría en lo correcto, pero los propósitos de mi investigación son resaltar otros procesos e instancias de interacción con el contexto social de la zona, mucho más recurrentes en la vida ordinaria de las vecindades indígenas que la adscripción de algunos de sus jóvenes a las actividades del centro Colibrí. Mediante esta justificación teórica, es que busco presentar la fotografía del inciso a) como un registro del tipo de actividades que realicé rutinariamente con los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma y que constituyeron el marco de mi trabajo de campo. Esta fotografía ilustra ciertas características de mi trabajo de campo, pero no tiene un peso tan central dentro de los fenómenos socioespaciales que busco investigar en mi proyecto.

En cambio, la fotografía del inciso b) corresponde a una visita que realizamos al Parque México en la colonia Hipódromo, y muestra cómo los jóvenes de mi grupo de trabajo juegan en una de las fuentes del parque. Ese día fuimos a jugar fútbol en la explanada que corresponde al teatro Lindbergh, y al pasar por la fuente algunos de los jóvenes insistieron en querían jugar a mojarse un rato en ella. Al parecer, han encontrado esta forma de divertirse en las instalaciones del parque, y decidieron aprovechar la oportunidad de ese día para ello. La razón por la que muestro esta fotografía como un ejemplo de registro de un fenómeno particular relevante para las preguntas de mi investigación, es porque considero que el uso de la fuente para fines recreativos por parte de estos jóvenes se diferencia de la manera en que otros tipos de usuarios del parque disfrutan de ella. Al meterse a mojarse y jugar dentro de ella, me parece que los jóvenes hacen uso de una infraestructura urbana de un modo particular, ajeno al que hacen los miembros de otros grupos sociales que también utilizan el parque, por lo que intervienen de manera diferenciada en el micro-orden socioespacial del que forma parte el Parque México. Es decir, tiene

lugar una interacción con el espacio urbano, diferenciada socialmente. Este es el tipo de hipótesis que busco sostener en mi investigación, y en función de ello, me parece que la fotografía del inciso b) puede servir como registro etnográfico visual de un fenómeno socioespacial relevante para las preguntas de mi investigación.

En la fotografía pueden observarse ciertas características de la situación, que pudieran sugerir más elementos de información sobre el hecho que retrata: no todos los jóvenes han entrado a la fuente, el día parece un poco soleado, aunque no tanto, se aprecia en el fondo a otro visitante vestido de blanco con una mochila negra, etc. El uso del registro fotográfico para desprender información descriptiva o analítica de una situación o hecho de interés, es otro tipo de utilidad que puede tener la imagen como documento de investigación. He decidido ejemplificar este uso con otra fotografía, la imagen del inciso c).

c) Registro fotográfico útil para fines analítico-descriptivos (**Fotografía 14**).



Foto de mi autoría. Octubre 2013.

En esta fotografía, salen los jóvenes y el otro colaborador de mi grupo jugando un partido de fútbol en la explanada del teatro Lindbergh, con porterías improvisadas, una clásica *cascarita*. La imagen muestra buena parte de la explanada, y al fondo el borde de la misma rodeada por los arcos que la delimitan y decoran.

Presento esta fotografía como ejemplo de un registro visual que puede servir para fines descriptivos y/o analíticos dentro de los intereses de mi investigación, debido a que en ella aparecen también, en el fondo de la imagen, otro tipo de usuarios muy comunes en el Parque México, que hacen otro tipo de uso del espacio retratado. Se trata de cuidadores o dueños de perros que se encuentran en el borde de la explanada con sus mascotas. En la imagen se logra apreciar, a pesar de la distancia, más o menos 11 perros. Mi interés en la información que puede proveer esta fotografía radica en que puede verse la forma en que estos usuarios del parque, los perros y sus cuidadores, están ocupando el espacio de la explanada del teatro Lindbergh. Tomé la fotografía con la intención de captar la distribución espacial de la explanada entre ellos y nosotros, que éramos los únicos usando el espacio en esa ocasión. La imagen es casi una panorámica de la explanada, aunque no la abarca por completo, y me sirve para mostrar que los perros y sus cuidadores se ubican en la zona pegada al borde de la explanada, mientras los jóvenes y yo ocupamos el área central para nuestra actividad. Esta información me parece útil para un posterior análisis del tipo de usos que se hacen de esta explanada según diferentes tipos de usuarios, y las pautas de repartición del espacio que tienen lugar mediante interacciones o estrategias espontáneas.

Mediante la presentación de estas fotografías quise ejemplificar los diferentes tipos de uso que he encontrado pueden hacerse dentro de la conformación de la documentación de una investigación, según la experiencia que he tenido en mi práctica etnográfica. Los tipos de usos de las imágenes fotográficas que identifiqué en los distintos apartados de arriba, no son excluyentes entre sí, la mayoría de las imágenes pueden usarse en varios de los modos mencionados, o de una manera combinada. Realicé la división conceptual de estos usos tan solo para esclarecer lo más posible mi propio uso y producción de imágenes fotográficas como parte de mi trabajo etnográfico, a modo de contar con una fundamentación reflexiva sobre el tipo de documentación visual que estoy integrando en mi investigación. El presente capítulo tiene la finalidad de compartir dicho proceso de reflexión. Un elemento que me parece importante no dejar de tener en consideración, es que en el trabajo etnográfico, ni los textos ni las imágenes constituyen datos por sí mismos, éstos se construyen mediante el trabajo teórico-empírico del investigador y pueden ser respaldados por documentación en diferentes formatos, uno de ellos es la documentación en formato visual⁸. Creo que al usar algún tipo de documentación visual en la presentación de una

⁸ Ver Rockwell, *op cit.*

etnografía, siempre se debe acompañar con una explicación en formato textual, que relate cómo se obtuvo la imagen y que aclare qué se busca mostrar con ella.

En el último apartado de este capítulo, me concentro en un uso más complejo y sutil de la producción de imágenes para fines de investigación etnográfica, que tiene que ver con algunas estrategias experimentales que he puesto a prueba para obtener testimonios no verbales de mis informantes. En este caso, la documentación que presento cumple con algunos requisitos de la textualidad, pero en un contexto de significación donde se combinan elementos textuales con elementos de representación visual.

III. La imagen como detonante de representaciones y discursos no verbales.

En este último apartado del capítulo, me propongo colocar algunos temas bajo la discusión general del uso de imágenes como fuentes de información etnográfica, con la misma intención de clarificar mi propio uso de diversas estrategias de recolección de datos, relacionadas con la utilización de la imagen. No me será posible ahondar con demasiada profundidad en todos los desarrollos teóricos que han tocado los temas que me interesa problematizar, sin embargo, introduciré una serie de conceptos y reflexiones que considero útiles para el tipo de trabajo etnográfico que está implicado en los ejemplos que mencionaré.

Durante mi investigación, me he enfrentado a la necesidad de producir testimonios de algunos de mis informantes, que por la naturaleza de los temas a tratar he preferido no solicitar en formato verbal. Para ello he utilizado estrategias alternativas que me han posibilitado acercamientos a los temas de mi interés, sin tener que basarme únicamente en métodos tradicionales como la entrevista. En el caso de mi investigación con jóvenes de vecindades indígenas de la colonia Roma, hay ciertos temas que resultan delicados de tratar, como por ejemplo, las razones por las que algunos de ellos han decidido abandonar la escuela. El asunto de la escolarización de estos jóvenes tiene cierta relevancia para mi investigación, desde la perspectiva de su inserción en el contexto social del orden urbano de la zona Condesa-Roma, por ello he querido conocer algunos aspectos de su experiencia escolar.

Al hablar con uno de los jóvenes que había abandonado la escuela sobre las razones de su desertión, al que me referiré aquí bajo el pseudónimo de “Sebastián”, me comentó que estaba harto de sus maestros y que había tomado la decisión de no inscribirse más. Sin embargo, noté que sus repuestas eran escuetas y secas, señal de que le incomodaba hablar del tema, seguramente debido a que sentía que tenía que dar explicaciones de una decisión que no

obedecía a experiencias gratas, y pienso que es probable que haya pensado que yo juzgaría su deserción escolar como un fracaso de su parte. De hecho, yo logré inspirarle cierta confianza al respecto, pues posteriormente pude comprobar su reticencia a hablar en lo absoluto del tema con otra persona que llegó a CIDES de parte de un periódico, y quiso entrevistarlo con respecto a su deserción escolar por motivo del día internacional de la alfabetización.

Esta situación me sirvió de oportunidad para explorar otros modos de tocar el tema, que me permitieran obtener un flujo de información por parte de los jóvenes sobre sus experiencias relacionadas con la escolaridad, sin que se sintieran directamente expuestos a un juicio valorativo por parte de algún entrevistador. Me pareció que la construcción de un discurso por parte de los jóvenes sobre sus relaciones con la experiencia escolar podría ofrecerme elementos relevantes para entender mejor sus interacciones con el contexto social de la zona Condesa-Roma y la naturaleza de sus estrategias de inserción en dicho contexto. Sin descartar la posibilidad de volver a propiciar conversaciones con ellos sobre la materia más adelante, sobre la base de una mayor confianza o familiaridad con el tema, también experimenté otras formas de generación de discurso que pudieran reflejar o poner de manifiesto elementos significativos sobre sus relaciones con la escolaridad. En este apartado quisiera presentar una de las técnicas que exploré para estos fines y un testimonio producido con ella, que expuse en la primera parte del capítulo, a modo de ejemplo de ciertos usos experimentales que pueden darse a la imagen para generar alternativas de discursividad entre el investigador y los informantes, que pueden llegar a tener utilidad en ciertas condiciones de trabajo de campo⁹.

El documento que voy a presentar a continuación es el resultado de una dinámica que realicé dentro del grupo de trabajo con los jóvenes de CIDES y que utilicé arriba, en la primera parte de este capítulo, como ejemplo de uno de los materiales producidos durante nuestras sesiones en la sede operativa, en las que nos reunimos para dedicarnos a actividades de recreación artística y manualidades. En dicha ocasión, les preparé un material de trabajo para realizar ejercicios dirigidos a la intervención de historietas y tiras cómicas. El objetivo de la actividad era familiarizarlos con dichos elementos gráficos, además de propiciar su capacidad para modificar, alterar y jugar con formatos gráficos preestablecidos. También aproveché la actividad como oportunidad para dejar que reaccionaran con respecto a algunas imágenes preparadas que mostraban posibles situaciones en contextos escolares.

⁹ Las reflexiones que desarrollo en torno a esta estrategia de producción de información etnográfica se sirven en cierta medida de los conceptos teórico-metodológicos de la “no directividad” de Rosana Guber, *op. cit.*, pp. 132-142 y del discurso “dialógico” de Paul Rabinow, *op. cit.*, pp. 241-247.

Puesto que ya había intentado una vez hablar con ellos sobre temas de su escolaridad de un modo un poco forzado, en esta ocasión les pedí que eligieran libremente las imágenes que quisieran intervenir de una serie de recortes de tiras cómicas con temas variados que preparé para la ocasión, y que lo hicieran del modo que les viniera en gana. Uno de los productos de este ejercicio es el resultado de la intervención que hizo Sebastián, de 17 años en aquél entonces, que llevaba dos años de haberse salido de la escuela, a una breve tira cómica donde aparecen una señora y un niño en una situación escolar. Presento la imagen en su formato original, con espacios en blanco donde van los diálogos, y luego cómo quedó después de la intervención, en la que Sebastián rellenó los globos de los diálogos con frases elegidas por él mismo.

a) Formato de representación visual tipo tira cómica, con espacios en blanco donde van los diálogos.



Tira cómica obtenida de internet y alterada por mí para dejar en blanco los diálogos originales.

b) Hoja impresa con el formato presentado arriba, más los diálogos escritos encima por uno de los jóvenes de mi círculo de trabajo, con frases elegidas por él mismo.



Elaboración conjunta en taller CIDES. Septiembre 2013.

Mi intención es presentar el documento producido a través de este ejercicio como ejemplo para problematizar ciertos temas sobre los usos más experimentales de la discursividad no exclusivamente verbal dentro de la investigación etnográfica actual, por ejemplo, la que se sirve de la representación visual¹⁰. Esta problemática está relacionada con la pregunta general que me propuse discutir en esta segunda parte del capítulo ¿Cómo y hasta qué punto puede llegar a utilizarse la imagen y su producción, para los fines de un análisis etnográfico?

Para aterrizar la discusión dentro del alcance de este apartado, me gustaría solo introducir algunos conceptos que considero deben involucrarse en el uso de la representación visual para detonar discursos que puedan servir en la producción de testimonios, como parte de una documentación etnográfica no exclusivamente textual. La tira cómica producida en conjunto con Sebastián, presentada arriba, me servirá de ejemplo. En este caso, el ejercicio de intervención textual se basó en un género consolidado de representación visual y literaria, la tira cómica (conocida ampliamente por los jóvenes urbanos, e instalada en el repertorio visual de las

¹⁰ Un ejemplo de investigaciones etnográficas que hacen uso de estas técnicas relativas a las representaciones no verbales es el trabajo de Santiago Canevaro (2007) "Cuerpo, teatro y migración", en donde explora la movilidad identitaria de los jóvenes migrantes peruanos en Buenos Aires, mediante su participación en un Taller de Improvisación Teatral.

sociedades modernas desde la segunda mitad del siglo XX), para buscar despertar procesos de discursividad en los integrantes de mi grupo de trabajo¹¹. La idea era que esta producción discursiva no fuera necesariamente auto-referencial, pero que sí requiriera la construcción intencional de elementos discursivos significativos en función de las categorías situacionales propuestas. La tira cómica original, con los diálogos en blanco, presentaba una gama abierta de posibles interacciones entre un niño y una señora (un estudiante y una maestra), como parte de un marco situacional típicamente escolar (el niño está sentado en un pupitre con un lápiz y un papel).

Aunado a estas precondiciones iniciales, el ejercicio propuesto implicaba que Sebastián tuviera que utilizar algunas ideas preconcebidas de cómo deben funcionar las tiras cómicas, a fin de poder rellenar los globos de los diálogos, de manera que cumpliera con, o se acercara lo más posible, a las características del género humorístico de la tira cómica. Sus intervenciones textuales operan dentro de esta matriz de requisitos retóricos, visuales, temáticos y humorísticos, englobados en el género de la tira cómica. El resultado es una formulación textual de lo que Sebastián consideró una interacción apropiada para los personajes representados en la tira cómica. El interés de este ejercicio era que Sebastián pudiera producir su propia representación de interacción discursiva entre estudiante y maestra, a modo de que lo hiciera con los lenguajes y tonos actitudinales que él pudiera producir textualmente¹², es decir que escogiera formas de interacción verbal que estuvieran en su propio repertorio subjetivo de situaciones comunicativas dentro de contextos escolares y que le parecieran pertinentes para completar la tira cómica en cuestión.

En absoluto se busca presentar el producto final de este ejercicio creativo como un testimonio verídico de la experiencia escolar de Sebastián retratada a través de una caricatura. El material producido no tiene ese alcance, ni fue elaborado metodológicamente para cumplir ese fin. Sin embargo, sí creo que esta caricatura, producida conjuntamente entre el caricaturista original, Sebastián y yo, posee un valor documental, que radica en el proceso mental que tuvo que realizar Sebastián para darle forma coherente a la tira cómica que se le otorgó con los espacios del diálogo en blanco, es decir, en que a través de este ejercicio creativo quedó plasmada una

¹¹ Los conceptos de análisis visual y semióticos utilizados en la discusión de este documento provienen de Gunther Krees, Regina Leite-García y Theo van Leeuwen (2000). "Semiótica discursiva". En: Teun A. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, pp. 373-417

¹² Para una explicación de cómo las categorías valorativas de los informantes se deben buscar en el uso de sus lenguajes, ver Rosana Guber, *op. cit.*, p. 152.

representación de interacción estudiante-maestra dentro de varias posibles, elegida del repertorio subjetivo de situaciones comunicativas, típicas de contextos escolares, concebidas por Sebastián. El valor documental de esta representación consiste en que en ella pueden apreciarse ciertas características de la interacción representada: un diálogo entre estudiante y maestra, en que el primero intenta resolver un problema propuesto por esta última, sin lograrlo correctamente, ante lo cual queda en una situación un poco frustrante.

Al proponer estas estrategias exploratorias de producción y uso de representaciones visuales para crear documentación y materiales, susceptibles de ser sometidos a un análisis etnográfico, estoy consciente de que se deben considerar con mucha cautela, y proceder con una alta dosis de reflexividad, si se decide incluir los materiales como documentos finales de una investigación antropológica. Si bien estos métodos basados en la reacción de individuos ante materiales que funcionan a modo de reactivos para inducir respuestas subjetivas se asemejan a ciertos enfoques de investigación de la psicología, la antropología también tiene sus propias tradiciones de metodologías dirigidas a captar las visiones y categorías subjetivas de los informantes¹³, que si bien han estado típicamente sujetas al discurso verbal de éstos, también son aplicables, con las mismas herramientas conceptuales, a la generación de discursos en otros formatos y niveles de representación, producidos en diversos tipos de situaciones de trabajo de campo.

De este modo, propongo que el valor documental de la representación completada por Sebastián como parte de una actividad de nuestro círculo de trabajo, la habilita para ser presentada como documentación etnográfica susceptible de ser analizada en términos de una manera de conocer la estructuración discursiva y categorización subjetiva de un informante. Aun tratándose de un relato visual-textual de una situación imaginaria, puede ofrecer pistas del tipo de experiencias que los jóvenes como Sebastián asocian con la escolaridad, y el lugar que ocupan dentro de su propio imaginario. Es decir que al extraer pistas de este tipo de documentos no estoy sustituyendo otras metodologías de investigación para conocer el fenómeno que me interesa, al contrario, estoy buscando detectar vetas significativas que me ayuden a ir detrás de los rastros de ciertos procesos sociales, como pueden ser la cadena de situaciones interpersonales que desembocan en la deserción escolar, por ejemplo. Pero la ventaja de estos caminos es que me pueden conducir por terrenos subjetivos, quizá no tan fáciles de visibilizar en un primer momento

¹³ Rosana Guber, *op. cit.*, pp. 138-139.

a través de las metodologías cualitativas que presuponen la verbalización de los informantes como primera fuente de información significativa.

Si tuviera que sostener una interpretación del documento producido con Sebastián, en términos de un material etnográfico útil para obtener información sobre dónde buscar las respuestas a las preguntas de mi investigación, yo propondría que lo significativo de la representación construida a través de esta tira cómica, es que la caricatura con los espacios de los diálogos en blanco podía ser llenada de un modo diferente al que eligió Sebastián, por ejemplo: el estudiante podría haberle hecho una pregunta a la maestra en la primera viñeta, que ésta respondiera de un modo insatisfactorio, y que él le cuestionara en la última viñeta. Creo que sin tener que llegar a la epistemología de una prueba psicológica, este documento, producto de las actividades de mi trabajo de campo, puede analizarse de este modo, y creo que pudiera sostenerse el argumento que formulé arriba con mayor fundamento, si yo me diera a la tarea de aplicar el mismo procedimiento de producción documental a otros informantes: solicitar a más jóvenes una intervención textual sobre la misma tira cómica sin diálogos, incluyendo jóvenes de diversas situaciones sociales y personales que pudieran tener quizá relaciones más cómodas con respecto al contexto escolar. Las representaciones producidas podrían entonces analizarse comparativamente.

En conclusión, considero que en este ejercicio sí quedó plasmado un testimonio de Sebastián con respecto a lo que en su mente concibe como una situación típica del contexto escolar, que de algún modo debe estar relacionada con su propia experiencia. El interés de conocer la representación producida por Sebastián, y el tipo de lenguaje y tono actitudinal que utilizó para producirla, radica en que permite buscar pistas del tipo de procesos interpersonales que posiblemente caracterizaron la secuencia de decisiones que desembocaron en su salida de la escuela. Como la investigación que me llevó a trabajar con Sebastián no es sobre psicología educativa, sino sobre cómo los jóvenes de las vecindades indígenas establecidas en la colonia Roma desarrollan estrategias para encontrar un lugar en el contexto social de la zona, esta especulación sobre las interacciones interpersonales de Sebastián en el contexto escolar, solo cobra sentido si me ayuda a entender también las experiencias del resto de los jóvenes provenientes de las demás vecindades indígenas, en comparación con el tipo de procesos interpersonales que caracterizan las interacciones y experiencias escolares de otros jóvenes de distinta procedencia social, en el mismo contexto urbano. Con la recolección de los materiales etnográficos producidos hasta ahora busco una aproximación, en el nivel de las experiencias

personales de los jóvenes en cuestión, a un fenómeno general en la conformación de la estructura social urbana: la capacidad del proceso de escolarización al alcance de cada joven para operar como vehículo de inserción social frente a otros procesos de desarrollo ocupacional.

A modo de reflexiones finales.

En esta segunda parte del capítulo, he presentado algunos de los desafíos que he encontrado en la producción y uso de imágenes dentro de mi trabajo etnográfico reciente. En el ejemplo del último apartado, presenté un uso de la imagen como detonante de representaciones y discursos no verbales por parte de los jóvenes con los que he trabajado durante mi trabajo de campo. Esta exploración de formas alternativas de producción de material etnográfico responde a la naturaleza de la población en estudio, las condiciones de mi contacto con ella y la dificultad de los temas a tratar. Los jóvenes de vecindades indígenas establecidas en la zona Condesa-Roma se encuentran en una situación de marginalidad en ese contexto social urbano y suelen vivir una relación conflictiva con las autoridades formales. De los jóvenes con los trabajé, la mitad está escolarizada, de la otra mitad, algunos ya habían dejado la escuela y otros estaban por dejarla. Sus experiencias en el contexto escolar pueden ser de frustración por estar en desventaja en la mayoría de los procesos educativos y por el mal trato que reciben por parte de ciertos maestros.

Abordar el tema de su vivencia escolar puede ser delicado en algunos casos, y en el instituto en el que colaboré, la información sobre cuestiones más serias o graves relacionadas con su asistencia a la escuela, suele tratarse directamente con los padres. A pesar de esto, yo opté por abrir posibilidades para tocar el tema con los propios jóvenes de un modo que no tuviera que ser directo y así se pudiera evitar posibles angustias en ellos, que bloquearan sus deseos de expresarse. La vía que exploré fue el uso de representaciones ficticias mediante un medio visual-textual (el género de la tira cómica), para invitarlos a expresar una visión subjetiva imaginaria sobre una situación escolar. Con esta estrategia para abordar el tema no resolví la necesidad de producir información concreta en la medida de lo posible, sobre las circunstancias que rodean su vida escolar y la relación de sus procesos de desarrollo personal con la escolaridad, pero sí obtuve un indicio de algunas categorías subjetivas presentes en el imaginario de estos jóvenes, con las que probablemente dan sentido a cierto tipo de experiencias en el contexto escolar, lo que me abrió el camino para buscar los terrenos valorativos en los que pudimos comunicarnos sobre estos asuntos, dentro de parámetros compartidos y en un plano de mutua comprensión.

Sobre la misma base metodológica, están diseñados los mapas mentales que pedí a los jóvenes sobre los lugares que más les gustan y los que menos les gustan de su colonia. Los documentos no se presentan como representaciones espaciales de la colonia Roma que busquen poner a prueba los conocimientos de los jóvenes sobre las proporciones geográficas correctas de su entorno urbano. El valor de estos mapas mentales radica en que a través de ellos se ofreció a los jóvenes un medio para que se tomaran el tiempo para pensar y representar visualmente algunos lugares con respecto a los que sienten una cierta vinculación, positiva o negativa, dentro de lo que ellos consideran “su colonia”, aunque no corresponda con los límites administrativos de la colonia Roma.

Con respecto a los usos de la imagen descritos y ejemplificados en los primeros dos apartados de esta segunda parte del capítulo (la imagen como registro y como herramienta analítica-descriptiva), busco explicar los retos implicados en mi investigación al utilizar el aparato fotográfico para producir documentación útil para mi trabajo etnográfico. Mi principal conclusión es que la utilidad de este uso de documentación fotográfica, no es la de sustituir la redacción de un texto en el que se construya el objeto de conocimiento de un trabajo de campo antropológico, una etnografía, sino de complementar los registros textuales con registros en otros formatos basados en la percepción visual, a modo de herramienta de control metodológico y de cruce de información entre los diferentes tipos de documentación.

Por último, quisiera concluir esta serie de reflexiones sobre las posibilidades del uso de la imagen como elemento del trabajo etnográfico, recordando la importancia de la presentación de la información en los productos finales de una investigación antropológica. Me parece crucial que el autor de una etnografía haga explícitos las condiciones, circunstancias e intenciones con las que le fue posible acceder y recolectar la información obtenida mediante el trabajo de campo. Este principio me parece igualmente importante para la inclusión de registros fotográficos, y de todo tipo de documentación elaborada mediante la producción de imágenes, en la presentación final de los resultados de una investigación etnográfica. Es en ese último eslabón del proceso de construcción de conocimiento etnográfico, donde el material producido cobra validez epistemológica dentro de ciertos parámetros intelectuales, que lo hacen susceptible de un escrutinio metodológico, a modo de posibilitar su valoración y su reutilización acorde con los criterios y las finalidades de la actividad académica.

ANEXO 3.1

Asistentes a los talleres en los que colaboré en CIDES.

	Nombre	Edad	Escolarización	Predio
1	Ramón	10	Escolarizado	Chapultepec # 380
2	Ismael	11	Escolarizado	Sinaloa # 14
3	Luis	12	No escolarizado	Guanajuato # 125
4	Félix	12	En deserción	Sinaloa # 14
5	Diana	12	Escolarizada	Chapultepec # 380
6	Alicia	13	Escolarizada	Chapultepec # 380
7	Juan	13	Escolarizado	Chapultepec # 380
8	Patricia	13	Escolarizada	Chapultepec # 380
9	Linda	13	Escolarizada	Durango # 119
10	Paco	13	Escolarizado	Chapultepec # 380
11	Guadalupe	14	Escolarizada	-
12	Paty	15	No escolarizada	Durango # 119
13	Eduardo	15	En deserción	Sinaloa # 14
14	Sebastián	17-18	No escolarizado	Durango # 119

Jóvenes conocidos que realizaban algún tipo de autoempleo informal en vía pública.

	Nombre	Edad	Escolarización	Predio
1	Javier	12	Escolarizado	Chapultepec # 380
2	José	16	Escolarizado	Chapultepec # 380
3	Carlos	17	No escolarizado	Chapultepec # 342
4	Santiago	18	No escolarizado	Chapultepec # 342

Documentación producida en el contexto de los talleres de CIDES.

	Materiales	Cantidad	Involucrados
1	Tira cómica intervenida	1	Sebastián (17 años)
2	Mapas Mentales	2	Paco (13 años) y Juan (13 años)
3	Carta a pariente de Santiago Mexquititlán	1	Paco (13 años)
4	Entrevistas orales	2	Viridiana (36 años) y Lucía (36 años)
5	Entrevistas orales realizadas por Juana Romero (2014) y consultadas por mí.	2	Alicia (13 años), Diana (12 años) Patricia (13 años), Paco (13 años)
6	Entrevista escrita	1	Elena (37 años) (directora operativa de CIDES)
7	Fotografías	30 aprox.	Algunas de mi autoría (30 años) y otras tomadas por los jóvenes de los talleres
8	Etnografías elaboradas a partir de los recorridos realizados con los jóvenes de los talleres, en tres tipos de espacios dentro del entorno urbano: a) parques, b) comercios y centros culturales semi-públicos, y c) vía pública.	8 recorridos etnográficos	De mi autoría (30 años), presentadas en el capítulo cuatro.

Capítulo 4

ESPACIOS DEL ENTORNO URBANO LOCAL E INTERACCIONES SOCIALES: ALGUNOS RECORRIDOS ETNOGRÁFICOS.

En este capítulo se analizan las interacciones entre los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma y otros usuarios, residentes, trabajadores y actores del contexto social local, así como la forma en que tienen lugar dichas interacciones en algunos espacios físicos del entorno urbano, a fin de entender las diversas experiencias ciudadanas que estos espacios propician. Para ello, reconstruyo, mediante recuentos etnográficos, las descripciones de los encuentros que presencié en distintos espacios físicos de la Roma, en los que interactúan los jóvenes de las vecindades indígenas con otros residentes, trabajadores, usuarios y actores del entramado urbano local. Mediante estos recuentos, busco ofrecer información significativa sobre la forma en que las interacciones entre los diferentes actores del contexto urbano de la colonia Roma ponen en juego cierto tipo de relaciones sociales articuladas alrededor de sus respectivos usos del espacio.

Escogí caracterizar tres tipos de espacios de encuentro entre los jóvenes y los otros residentes, trabajadores, usuarios y actores del contexto urbano local, que corresponden *grosso modo* con tres dimensiones de análisis sobre la sociabilidad en espacios urbanos categorizadas en el capítulo uno: a) *Los espacios de la sociabilidad local*, que en este capítulo se analizan mediante a la descripción de las interacciones en los parques de la zona; b) *Los espacios cerrados de uso público*, que en este capítulo se examinan mediante la descripción de las interacciones registradas en los comercios y centros culturales del entorno; y c) *La sociabilidad en los espacios de tránsito*, que en este capítulo corresponden a la vía pública y la infraestructura de una estación de metro dentro del entorno de la colonia Roma. Los registros etnográficos de estos recorridos por algunos espacios públicos y semipúblicos del entorno, buscan describir los comportamientos socioespaciales de los diversos actores involucrados en las interacciones observados a partir de estas dimensiones de análisis.

1. EL USO DE LOS PARQUES DE LA ZONA.

1. Parque México: Repartición del espacio, prácticas entrecruzadas y usos diferenciados de las instalaciones.

Tuve la oportunidad de acompañar al Parque México, en cuatro ocasiones en el transcurso de la primera etapa de mi trabajo de campo (agosto a noviembre de 2013), al grupo de jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma que asistían al taller en el que colaboré en CIDES. Fui en calidad de su acompañante y de responsable del grupo, pues nuestras visitas formaban parte de las actividades del taller. Las cuatro visitas se llevaron a cabo en un horario de entre 11 y 13 hrs., en días de entre semana. Al ir junto con los jóvenes de paseo al Parque México, pude apreciar de cerca la forma en que disfrutaban de este espacio recreativo del equipamiento urbano, que data de principios de siglo XX, ubicado al costado suroeste de la Roma, en la Colonia Hipódromo.

Según las ganas que nos dieron de realizar diferentes actividades en cada ocasión, nos dirigimos a los diferentes sitios del parque en que se pueden llevar a cabo. En la mayoría de las visitas, nuestra principal actividad fue jugar fútbol, la clásica *cascarita*, en la explanada del Teatro Lindbergh. Sin embargo, en el trayecto de las visitas y nuestro deambular por el parque, hicimos uso de las diferentes áreas, instalaciones y de algunos servicios que se ofrecen dentro de él. Esto implicó desde luego, el contacto y la interacción con los otros visitantes, transeúntes, vendedores y usuarios en general, que se encontraban a esa hora en el parque realizando sus respectivas actividades, y con los que compartimos los espacios de las diferentes instalaciones del mismo.

Al observar a las diferentes personas que se encontraban en el parque junto con nosotros, pude notar la diversidad que las caracterizaba. Sin embargo, también pude detectar ciertas regularidades en los perfiles comunes de cada tipo de visitante y en las respectivas actividades que realizaban. Por ejemplo, noté que no era común ver a otros chicos de la misma edad y apariencia (características físicas, modo de vestir) que los jóvenes que iban conmigo. En cambio, sí resultó frecuente ver familias, parejas y adultos caminando por las áreas del parque, o sentados en algunas de sus instalaciones. También observé una sobresaliente presencia de adultos jóvenes paseando a sus mascotas, o quizá sacando a pasear las mascotas de otros dueños. En la gran mayoría de los casos, estas mascotas eran perros, de una gran variedad de razas, notoriamente finas por lo general. En una zona particular del parque, la explanada del

Teatro Lindbergh, sí observé varias veces, junto con los paseantes de perros, una clara concentración de jóvenes realizando diversas actividades lúdicas y recreativas.

Ahí fue donde más visitantes jóvenes vi, aunque nunca en gran cantidad, probablemente debido a que nuestras visitas eran en las mañanas de entre semana, o sea, en días y horarios típicamente escolares. Sin embargo, la mayoría de estos adolescentes se distinguían de los que yo acompañaba por el tipo de ropa que usaban y de utensilios con los que se recreaban (patinetas, patines, bicicletas, balones de futbol, frisbies, etc.), que visibilizaban su pertenencia a un nivel socioeconómico medio o alto. También, en cuanto al aspecto físico, predominaban entre los otros jóvenes de la explanada rasgos de la fisonomía mestiza y blanca, a diferencia de los rasgos de la fisonomía indígena de los jóvenes de mi grupo. En general, el perfil de los visitantes y usuarios del Parque México me pareció de pertenencia a una clase social de ingresos medios altos y altos, que corresponde con las características sociodemográficas de los residentes de la zona, expuestas en el capítulo 2.

Fue en aquella explanada del Teatro Lindbergh, ubicado en el centro del Parque México, donde tuvieron lugar la mayoría de nuestras interacciones con otros visitantes, pues en ella convergen diferentes tipos de usuarios, que comparten el mismo espacio para diferentes actividades. El Teatro Lindbergh es un foro abierto, compuesto por una gran explanada central, delimitada en sus bordes por dos andadores pergolados que corren a sus costados, y un escenario alzado en desnivel al frente de la explanada, rematado por una alta columnata que corona su parte posterior. En la entrada principal del teatro, al extremo opuesto de su escenario, se encuentra una fuente que termina por cercar el espacio de la explanada, conformando así un gran óvalo de superficie de concreto justo en medio del Parque México, que representa uno de sus espacios emblemáticos y probablemente el más protagónico (ver fotografía 1).

Me interesa rescatar las observaciones que pude hacer en este espacio del parque, en cuanto a tipo de visitantes y de actividades que realizaban durante nuestra estancia ahí, así como las pautas de repartición del espacio que observé poner en práctica por parte de todos los usuarios presentes (incluyéndonos), mediante distinto tipo de interacciones y estrategias espontáneas, como convenciones sobreentendidas, acaparamientos unilaterales, y diálogos directos o indirectos para compartirlo o distribuirlo. Una primera impresión general de cómo se ve el área del Teatro Lindbergh y las personas que lo usan en un día cualquiera, puede apreciarse en la fotografía 2.

Fotografía 1. El Teatro Lindbergh, en medio del Parque México, visto desde arriba.



Fuente: Google Maps 2014.

Fotografía 2. El Teatro Lindbergh visto desde el interior.



Fuente: Adrián Cruz (sept. 2013), disponible en Google Maps 2014.

Como ya mencioné arriba, nuestra principal actividad en el Teatro Lindbergh fue jugar fútbol en su explanada, y fue en torno a este uso de las instalaciones del teatro que se configuraron nuestras principales interacciones con los demás visitantes. A continuación, mencionaré algunos ejemplos del tipo de prácticas de los diferentes usuarios de estas instalaciones, con los que nos cruzamos mientras nosotros jugábamos fútbol, y la forma en que participamos en la repartición de los espacios del teatro, a través de las interacciones que se produjeron durante esos lapsos.

En casi todas nuestras visitas, coincidimos con otros grupos de jugadores de fútbol en la explanada del teatro, por lo que tuvimos una interacción física directa con ellos en torno a un mismo espacio bien definido. Por lo general, estos otros grupos de usuarios estaban conformados, ya sea por otros jóvenes de la misma edad que los que yo acompañaba (entre 12 y 19 años), o por grupos de adultos jóvenes que parecían tener entre 19 y 30 años de edad. Relataré dos ocasiones en que coincidimos con estos otros jugadores de fútbol y el correspondiente tipo de interacción que tuvimos con ellos en cada una. En ambas ocasiones, nosotros llegamos a la explanada del teatro antes que los otros grupos de jugadores. De hecho, a la hora en que comúnmente llegamos al teatro, las 11 de la mañana, casi no había gente ahí. En nuestras cuatro visitas, los únicos usuarios que siempre estaban ocupando desde antes un costado de la explanada, fueron los dueños o paseadores de perros, sobre los que abundaré más adelante.

En el primer ejemplo que relataré, nuestro encuentro fue con el grupo de jugadores de fútbol conformado predominantemente por adultos jóvenes. En esa ocasión, nosotros llegamos a la explanada cuando no había nadie, por lo que ocupamos su centro, que tiene la extensión más amplia, a lo largo de la cual se puede desplegar un partido de fútbol entre dos pequeños equipos. En otras palabras, nos instalamos en el centro de la explanada para jugar la clásica *casarita*, que implica formar porterías provisionales con elementos que estén a la mano, como piedras, mochilas o chamarras, colocados en el piso, en los dos extremos de la “cancha de fútbol” improvisada. En la Fotografía 3, se aprecia esta disposición del espacio de la explanada, en una de las ocasiones en que todavía nos encontrábamos casi solos en las instalaciones del teatro.

La llegada del otro grupo de jugadores de fútbol a la explanada fue paulatina. Primero, llegaron un par de jóvenes que empezaron a lanzarse pases largos con el balón, de punta a punta de la explanada. Luego, fueron arribando los demás, y los pases se convirtieron en un peloteo constante en una zona más próxima al centro de la explanada. Hasta que decidieron

empezar su propia *cascarita*, para la cual colocaron sus propias porterías improvisadas a unos pocos metros detrás de las nuestras, estableciendo su “cancha” prácticamente sobrepuesta sobre el mismo sitio que nosotros.

Ambos grupos seguimos jugando por un tiempo dentro del mismo espacio de la explanada. Durante ese lapso, ocurrió una yuxtaposición de partidos de futbol dentro de una misma área, uno literalmente sobre el otro, pero cada uno independiente. El resultado final, después de un par de balonazos que nos tocaron de parte del otro partido y de la incomodidad de estar jugando *cascaritas* entrecruzadas en un mismo espacio, fue que nosotros nos retiramos a otro segmento de la explanada, a un costado de la misma, de proporciones un poco más pequeñas. En la fotografía 4, puede verse un momento del lapso en que había dos partidos yuxtapuestos en un mismo espacio. Yo aparezco de espaldas en primer plano, jugando con los adolescentes de mi grupo (en la esquina de abajo a la izquierda se aprecian tres de ellos), mientras que el resto de jugadores que se ven al fondo de la fotografía, pertenecen al otro partido. En la imagen, curiosamente, los dos balones aparecen muy pegados el uno del otro, también abajo a la izquierda: el nuestro es el oscuro, y el de ellos es de un color claro, ubicado en la imagen justo arriba del nuestro.

Fotografía 3. Nosotros jugando futbol, casi solos en la explanada.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Fotografía 4. Nosotros y otro grupo de visitantes jugando dos cascaritas en el mismo espacio.



Foto tomada por Leidi Bi, una de las adolescentes participante en el taller de CIDES. Septiembre 2013.

Este primer tipo de interacción con otros visitantes, en este caso otros jugadores de futbol, me pareció interesante, por un par de razones: me llamo la atención que, más allá de quién se quedaba con qué parte de la explanada, lo importante fue que el acomodo final y los pasos que llevaron a él, sucedieron sin ningún intercambio verbal, ni de ningún tipo de comunicación, entre los dos grupos. A mi juicio, la explicación de por qué nosotros simplemente nos pasamos a otro lado de la explanada, a pesar de que habíamos llegado primero, radica en que se hizo valer una relación jerárquica sutil, pero suficientemente clara como para producir el resultado descrito: el otro grupo lo conformaban personas de mayor edad, eran un número mayor de jugadores, y, por último, pertenecían notoriamente a un estrato socioeconómico más elevado que el de nosotros.

Había entre ellos algunos jóvenes de aproximadamente 18 años, pero la mayoría eran adultos de entre 20 y 30 años. La otra razón de por qué, según yo, pesó más su presencia en el centro de la explanada, como ya mencioné, es que ellos eran ligeramente más en cantidad: unos 10, mientras nosotros éramos 8. Lo que me pareció curioso, no fue que se haya hecho valer una jerarquía de edad y cantidad de personas en el uso de un espacio, sino que la manera en que se produjo nuestro desplazamiento fue totalmente “silenciosa”, como si nosotros no hubiéramos estado ahí. Esta actitud me pareció que reflejó también cierta carga de jerarquía en cuanto a la

clase social de nuestro grupo con respecto al de ellos, pues aunque entre los adolescentes con los que yo iba había varios casi niños, y por lo tanto se entendía que podíamos ocupar un espacio más pequeño a una orilla de la explanada, cediendo el espacio mayor a los adultos más numerosos, no hubo un diálogo al respecto, ni un reconocimiento siquiera de que nosotros estuviéramos ahí antes que ellos. No percibí que surgiera un elemento de diferenciación étnica entre ellos y nosotros, aunque dada la combinación con las otras características de diferenciación social que estaban en juego (edad, número, clase social), me parece probable que la presencia del fenotipo asociado con la categoría indígena en nuestro grupo (ciertos rasgos faciales estereotípicos y piel morena) también haya contribuido al trato sutilmente inferiorizante que recibimos. Quiero destacar de este recuento, un tanto anecdótico, el ejemplo de un tipo de interacción entre dos grupos, y la forma específica que adquirió esta interacción entre estos dos tipos de usuarios, reclamando el uso de un mismo sitio al mismo tiempo, para la misma actividad.

Si tuviera que calificar esta interacción, yo diría que fue un reacomodo espacial silencioso, determinado por la diferencia de jerarquía, sutil pero efectiva, entre dos grupos. A decir verdad, me quedé con la sensación de que el otro grupo había tenido una actitud un poco prepotente ante nosotros, no tanto por haber acaparado el centro de la explanada, sino por haberlo hecho actuando como si nosotros no hubiéramos estado ahí. Para decirlo de otro modo, tuve la impresión de que nos “ningunearon”. Por otro lado, nosotros tomamos el asunto de un modo muy flexible. Me pareció que nuestra reubicación fue una adaptación casi automática a la saturación que surgió en el centro de la explanada. La impresión que me quedó de nuestra actitud fue que los adolescentes con los que yo iba reaccionaron de una forma muy natural, como si ya estuvieran acostumbrados a estos reacomodos espaciales en función de las jerarquías descritas.

Un ejemplo de otro tipo de interacción que contrasta con esta anécdota, ocurrió en otra visita y ante una situación muy similar. Al encontrarnos jugando fútbol en el mismo sitio, habiéndolo ocupado cuando estaba casi solo, se acercaron un par de jóvenes adolescentes a preguntarnos si podían jugar con nosotros, indicaron que llegarían más amigos suyos y que podíamos jugar todos juntos, es decir, lo que se conoce como *armar la reta*, una dinámica en que se pueden mezclar diferentes grupos de usuarios en distintos equipos, e ir jugando pequeños partidos rápidos con límite de goles, para que el equipo perdedor ceda el turno a un tercer equipo retador, que juega contra el equipo ganador. En esa ocasión, jugamos un rato

junto con los adolescentes que se nos acercaron, integrándolos a nuestros equipos, y luego nos tuvimos que retirar porque se nos hacía tarde.

En esta interacción, observé una relación de mayor horizontalidad e intercambio con los otros jóvenes que llegaron a jugar fútbol en el mismo sitio que nosotros, por lo que la rescato como un ejemplo de otro tipo de interacción, basada en el diálogo directo y la horizontalidad, que contrasta con el estilo de repartición del espacio descrito en el ejemplo anterior. Cabe mencionar que también en este caso, los dos adolescentes presentaban una apariencia de pertenecer a un nivel socioeconómico medio alto o alto. Por otro lado, también vale la pena señalar que noté que los adolescentes a quienes yo acompañaba no parecían muy habituados a estas prácticas de integración con otros grupos de usuarios mediante el intercambio directo, pues percibí una ligera incomodidad de su parte al integrar a los otros dos jóvenes en nuestro partido.

El otro grupo de visitantes con los que entramos constantemente en contacto durante nuestras visitas al Teatro Lindbergh, y al Parque México en general, fueron los dueños y paseadores de perros. Con respecto a la forma en que incurrimos en interacciones con este grupo de usuarios, mencionaré a continuación tres ejemplos ilustrativos. En primer lugar, pienso pertinente distinguir entre dueños de perros, que puede uno observar paseando a sus macotas, uno o dos perros por lo general, caminando por las distintas áreas del parque o jugando con ellos en sitios de espacio abierto que posibilitan el esparcimiento físico de sus mascotas, como el propio Teatro Lindbergh. Junto con ellos, suele verse también, sobre todo instalados en estos sitios abiertos, a personas con muchas mascotas bajo su control. Estas personas no son necesariamente los dueños de todos los perros que pasean, sino que suelen ser paseadores de perros, es decir que están pagadas para pasear a los perros de otras personas. En el Teatro Lindbergh era común ver ambos tipos de paseantes de perros, dueños y paseadores, pero la presencia más notoria por el número de perros y la forma de situarse y disponer del espacio que ocupaban, era la de los paseantes de perros que vimos en cada una de las ocasiones en que llegamos a esas instalaciones.

En la Fotografía 5, se muestra el lugar que ocupaban los paseantes de perros en cada una de las ocasiones en que coincidimos en el teatro. En las cuatro ocasiones se repitió el mismo patrón de repartición del espacio de la explanada, derivada de cómo nos ubicábamos espontáneamente dentro de las instalaciones del teatro para nuestras respectivas actividades: ellos y los perros, a un costado, y nosotros, en el centro (ver fotografía 6).

Fotografía 5. Paseantes de perros situados en el borde del Teatro Lindbergh.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Fotografía 6. Repartición del espacio entre los paseadores de perros y nosotros, sin interrumpir nuestras respectivas actividades.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Por lo general, esta distribución del espacio resultó muy funcional para cada grupo, y en la mayor parte de las ocasiones nuestra proximidad no significó un motivo de fricción por el espacio. En las fotografías 6 y 7, pueden apreciarse situaciones en que ambos grupos de usuarios nos encontramos utilizando espacios contiguos sin afectarnos, ni interrumpir nuestras respectivas actividades. Sin embargo, considero interesante reconstruir algunas circunstancias que nos llevaron a diferentes tipos de interacciones, ya fuera de conflicto por incompatibilidades en el uso del espacio de la explanada o de cooperación dentro del mismo.

Fotografía 7. Los perros se extienden en el espacio de la explanada, sin molestarnos.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Un ejemplo de tensión entre la presencia de ambos grupos en el mismo espacio, ocurrió en una ocasión en que nuestro balón cayó en la zona ocupada por los perros. En esta circunstancia noté que, aunque normalmente los perros están bien adiestrados por sus dueños o paseadores, esto no garantiza que puedan controlarlos por completo y someterlos inmediatamente en caso de que manifiesten una actitud agresiva por alguna razón. Cuando una adolescente de mi grupo se acercó a recoger nuestro balón, fue notorio que, si bien no hubo una expresión de violencia real de parte de los perros hacia ella, sí mostraron una cierta hostilidad momentánea hacia la joven, por el hecho de introducirse en su área y penetrar un espacio que los perros habían asumido

como su territorio. En la fotografía 8, aparece la imagen de la circunstancia descrita, a la que puedo calificar como de cierta tensión, por un potencial conflicto ante la intrusión de parte de una de nosotros en el espacio ocupado por los perros.

Fotografía 8. Adolescente va por el balón con cierto temor de penetrar en la zona de perros.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Por otro lado, y provocado por el mismo motivo del balón que cae en una zona lejana, recuerdo un contacto de diferente tipo con una visitante que también paseaba a su mascota y que, en vez de generar tensión, el cruce de nuestras respectivas actividades propició una circunstancia de comunicación directa, en la que la visitante se acercó con todo y perro a alcanzar nuestro balón y devolvérselo generosamente (Ver fotografía 9).

Fotografía 9. Visitante con mascota nos regresa el balón.

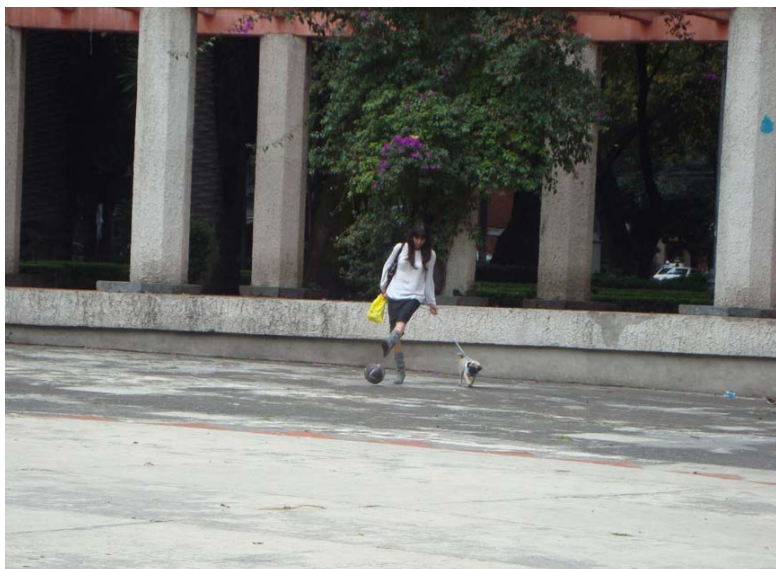


Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

En las cuatro visitas en que coincidimos con los paseantes de perros en el área de la explanada del Teatro Lindbergh, se configuró un patrón de repartición del espacio caracterizado generalmente por una tranquila armonía entre nuestras respectivas actividades. Sin embargo, también me fue posible percibir que cuando hay muchos perros aglutinados por sus paseadores, transforman la dimensión espacial del área que ocupan, pues las mascotas se vuelven actores que definen el espacio en sus propios términos y formas de conducta, que si bien corresponden a los comportamientos relativamente controlados de los animales domesticados, también derivan en lógicas de competencia por el espacio motivadas por una territorialidad animal, con manifestaciones de agresividad espontánea no siempre fáciles de controlar por completo por sus paseadores de manera inmediata. Por lo que a mi juicio, los perros terminan disponiendo de toda una zona alrededor del lugar en el que se sitúan, que resulta desproporcionada con respecto al espacio promedio que usan otros visitantes sin mascotas.

Mis observaciones sobre el patrón de nuestras interacciones espaciales con los perros del Parque México eran, al mismo tiempo, apreciaciones sobre las relaciones espaciales que tienen lugar entre diferentes grupos sociales, pues en el contexto de la zona urbana a la que pertenece el parque, la zona Roma-Condesa, poseer una mascota se ha vuelto un signo distintivo de moda entre residentes que tienen un cierto perfil socioeconómico y sociocultural, ya que es asumido como un elemento central de su estilo de vida, en el que el disfrute de los espacios públicos al aire libre junto con el paseo de la mascota es un ideal de actividad urbana

rutinaria. De hecho, el fenómeno del protagonismo de las mascotas en los espacios compartidos del entorno urbano se extiende a los espacios de las calles y banquetas de las colonias Roma, Hipódromo y Condesa.

La última experiencia de interacción en el Teatro Lindbergh con otros usuarios de un perfil característico del ambiente social de la zona Condesa-Roma, fue con un par de adultos jóvenes que se encontraban realizando una sesión fotográfica en su escenario cuando llegamos. En este caso, nunca compartimos directamente un mismo espacio debido a la separación de nivel entre escenario y explanada, sin embargo, menciono la presencia de este fotógrafo y su modelo mientras jugábamos fútbol en el teatro como un ejemplo de la coexistencia de dos tipos de uso de las instalaciones del teatro muy distintos, ocurriendo a poca distancia física, pero que corresponden a actividades socioculturalmente distantes, debido a que la sesión fotográfica presenciada se inscribe dentro de las prácticas de usuarios con acceso a los medios técnicos de producción de cultura audiovisual, y sus correspondientes campos de consumo, ante los cuáles los jóvenes del grupo que yo acompañaba distan mucho de tener acceso. En la Fotografía 10 puede verse la sesión fotográfica descrita.

Fotografía 10. Sesión fotográfica con modelo en el escenario del teatro.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Un último acontecimiento que me interesa relatar dentro del Parque México, ocurrió en otra de sus instalaciones más conocidas, en la fuente que se encuentra en su ala norte, colindante con la avenida Sonora. Esta fuente presenta una estructura irregular que da la apariencia de estar compuesta por grandes rocas en a lo largo de sus bordes, es de gran tamaño e incluso cuenta con un puente que la atraviesa y la divide en segmentos que crean desniveles en forma de cascadas que escurren del tanque central.

En uno de nuestros paseos al parque, cuando nos disponíamos a regresar a CIDES, pasamos en el camino de regreso por la fuente, ante la cual, inmediatamente, reaccionaron los jóvenes de mi grupo solicitándome autorización para meterse a jugar. Les pregunté si solían meterse por su cuenta, a lo que me respondieron contundentemente que sí, respuesta que me pareció suficiente para no oponerme. Todos parecían entusiasmados y muy familiarizados con esta forma de jugar en la fuente, pues sin demora comenzaron a tratar de señalarse entre sí al azar, para determinar quién sería aventado por los demás dentro de ella. Entonces, se desencadenó el juego de mojarse con el agua de la fuente, que inició con intentos incipientes de salpicarse desde sus orillas e intentar empujarse unos a otros dentro de ella, hasta el momento en que varios de ellos entraron por completo en sus aguas, jugando al interior como si estuvieran en un chapoteadero.

Toda la secuencia fue muy divertida y duró más o menos unos 15 minutos. La anécdota me parece valiosa, porque me permitió observar cómo se puso en juego el repertorio de convenciones sociales alrededor del cual se validan ciertos usos de esta instalación del parque, según los diversos tipos de usuarios y sus respectivas actividades. Para ilustrar esta apreciación describiré brevemente a los otros tipos de usuarios que se encontraban cerca de la fuente e hicieron uso de ella en el transcurso de nuestra estancia en aquél lugar. Una vez más, estuvimos acompañados, en este sitio también, por paseantes con sus mascotas, en esta ocasión una pareja de adultos jóvenes que paseaba con dos perros. En este caso, pasaron un rato cerca de la fuente, dejando que los perros se mojaran adentro de ella, solo poco tiempo antes de que los jóvenes que yo acompañaba decidieran meterse a jugar. Del otro lado de la fuente, estuvo presente durante casi el mismo tiempo que nosotros, otra pareja un poco más joven, un estudiante de medicina y su novia, que disfrutaban de la mañana alegremente, sentados sobre una de las grandes piedras artificiales que conforman los costados de la fuente, y tomándose fotos con un *ipad*. Por último, un señor jugaba con su hijo pequeño en las cercanías de la fuente, mientras nosotros nos entreteníamos en ella (ver fotos 11 y 12).

Fotografía 11. Jóvenes de mi grupo jugando en la fuente.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Fotografía 12. Pareja sentada en el borde de la fuente.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

El hecho que me hace considerar la interacción que tuvimos los diferentes usuarios que coincidimos en la fuente como significativa, ocurrió casi al final de nuestra estancia en ella, cuando nos disponíamos a abandonarla y los jóvenes de mi grupo estaban saliendo para tratar de secarse un poco. Yo esperaba a cierta distancia y me crucé repentinamente con el señor que había estado jugando con su hijo durante ese rato. El hombre me pareció tener unos 40 años y su forma de vestir denotaba un nivel de ingresos medio alto o alto. Su niño parecía de unos 4 o 5 años aproximadamente. Se detuvo un instante viendo al grupo de jóvenes que yo acompañaba, mientras salían de la fuente, y con mirada desaprobatoria me preguntó si ellos iban conmigo, a lo que respondí que sí, respuesta que el señor secundó con otra pregunta: *¿son niños de la calle verdad?* Me desconcertó un poco esta última interrogación, pero le contesté que no, que los chicos vivían cerca de allí. El señor pareció un poco confundido, aunque tomó mi respuesta por verdadera. En su expresión era notoria la molestia con respecto al hecho de que los jóvenes se hubieran metido a jugar adentro de la fuente. Hizo un gesto de desaprobación con la cabeza y continuó jugando con su hijo.

Me dio la impresión de que la conducta de los jóvenes que se metieron a la fuente, así como seguramente también su apariencia física y la ropa que vestían, fue lo que hizo que este señor los asociara con “niños de la calle”. No tuve oportunidad de preguntarle a esta persona qué entendía por esta forma de categorizar a los jóvenes, pero me pareció interesante que, siendo probablemente residente de la zona Condesa-Roma, este señor tal vez era vecino de las familias cuyos jóvenes él supone “niños de la calle”, relación que, según mi apreciación de la situación, estaba lejos de haber desarrollado una identidad común entre ellos o un sentido de pertenencia territorial compartida con ellos.

II. Parque Ramón López Velarde o “parque Centro Médico”: menor mantenimiento y más vacío, ambiente menos elitista, y uso de las instalaciones coherente con la idea para la que fueron diseñadas.

El otro espacio público recreativo que recorrí con el grupo de jóvenes de CIDES, en nuestras salidas matutinas, fue el parque Ramón López Velarde, ubicado en la colonia Roma Sur, frente al Centro Médico Nacional Siglo XXI y a un lado de la estación del metro Centro Médico, por lo que también se le suele llamar “parque Centro Médico”. A diferencia del parque México, el parque Ramón López Velarde representa un equipamiento urbano más reciente, construido después de los sismos de 1985, con instalaciones más sencillas y actualmente con menos mantenimiento que aquél, aunque también, por ser un parque grande y bien ubicado, cuenta con una infraestructura amplia y variada que incluye un lago artificial (últimamente sin agua), una extensa área verde, canchas, juegos y una rampa para patinar.

Por colindar con otra zona urbana aledaña a la zona Condesa-Roma, en la que se encuentran colonias con otras características sociodemográficas y urbanísticas, como la colonia Doctores o la colonia Buenos Aires, el perfil de los visitantes a este parque también es distinto al de los visitantes del parque México, pues en el lado oriente de la colonia Roma Sur, donde se encuentra el parque Ramón López Velarde y la avenida Cuauhtémoc, hay una mayor concurrencia de vecinos y usuarios de ingresos medios, con un nivel socioeconómico menor a los de los residentes de las colonias Condesa e Hipódromo (lo cual puede apreciarse en la gráfica del mapa 2 en el capítulo 2).

También a este parque acudimos principalmente a jugar fútbol, en este caso en las canchas de cemento con que cuenta el parque para esta actividad. Nuestras interacciones con otros usuarios fueron menores que en el parque México, pues el parque Ramón López Velarde estuvo más vacío en el par de ocasiones que fuimos. En el horario de 11 de la mañana a 1 de la tarde, en los días de entre semana que lo visitamos, los visitantes más comunes con los que coincidimos fueron visitantes trotando por los corredores del parque, adultos jóvenes haciendo ejercicio en las instalaciones diseñadas para estos fines, y algunos pocos jóvenes adolescentes patinando cerca de sus fuentes. La cancha que usamos, por ejemplo, estaba vacía las dos veces que llegamos, por lo que la tuvimos toda para nosotros en ambas ocasiones (ver fotografía 13).

Fotografía 13. Jugando futbol en la cancha disponible para nosotros.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

Otro espacio que usamos fue un lugar de juegos cuya principal instalación es una rampa de gran tamaño que sirve para usar como deslizadero (ver fotografía 14). Allí subimos para descansar un rato en su cima, y nos quedamos un tiempo planeando la mejor manera de deslizarnos por ella. Sebastián, el adolescente de mayor edad entre nosotros, llevaba zapatos con suela lisa, por lo que se lanzó de manera un poco temeraria cuesta abajo deslizándose sobre sus propias suelas y descendiendo como si hiciera *surf* sobre el cemento. Los otros adolescentes más chicos esperaron hasta que uno de ellos consiguió unas cajas de cartón en un depósito de reciclaje cercano, para usarlas como trineos improvisados y deslizarse por la rampa sobre ellos (ver fotografía 15).

Pude notar que este uso espontáneo de la rampa fue muy satisfactorio para los adolescentes de mi grupo y me pareció que las instalaciones estaban diseñadas para propiciar esta improvisación en la manera de resbalar en ella, por lo que mi percepción es que, si bien hicieron un uso algo audaz de la rampa, fue un uso coherente con la idea detrás de su diseño como elemento lúdico del parque.

Fotografía 14. Espacio de juegos con rampa.



Fuente: subida por Thelmadatter a Wikimedia.

Fotografía 15. Adolescentes de mi grupo deslizando en pedazos de cartón por la rampa.



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

En general, las interacciones con los otros tipos de usuarios en este parque fueron fugaces y poco significativas, puesto que los espacios para cada tipo de actividad están bien separados y

los visitantes se distribuyen en ellos sin mayor necesidad de comunicación con los demás, al menos esa fue la forma de nuestra presencia en él. Mi apreciación fue que el ambiente social prevaleciente en este parque está basado en cierta sencillez en cuanto a los ideales estéticos de las instalaciones y a los ideales de comportamiento de las personas que lo visitan, por lo que me pareció un contexto incluyente y no elitista, en el que no creo que otros usuarios hubieran visto con desaprobación las formas en que los adolescentes de mi grupo hicieron uso de sus espacios, por ejemplo, el deslizarse con cartones recogidos de la basura por la rampa.

III. Los juegos al lado de la Glorieta de los Insurgentes: vinculación positiva, instalaciones relativamente sencillas y utilizadas para fines deportivos por jóvenes del barrio.

El último espacio público recreativo del que obtuve información sobre el uso que le dan los jóvenes con los que trabajé en CIDES, son los juegos que se encuentran al costado oriente de la Glorieta de los Insurgentes, en un camellón ubicado en medio de la avenida Chapultepec, que divide la colonia Roma de la colonia Juárez. No tuve la oportunidad de acompañarlos personalmente a este espacio del equipamiento urbano local, pero me fue referido por ellos como un lugar al que acudían regularmente para jugar fútbol en sus canchas. Por la manera en que me hablaron de este sitio, fue notoria una vinculación positiva hacia él de parte de los jóvenes. Como testimonio de esta valoración positiva hacia este espacio recreativo, retomaré uno de los mapas mentales a los que me referí en el capítulo 3, en el que uno de los jóvenes de CIDES lo dibujó como uno de los tres lugares que más le gustan de su colonia (ver fotografía 16).

No obstante no haber tenido la oportunidad de acompañar directamente a los jóvenes de mi grupo de CIDES a este espacio, acudí por mi cuenta para conocer sus características físicas, sus visitantes y el uso que se da a sus instalaciones. Como mencioné arriba, este equipamiento recreativo se encuentra en un camellón de la avenida Chapultepec, por lo que ocupa un área estrecha que se despliega a lo largo del camellón. A pesar de sus dimensiones relativamente estrechas y reducidas en comparación con los dos parques antes comentados, este espacio recreativo cuenta con varios tipos de instalaciones, que incluyen una sección de juegos y mobiliario metálico como columpios, resbaladillas, pasamanos y barras para hacer ejercicios, y otra sección de canchas, con infraestructura para usarse tanto como canchas de fútbol como de básquetbol.

En la ocasión en que realicé mi visita a este espacio recreativo, en la tarde de un día de entre semana, las instalaciones de los juegos metálicos estaban siendo utilizadas principalmente por jóvenes de entre 15 y 25 años, solamente hombres, para hacer ejercicios en sus barras, reunidos en grupos para turnarse el uso de los tubos, vestidos ya fuera con ropa deportiva de estilo callejero o sin playera. En las canchas un grupo grande de adolescentes de menor edad, con sus uniformes escolares, jugaban una *cascarita*. En la fotografía 17, tomada de Google Maps, se muestra una imagen de este espacio público recreativo, en la que se puede apreciar el uso deportivo de los juegos metálicos y las barras.

Fotografía 16. Los juegos al lado de la Glorieta de los Insurgentes son uno de los tres lugares cercanos a su casa que más gustan a Paco.



Mapa mental elaborado por Paco (13 años) en el taller de CIDES. Marzo 2013.

Fotografía 17. Los juegos al lado de la Glorieta de los Insurgentes.



Fuente: Google Maps, marzo 2011.

Con respecto al perfil socioeconómico de los visitantes en este espacio público recreativo y deportivo, los usuarios adolescentes y adultos jóvenes que observé daban la impresión, por su forma de vestir y otros signos de sus patrones de consumo, una pertenencia a grupos de población de ingresos medios y medios bajos. Otra característica notoria, fue que muchos de los adolescentes llevaban sus uniformes escolares, por lo que es posible deducir que el espacio es frecuentado por niños y jóvenes de las escuelas públicas cercanas.

2. LA RELACIÓN CON LOS ESPACIOS Y SERVICIOS SEMIPÚBLICOS DE LA ZONA.

En los recorridos por la colonia que realicé con el grupo de jóvenes con los que trabajé en CIDES, también tuvimos oportunidad de visitar lugares abiertos al público, pero en establecimientos cerrados para uso comercial o cultural y de carácter privado, que en este capítulo se consideran “espacios cerrados de uso público” o también conocidos como lugares “semipúblicos” por tener características de acceso general a visitantes y clientes. Los espacios que visitamos incluyeron centros comerciales y centros culturales. Por otro lado, obtuve información testimonial sobre el uso que hacen los jóvenes de algunos locales especialmente útiles dentro de la oferta de

servicios de la zona, como los cafés internet. A continuación, relato algunas de nuestras principales experiencias en estas visitas.

I. Centro Cultural Border.

En una ocasión, hicimos una visita a un centro cultural de arte urbano emergente para públicos jóvenes, considerado alternativo dentro de la escena cultural de la colonia Roma. Esta visita estaba incluida en el programa de actividades del taller en CIDES, como una oportunidad para que los jóvenes del taller conocieran un espacio dedicado a la difusión cultural, ubicado en los alrededores de su lugar de residencia. También fue una oportunidad para poner a prueba la capacidad de interacción entre dos tipos de usuarios del entorno urbano en cuestión, los jóvenes de familias indígenas del taller de CIDES, por una parte, y los adultos jóvenes dedicados profesionalmente a las actividades de producción y consumo de ofertas culturales, por la otra. El encuentro se llevó a cabo en términos muy amistosos y fuimos recibidos incluso con una visita guiada (ver la Fotografía 18). Sin embargo, pude notar que los adolescentes que me acompañaban, a pesar de estar realizando un esfuerzo para adentrarse en el campo artístico que se les estaba presentando, se enfrentaban a discursos estéticos muy extraños para ellos, ante los cuales no estaban familiarizados, ni contaban con el tipo de capital cultural necesario para su decodificación.

En cuanto a la relación que se estableció con los anfitriones que nos recibieron en este centro cultural, la cordialidad y amabilidad con que trataron a los jóvenes fue la base para una buena comunicación entre ambas partes, que permitió la apertura tanto de los anfitriones como de los visitantes hacia una experiencia enriquecedora que tuvo lugar en el espacio, a modo de un intercambio estimulante y un diálogo respetuoso. Sin embargo, también en esta dimensión de nuestra visita, pude notar que, aunada a una cierta timidez comprensible de parte de los adolescentes hacia las personas desconocidas que los recibían, también manifestaron un claro sentido de extrañeza ante el ambiente del lugar en general, lo cual no era sorprendente, siendo la primera vez en su vida que visitaban un sitio de esta naturaleza. Al respecto, cabe señalar que esta visita fue planeada y organizada para los jóvenes por CIDES y el Centro Cultural Border en conjunto, y que en mi papel de acompañante suyo pude confirmar, sobre todo con base en la retroalimentación posterior que tuve con ellos, que no constituye una práctica usual o espontánea de su parte visitar los establecimientos en la zona que ofrecen este perfil de servicios culturales, por una parte, y, por otra, que se requirió un gran esfuerzo para entablar

una base de comunicación entre nuestros anfitriones y los jóvenes de CIDES, que no hubiera estado presente en otras condiciones más espontáneas.

Fotografía 18. Visita a la exposición de la artista María Cerdá en Centro Cultural Border, en la colonia Roma.



Foto tomada por un colaborador del taller de CIDES. Octubre 2013.

II. Centros comerciales: Plaza Insurgentes, plaza Reforma 222 y Pabellón Cuauhtémoc.

En otra ocasión tuve la oportunidad de acompañar a los jóvenes del taller de CIDES a ver una película en el cine que se encuentra en Plaza Insurgentes, ubicada en la esquina de San Luis Potosí y avenida Insurgentes, dentro de la colonia Roma y muy cercano a sus lugares de residencia. Esta fue una ocasión para el esparcimiento y la diversión, tal había sido la finalidad de planear esta ida al cine y, efectivamente, esa mañana de un día jueves pasamos un rato muy entretenido y disfrutamos de una sala casi vacía en una de las funciones matutinas de la película *Hunger Games: Catching Fire* o “Los juegos del hambre: en llamas”.

De esta experiencia quisiera rescatar solo un par de aspectos que pude observar. En primer lugar, también en este caso fue notorio que los adolescentes que acompañé no acostumbraban acudir a esta plaza comercial para su entretenimiento. No les pregunté si era la

primera vez que entraban a aquél lugar, pero por sus actitudes y las reacciones que mostraron al interior, fue muy notoria su extrañeza ante las vitrinas y establecimientos comerciales por los que pasamos. En particular, en la entrada al cine me preguntaban con insistencia cuánto habían costado los boletos (que se pagaron con presupuesto del taller de CIDES) y cuánto costaban los productos que ahí se vendían, las palomitas y los refrescos, por ejemplo. De hecho, después de pedirme insistentemente que les comprara unas botellas de agua en la tienda del cine, al enterarse de su precio, me dijeron que mejor no las querían y que preferían esperarse a que saliéramos para comprar unas en la calle.

Por lo demás, nuestra estancia en el cine y el centro comercial transcurrió de manera agradable y divertida, incluso el comportamiento un tanto irreverente de los jóvenes dentro de la sala de cine, que era de esperar tratándose de adolescentes, no resultó problemático, ni una cuestión conflictiva con otros usuarios, debido a que la sala estaba casi vacía. Las interacciones con los otros visitantes del centro comercial ocurrieron dentro del rango de la normalidad. Si acaso percibí alguna conducta dirigida hacia nosotros que me llamara la atención, fue un cierto interés de parte de los empleados del cine en verificar si yo tenía el papel de responsable del grupo de jóvenes que me acompañaban.

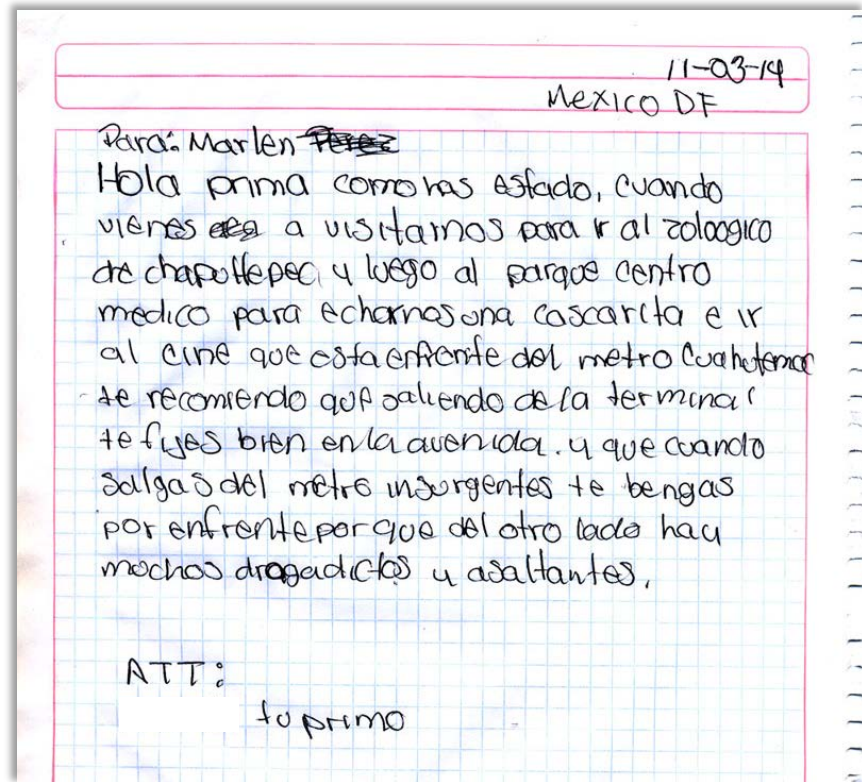
En este punto, quisiera introducir una información relevante sobre otro de los centros comerciales cercanos a las vecindades de familias indígenas, obtenida en uno de los mapas mentales elaborados por un joven del taller de CIDES, al pedirle que dibujara tres lugares que no le gustan de su colonia. Se trata de una referencia que da Juan, un adolescente de 13 años que vive en el predio de Chapultepec # 380, sobre uno de los lugares que no le gustan. El dibujo realizado por él lleva el título “No me gusta las plazas”, y retrata una plaza comercial con tiendas de ropa y un *Sanborns*, que Juan escribió como “Zambors” (ver Fotografía 19). Cuando le pregunté si era una plaza en específico, me dijo que era la plaza Reforma 222, ubicada sobre avenida Paseo de la Reforma, en la colonia Juárez y a unas cuerdas de donde vive Juan. También le pregunté por qué razón no le gustaba, a lo que me contestó tímidamente “no sé... como que el ambiente”.

Fotografía 19. Mapa mental de Juan que dice “no me gusta las plazas”.



Elaborada por Juan (13 años) a petición mía en el taller de CIDES. Marzo 2014.

Fotografía 20. Simulación de carta escrita por Paco a su prima de Santiago Mezquititlán.



Elaborada por Paco (13 años) a petición mía en el taller de CIDES. Marzo 2014.

Este testimonio me parece revelador de una forma de relación de los jóvenes de las vecindades indígenas con ciertos centros comerciales de la zona. La plaza Reforma 222, en especial, presenta una oferta de servicios y comercios dirigidos a un público con una capacidad adquisitiva suficientemente alta para solventar un patrón de consumo elevado, lo cual es lógico considerando que se encuentra en una de los principales corredores comerciales y financieros del centro de la ciudad. La referencia de Juan a esta plaza como uno de los lugares cercanos a su casa que no le gustan, confirma que puede existir un sentido de exclusión ante un centro comercial como éste, que posiblemente representa un ambiente inferiorizante para él, en el que se ostentan niveles y prácticas de consumo que están totalmente fuera de su alcance.

Me parece de interés comparar la referencia que da Juan en su mapa mental, con otro material producido por otro de los jóvenes que vive en el predio de Chapultepec # 380 con quien también trabajé en CIDES. Le pedí a Paco, de 13 años, que escribiera una carta para enviar a algún pariente suyo en Santiago Mezquititlán, en la que le platicara las cosas que le recomendaría visitar en la ciudad de México y en donde también le dijera a su pariente qué cosas no le recomendaría hacer (ver Fotografía 20). En este documento, elaborado en principio como una carta ficticia con posibilidades de ser enviada realmente en un momento posterior, Paco hace una invitación a su prima a visitar el cine que está “enfrente del metro Cuauhtémoc”, el cual se encuentra dentro del centro comercial Pabellón Cuauhtémoc. Este sitio forma parte de la lista de los tres lugares que Paco sugiere a su prima conocer si visitara la ciudad, junto con el Zoológico de Chapultepec y el “parque Centro Médico”, donde la invita a jugar una cascarita, práctica común en el uso que los jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma dan a ese espacio, como ya fue descrito arriba.

La inclusión del cine que se encuentra en el centro comercial Pabellón Cuauhtémoc, dentro de la enumeración de lugares a los que Paco invita a su pariente de Santiago Mezquititlán para conocer en la ciudad, indica que representa un sitio al que Paco le atribuye una vinculación positiva, además de que su uso para fines de esparcimiento es signo de su accesibilidad como un espacio adecuado para las prácticas de consumo de Paco y su familia. En este caso, en contraste con la forma en que Juan se refiere al centro comercial de Plaza Reforma 222, el cine del Pabellón Cuauhtémoc es presentado por Paco como un lugar dentro de un centro comercial al que es agradable acudir. Como hipótesis para explicar esta diferencia se propone aquí, que posiblemente se deba a que las características de la oferta de consumo de Pabellón Cuauhtémoc y su localización en un sector urbano menos lujoso (debido en parte a su

colindancia con la zona habitacional de ingresos medios que se encuentra al oriente de la avenida Cuauhtémoc), le da una orientación más accesible para públicos de diversa capacidad adquisitiva, incluidos grupos de población de ingresos medios, conformando un ambiente social heterogéneo en el uso de sus servicios, a diferencia del perfil elitista proyectado por los ideales sociales de exclusividad presentes de manera marcada en las instalaciones y comercios de la plaza Reforma 222.

III. Otros lugares de acceso general: cafés internet y gasolinera.

Otros locales comerciales de acceso al público en general de los que obtuve información sobre su uso por parte de los jóvenes de las vecindades indígenas, fueron los cafés internet de la zona. En varias instancias, dentro del taller de CIDES y en pláticas informales con los jóvenes, los cafés internet fueron referidos como lugares que visitaban frecuentemente y el uso de internet fue comentado como una práctica muy habitual desde edades muy tempranas, tanto como herramienta de información y educativa, como de socialidad mediante las redes virtuales llamadas “redes sociales”, y en especial como medio de entretenimiento a través de estas redes virtuales, el consumo de videos, de imágenes y de música.

Carezco de registros etnográficos que indiquen la naturaleza de las interacciones que pueden llegar a tener lugar en dichos espacios con otros usuarios, dueños, empleados, etc., puesto que no acompañé a ningún joven personalmente en alguna visita a algún café internet. Algunos detalles que me fueron mencionados al respecto por los adolescentes del taller de CIDES con los que platicué del tema, fueron con relación a la diferencia entre los cafés internet de la Glorieta de los Insurgentes y otros ubicados a unas cuadas de la misma, en el sentido de que los de la glorieta eran más caros y que cobraban “horas” que duraban menos de una hora, a diferencia de otro café internet cuyo dueño era referido como “el güero”.

Como último ejemplo del uso de un lugar semipúblico, mencionaré una anécdota que tiene que ver con otro espacio de índole comercial que forma parte del equipamiento urbano de la zona. Se trata de la gasolinera ubicada en la esquina de avenida Insurgentes y la calle Popocatepetl, en la frontera de la colonia Hipódromo con la Roma. Pasé junto con los jóvenes del taller de CIDES en varias ocasiones por esta gasolinera, pues quedaba en camino al Parque México, y los jóvenes hacían un uso peculiar de las instalaciones de la gasolinera, pues

normalmente llevaban un balón que requería ser inflado antes de poder jugar con él en el parque y la bomba de aire con que se inflan las llantas de los automóviles también puede servir para ello, uso que los jóvenes que yo acompañaba ya conocían, por lo que estaban acostumbrados a acercarse a los despachadores de gasolina y pedirles a modo de favor les permitieran usar la bomba para estos fines (ver Fotografía 21). Las veces que me tocó pasar por la gasolinera para inflar el balón, siempre se les permitió usar la bomba de aire y, a pesar de ser un uso no convencional de las instalaciones, la interacción con los empleados de la gasolinera estuvo basada en una actitud de solidaridad por parte de los despachadores.

Fotografía 21. Uso de la bomba de aire de la gasolinera para inflar el balón de fútbol



Foto de mi autoría. Septiembre 2013.

3. LA VÍA PÚBLICA Y LOS ESPACIOS DE TRÁNSITO.

El ámbito de la vía pública tiene una especial importancia económica para los miembros de las familias de las vecindades indígenas ubicadas en la colonia Roma, puesto que estos espacios públicos suelen ser utilizados por ellos para emprender actividades remuneradoras como la venta ambulante o en puestos semifijos, además de su uso para el tránsito cotidiano junto con el resto de los ciudadanos que se trasladan por las calles y banquetas de esta zona de la ciudad. Además de los trabajos y ocupaciones relacionadas con los oficios de la albañilería, el empleo doméstico, la plomería y la carga de mercancías, dos de las actividades remuneradoras más frecuentes para los miembros de las familias de las vecindades indígenas de la Roma son la venta ambulante y limpiar parabrisas, en especial entre los jóvenes, las mujeres y los niños¹, quienes practican estas actividades en la vía pública y en algunos espacios semipúblicos.

Con respecto a estas actividades remuneradoras, no tuve la oportunidad de acompañar directamente a los jóvenes que conocí en sus jornadas limpiando parabrisas o en la venta de productos en la calle, debido a que justificar mi presencia en sus horas de trabajo me representó un mayor grado de dificultad. Sin embargo, cuento con registros etnográficos de recorridos hechos por cuenta propia en las calles y banquetas de la zona, junto con observaciones que se desprenden de mi convivencia con los jóvenes y otros miembros de las familias al interior de las vecindades indígenas, además de la información proporcionada por CIDES al respecto.

Una de las actividades a la que se dedican frecuentemente los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma para obtener un mínimo de remuneración monetaria, es la venta de productos como bisutería, cacahuates, alegrías, dulces, chicles o cigarros en ciertos espacios de la vía pública, como en los semáforos y en las banquetas que quedan afuera de los cafés, restaurantes y establecimientos de diversión nocturna de la zona Condesa-Roma y la zona Rosa. Este tipo de venta ambulante o en puestos semifijos también es común por parte de algunas madres de las familias de las vecindades indígenas, acompañadas muchas veces por sus hijos e hijas, quienes desde temprana edad aprenden a realizar esta actividad también de manera independiente. La mendicidad también es una de las formas de buscar una retribución monetaria practicada por algunas de las madres de estas familias y enseñada a algunos niños, la cual es realizada de una manera muy similar a la venta ambulante, al grado de combinarse o confundirse en muchas ocasiones la venta de algún producto, cuya compra puede ser motivada

¹ Algunos datos fueron presentados en el capítulo 2.

por la caridad del comprador, y la espera de una simple limosna en caso de no lograr despertar el interés por el producto².

En las fotografías 22 y 23 se presenta a un niño realizando este tipo de venta ambulante en la banqueta afuera de las cafeterías de una calle de la colonia Roma y al interior de las mismas, donde ingresó sin impedimento de los dueños para ofrecer alegrías a cada uno de los comensales.

Fotografía 22. Niño vendiendo alegrías afuera de restaurantes y cafeterías de la Roma.



Foto de mi autoría. Abril 2014.

² Lourdes Arizpe observó esta estrategia de subsistencia desde los años setenta entre las familias ñañús que migraban a la ciudad de México, en que según la autora la venta ambulante precaria se convierte en una forma de mendicidad (1980 [1979]: 94).

Fotografía 23. Niño vendiendo alegrías adentro de una cafetería de la colonia Roma.



Foto de mi autoría. Abril 2014.

Pude observar que al otro lado de la calle, este niño, quien me habló en lengua indígena para ofrecerme su producto al encontrarme en uno de los establecimientos, era esperado por un señor, probablemente su padre, vendiendo alegrías. Ese día, continué mi recorrido a lo largo de la colonia Roma por varias horas, y al finalizar la tarde encontré al señor y el niño al otro extremo de la colonia, realizando la misma actividad. No me resultaron conocidos sus rostros, pero considero muy probable que vivan en una de las vecindades indígenas de la zona. Por otro lado, en muchas ocasiones durante mis visitas a los predios con los que tuve un mayor contacto, como el de la avenida Chapultepec # 380, vi a madres salir acompañadas de sus hijas e hijos, pequeños o adolescentes, con canastas de dulces, alegrías, chicles o cigarrillos para realizar este tipo de venta ambulante. También vi en varias ocasiones, durante mis recorridos por la Roma, a niños no acompañados realizando esta actividad de manera independiente.

Los jóvenes de mayor edad suelen adoptar la venta de estos productos como forma de obtener algún ingreso por su cuenta, junto con la actividad de limpiar los parabrisas de los automóviles en los semáforos de los cruces entre avenidas grandes o concurridas (ver fotografías 24 y 25). Es el caso de varios de los jóvenes que conocí de los predios de la avenida Chapultepec (# 342 y # 380), quienes por años han asumido estas dos formas de autoempleo

informal (la venta de productos a automovilistas y limpiar los parabrisas de sus automóviles) como opción para generar alguna remuneración monetaria en el tiempo que no usan en sus demás actividades, que pueden ser otros trabajos ocasionales o asistir a la escuela. Han escogido los semáforos de algunos cruces importantes de la avenida Monterrey para dedicarse a esta subocupación informal, en la que han optado por especializarse, en el caso de algunas familias, a través de más de una generación (ver Fotografía 26).

En cuanto al tipo de interacciones que se presentan entre los jóvenes y los automovilistas a los que ofrecen sus servicios y productos, mi percepción de las situaciones que pude observar y analizar es que las interacciones pueden ocurrir dentro de un rango variado de comunicación e interpelación mutua, que va desde la indiferencia, espontánea o deliberada, de los automovilistas hacia los jóvenes, hasta una cierta tensión en el caso de los automovilistas que no desean se les limpie el parabrisas, pues es una estrategia general de los jóvenes empezar a limpiarlo sin preguntar al conductor para presionarlo a aceptar el servicio, pasando por la aceptación no inducida del servicio de parte de los automovilistas que desean dar una moneda para que se les limpie el auto y de alguna manera aportar a la economía de los jóvenes.

Sin embargo, en términos generales, las condiciones en que se relacionan ambas partes durante las interacciones de los semáforos suelen estar definidas claramente por la desigualdad económica entre las partes (visible en ejemplo de la Fotografía 26). Esta interacción fugaz entre los jóvenes y los automovilistas está enmarcada dentro de las jerarquías estructurales del ambiente social local, en que los grupos de población están diferenciados por los niveles socioeconómicos que los caracterizan, por lo que producen situaciones en que los jóvenes están en posiciones claramente inferiorizadas frente a la población que transita por la zona en automóvil, aunque según mi apreciación de las situaciones observadas, esto no implica necesariamente que las actividades que los jóvenes de las vecindades indígenas realizan en la vía pública sean denigrantes para ellos, puesto que en realidad están asumiendo una relación social ya de antemano muy desigual en términos socioeconómicos, para dejar de ser pasivos ante su desventaja y revertir aunque sea momentáneamente la capacidad de proponer a los demás ciudadanos un trato basado en un servicio que ellos pueden proveer, por más precario que sea.

Fotografía 24. Jóvenes de las vecindades indígenas ocupándose como limpia-parabrisas, sobre un cruce importante de avenida Monterrey.



Google Maps. Abril 2011.

Fotografía 25. Jóvenes de las vecindades indígenas ocupándose como limpia-parabrisas, sobre un cruce importante de avenida Monterrey.



Foto de mi autoría. Octubre 2013.

Fotografía 25. Padre de familia de las vecindades indígenas ocupándose como limpia-parabrisas, sobre un cruce importante de avenida Monterrey.



Foto de mi autoría. Abril 2014.

Lo anterior es una de las facetas del fenómeno observado sobre el terreno y la presento como una primera problematización de uno de los niveles de análisis que amerita el tema del uso de los espacios de la vía pública por parte de diferentes usuarios de esta zona de la ciudad, y el lugar que ocupan los jóvenes de las vecindades indígenas en la multiplicidad de usos que estos espacios posibilitan. La otra faceta de esta actividad que debe ser incluida como otro nivel de análisis, es el tipo de interacciones y relaciones que los jóvenes que practican estas actividades remuneradoras en la vía pública establecen con los policías que intervienen en su papel de reguladores de los usos que tienen lugar sobre la vía pública.

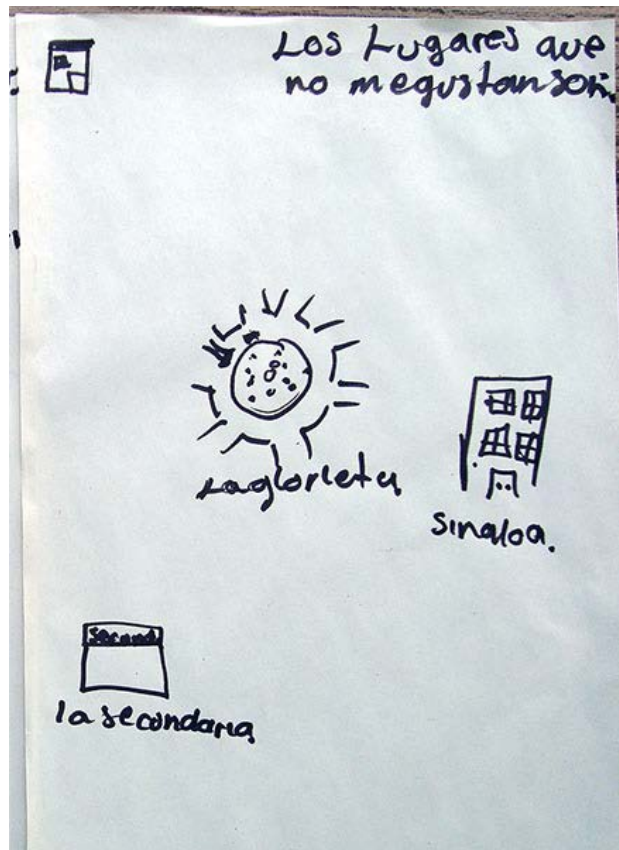
A partir de información obtenida en CIDES sobre una serie de tensiones y conflictos entre los jóvenes y los policías que rondan estas esquinas de la zona, que han llegado incluso a su judicialización, pude conocer las dificultades que pueden enfrentar los jóvenes ante los agentes de la policía, las cuales me parece que también suponen una base para colocarlos en relaciones inferiorizantes dentro del orden regulatorio construido por los cuerpos de policía para los espacios públicos, puesto que quedan orillados hacia los márgenes de lo permitido por los agentes encargados formalmente de regular el orden público. Sin embargo, también pude observar sobre el terreno que los oficiales de policía respetaban la actividad de los jóvenes en

ciertos espacios y semáforos, por lo que una mayor profundización en este nivel de análisis, de la forma como se configuran los usos de los espacios de la vía pública en los que los jóvenes desarrollan sus actividades particulares, requiere una mayor cantidad de información mediante más trabajo de campo.

Por último, la Glorieta de los Insurgentes es un espacio relacionado con la infraestructura del transporte público, ubicado dentro del entorno urbano local de los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma, que fue referido por algunos de ellos como un sitio al que se le asocia un ambiente particular. En este caso se trata de un lugar asociado a las prácticas de ocio definidas por el uso de inhalantes por parte de los jóvenes. La información sobre la recurrencia a esta forma de distracción precaria, y su abuso hasta el grado de adquirir la forma de la drogadicción (con secuelas como daños permanentes que llevan incluso a la muerte en edades tempranas), me fue proporcionada por CIDES y está disponible en trabajos recientes sobre este fenómeno³. Aquí solo presento al respecto, la referencia que hace Paco de la Glorieta de los Insurgentes como uno de los tres lugares que no le gustan cercanos a su casa (ver Fotografía 26) y a las razones que ofrece en la carta escrita por él a su prima de por qué no le gusta este sitio cercano a su colonia, que se pueden consultar en la Fotografía 20: *te recomiendo que saliendo de la terminal te fijas bien en la avenida y que cuando salgas del metro insurgentes te bengas [sic] por enfrente porque del otro lado hay muchos drogadicctos y asaltantes.*

³ Daniela Analy Ramírez Gutiérrez (2014). “Migración, educación y adicciones en predio otomí de la colonia Roma”, proyecto de tesis para obtener el grado licenciatura en antropología social, UAM-Iztapalapa.

Fotografía 26. Los lugares que no gustan a Paco cerca de su casa.



Mapa mental elaborado por Paco (13 años) en el taller de CIDES. Marzo 2014.

Con respecto a mi pregunta de investigación, la asociación que hace Paco del espacio de la Glorieta de los insurgentes como un lugar de encuentro para el uso de inhalantes, junto con la información disponible sobre la incidencia de este forma de esparcimiento dentro de la población joven de las vecindades indígenas de la Roma, permite generar hipótesis sobre cómo los jóvenes de las familias indígenas que practican esta forma de ocio también han encontrado una manera de practicar el espacio en las instalaciones de la Glorieta. En particular, es probable que el tipo de interacciones que este uso propicia con el resto de los usuarios dé lugar a situaciones de una drástica inferiorización o bien de asilamiento dentro del ambiente social de este sitio, pues al encontrarse bajo los efectos estupefacientes de los inhalantes en un espacio público se exponen ante los demás como actores sociales inadaptados que actúan con un deterioro de sus capacidades mentales y psicomotoras, lo cual también suele ponerlos en una

posición de conflicto con los agentes policíacos encargados de regular el área. Como ya mencioné arriba, es en este tipo de enfrentamientos abiertos con las autoridades públicas donde se concretiza la inferiorización de algunos de los jóvenes de las vecindades indígenas que tienden a interrumpir los criterios comúnmente adoptados por los agentes del orden público formal.

En cualquier caso, también la sustentación de estas hipótesis requeriría un trabajo de campo más profundo de mi parte, que examinara las relaciones precisas que pueden llegar a tener lugar entre las diferentes formas en que los múltiples usuarios de la Glorieta de los Insurgentes tienden a practicar este espacio⁴. Para los fines de esta investigación conviene, sin embargo, hacer notar que el uso de inhalantes se ha convertido en un estilo de esparcimiento recurrente entre algunos jóvenes de las vecindades indígenas de la Roma, por ser accesible a su economía, a pesar de las consecuencias destructivas que acarrea, y tiende a estar asociado a ciertos espacios definidos del entorno urbano local, y a ciertas formas de practicar dichos espacios.

⁴ Al respecto, ver estudio de José Lanzagorta sobre la Glorieta de los Insurgentes “Crear un <<sí lugar>>: Estudio Socioespacial de la Glorieta de los Insurgentes en la Ciudad de México”, tesis de maestría en antropología social de la Universidad Iberoamericana (2012).

CONCLUSIÓN.

A MODO DE PROBLEMATIZACIÓN FINAL

Este trabajo de investigación se orientó a examinar las experiencias ciudadanas de un actor social específico en un contexto urbano particular: jóvenes que viven en vecindades establecidas en predios irregulares de la colonia Roma de la ciudad de México, formadas hace aproximadamente dos décadas por sus padres o abuelos como respuesta a su necesidad de vivienda en la ciudad, a la cual fueron llegando desde la década de los ochenta en condiciones de necesidad económica, provenientes de Santiago Mexquititlán, un poblado indígena de la región otomí del sur del Estado de Querétaro. Para poder hablar de este tema teniendo en mente el diálogo entre contexto y actor, consideré necesario ofrecer elementos para entender cómo el contexto urbano de la colonia Roma propicia y da lugar a algunas de las experiencias que tienen estos jóvenes de su entorno inmediato, a la vez que me propuse indagar sobre las dimensiones de la vida social de estos actores que permiten comprender de qué manera sus estrategias de aprovechamiento de los espacios del entorno urbano local producen ciertas interacciones con los otros actores sociales que lo usan, contribuyendo a redefinir las lógicas de su inserción en este contexto citadino y las prácticas urbanas cotidianas que lo caracterizan.

Dentro de este objetivo general hice un planteamiento de la problemática específica de esta investigación: examinar si las prácticas urbanas de los jóvenes de las vecindades indígenas y los diversos actores que usan el entorno urbano de la colonia Roma, propician interacciones en términos de diferenciación social o de integración social horizontal, y si estos diferentes tipos de interacciones están articuladas a ciertos espacios urbanos y prácticas espaciales específicas. Para poder desarrollar este planteamiento, me propuse trabajar sobre la siguiente pregunta de investigación: **¿Bajo qué condiciones, en qué términos y en qué sentido, la vinculación a un mismo entorno urbano, por parte de los jóvenes de las vecindades indígenas y la demás población que usa sus espacios físicos, produce efectos de integración social horizontal o de diferenciación social entre ellos?**

Con base en la información producida en esta investigación, propongo una serie de conceptos y relaciones que buscan establecer los elementos analíticos para dar una primera respuesta tentativa a esta pregunta, a modo de posibilitar una problematización final que contenga los campos conceptuales que resultaron más pertinentes para hablar del tema y puedan servir de base para futuras exploraciones.

Un primer campo conceptual en que me baso para proponer el terreno de la discusión de esta problemática, se refiere a la **“integración social horizontal”**, con lo cual entiendo un proceso social con las siguientes características y condiciones: cuando, en la cohabitación o coexistencia de grupos o actores sociales diferentes dentro de una misma área urbana, ya sean habitantes o usuarios, los contactos de la convivencia diaria y el hecho de compartir intereses y responsabilidades sobre un mismo territorio urbano, propician relaciones de colaboración o intercambio enmarcadas en un plano de horizontalidad entre ellos, mediante acciones en torno a propósitos colectivos o con respecto a la necesidad de entablar relaciones para afrontar situaciones compartidas de manera rutinaria, cuyas interacciones se negocien en términos de igualdad o de equivalencia en cuanto a atributos y capacidades para intervenir en dichas situaciones y en la definición de dichos propósitos.

Por otro lado, la mirada conceptual desarrollada durante la recolección y producción de información de esta investigación detectó varios procesos de **“diferenciación social”** entre los actores y los grupos de población que forman parte del contexto ciudadano estudiado, que tienen lugar mediante sus actividades y prácticas urbanas: a) **el aislamiento propio o ajeno mediante la incomunicación deliberada**, a fin de no tener que colaborar en las respectivas respuestas ante situaciones comunes; b) **la indiferencia o incomunicación rutinizada y no intencional**, resultante de patrones rutinarios de conducta asociados a la utilización de ciertos espacios urbanos y basados en reparticiones espaciales concedidas implícitamente; c) **la fricción o tensión originada por usos del espacio** contradictorios o prácticas urbanas conflictivas, que resultan en posiciones adversas de enfrentamiento directo o de cuestionamiento silencioso e implícito de la posición del otro dentro de un espacio urbano; d) **la exclusión estructural de ciertos actores con respecto a los servicios comerciales** ofrecidos en los espacios urbanos de un determinado contexto ciudadano, ya sea directamente por estar fuera de su capacidad adquisitiva, o por diferir sustancialmente con las prácticas de consumo asociadas a los estilos de vida de los diferentes actores; y por último, e) **el establecimiento de interacciones basadas en figuras de intercambio vertical**, a partir de

situaciones de mutuo interés entre actores situados dentro de un mismo espacio urbano, pero ocupando posiciones de poder marcadamente jerarquizadas en la estructura social local.

Esta formulación conceptual busca ofrecer una primera interpretación en términos analíticos de la información producida en esta investigación, a modo de que se pueda someter a una discusión más profunda, con miras a que en un futuro se pueda contrastar esta batería de conceptos con otros campos conceptuales distintos y probar su efectividad en la organización de nueva información que resulte pertinente con respecto al tema problematizado. A modo de síntesis de la información presentada como resultado de esta investigación, ofrezco la siguiente tabla que muestra la red conceptual y analítica que propongo para interpretar dicha información.

A modo de conclusión de esta problematización final, propongo una línea de análisis en que utilizo esta cadena de conceptos, que a mi juicio resulta pertinente para entender varias lógicas detectadas con base en la información generada en esta investigación, respecto a las interacciones que tienen lugar, a través de sus prácticas urbanas, entre los jóvenes de las vecindades indígenas de la colonia Roma y los distintos actores que usan y conforman ese contexto urbano. Con base en la información reunida sobre la inserción residencial de las familias de estos jóvenes, puede apreciarse un panorama en donde prevalece el asilamiento mutuo entre los vecinos autóctonos de la Roma y los habitantes de las vecindades indígenas. Relación que ha llegado a este equilibrio después de una escandalosa polémica de enfrentamiento directo entre intereses, pautas de comportamiento y modos de usar el espacio residencial, aparentemente incompatibles entre los nuevos habitantes indígenas de la colonia y algunos de sus antiguos vecinos. Esta relación de mutuo aislamiento está claramente marcada por condiciones económicas en un alto grado desiguales (estilos de vida muy distantes en lo que se patrones de ingreso y de consumo), además de que los intereses y comportamientos contrastantes entre estos distintos tipos de residentes tienden a reforzar su división étnica (ya no tanto de manera explícita, después del enfrentamiento público inicial, pero sí persiste de manera silenciosa en la incomunicación deliberada que suelen mantener las familias de las vecindades indígenas con el resto de los vecinos y viceversa).

SÍNTESIS DE INFORMACIÓN Y RED CONCEPTUAL PARA SU INTERPRETACIÓN

TÉRMINOS DE LA INTERACCIÓN ENTRE JÓVENES Y OTROS GRUPOS DE POBLACIÓN	ACTIVIDAD Y LUGAR
Integración horizontal	<ul style="list-style-type: none"> a) Uso de parque Centro Médico y Juegos al lado de Glorieta. b) Ir al cine en Pabellón Cuauhtémoc. b) Uso de Cafés Internet de la zona. c) Uso de bomba de aire de gasolinera. d) Ir a la escuela.
Aislamiento o incomunicación deliberada	<ul style="list-style-type: none"> a) Relaciones vecinales, uso compartido del entorno residencial. b) Prácticas de consumo material y cultural en centros comerciales y culturales de la zona. c) Uso de fuente en Parque México, y de explanada con perros y otros usuarios. d) Venta ambulante y limpiar para-brisas en semáforos. e) Uso del tiempo de ocio con la estimulación de inhalantes.
Indiferencia o incomunicación rutinizada	<ul style="list-style-type: none"> a) Prácticas de consumo material y cultural en centros comerciales y culturales de la zona. b) Uso de explanada con perros y otros usuarios. c) Uso del tiempo de ocio con la estimulación de inhalantes.
La fricción o tensión por usos del espacio y prácticas urbanas	<ul style="list-style-type: none"> a) Venta ambulante y limpiar para-brisas. b) Uso de fuente en Parque México, y explanada con perros y otros usuarios. c) Uso del tiempo de ocio con la estimulación de inhalantes.
La exclusión estructural por diferencia en capacidades adquisitivas	<ul style="list-style-type: none"> a) Prácticas de consumo material y cultural en centros comerciales (Plazas Insurgentes y Reforma 222) y centros culturales de la zona (galerías de arte dirigidas a visitantes con el capital cultural solo accesible a sectores con un nivel de ingresos medio o alto).
Interacciones basadas en figuras de intercambio vertical	<ul style="list-style-type: none"> a) Venta ambulante y limpiar para-brisas en banquetas, calles y semáforos. b) Mendicidad en banquetas, calles y semáforos.

Este equilibrio de comunicación precaria con el entorno residencial condiciona igualmente la relación de los jóvenes con sus vecinos directos y, en general, con los demás residentes y usuarios de la colonia. Una conclusión que hago basado en mi propia interpretación de la información reunida a partir de otras investigaciones y presentada sobre todo en el capítulo dos, es que a los jóvenes de las vecindades indígenas no les interesa romper el aislamiento mutuo con respecto a los otros residentes de la colonia Roma, puesto que no consideran que están en ese contexto urbano para entablar amistades o redes personales con ellos, sino para aprovechar los beneficios de su buena localización en el área metropolitana y las oportunidades que ofrece la zona para conseguir trabajo o poder desempeñar actividades de remuneración monetaria mediante el autoempleo informal en los espacios públicos.

La información generada con respecto a las situaciones que propician relaciones de integración horizontal o de diferenciación de los jóvenes de estas vecindades con respecto a su entorno citadino inmediato, a través de la interacción de sus prácticas urbanas y espaciales con las de los demás actores, me permite confirmar que no son predominantes las situaciones que posibilitan interacciones en un sentido de integración social horizontal en los espacios de este contexto urbano, aunque sí las hay en algunos sitios específicos más que en otros. Las formas en que tienden a entablar interacciones de interlocución directa con los demás actores de su contexto espacial, suele ser a través de situaciones en que los términos de la relación los coloca en posiciones inferiorizadas, aunque también aquí es posible encontrar que, mediante ciertas estrategias de interpelación que han desarrollado para el trabajo en la vía pública, por ejemplo, los jóvenes logran refuncionalizar su posición en las jerarquías de la estructura social local (diferenciada por los niveles de ingresos de cada grupo de población), mediante la creación de una lógica de interacción en donde ellos proponen los intercambios a los demás usuarios, mediante una renegociación momentánea de sus respectivas capacidades de interlocución, aunque estos intercambios estén condicionados, a final de cuentas, por una clara verticalidad social en donde ellos ocupan el extremo inferior de la relación dentro de la estructura del orden social local.

Por último, el panorama descrito me parece pintar un escenario urbano en el que los jóvenes de las vecindades indígenas participan con base en sus propias estrategias para aprovechar las oportunidades y beneficios que les ofrece, pero en el que también encuentran barreras y restricciones claras a su integración en términos horizontales, ante lo cual la desconexión y la incomunicación mutua con los demás actores que lo conforman es la principal respuesta por ser la más fácil, puesto que pueden crear sus espacios de integración entre pares en

otros contextos urbanos o en lugares marginados dentro de la zona, disponibles por ser residuales para el resto de la población y que terminan quedando reservados para ellos. El resultado en perspectiva es la interacción de sujetos entrelazados en un mismo entramado urbano, que se reparten los usos sobre los espacios de su territorio, pero que se vinculan únicamente por ciertas interacciones puntuales y limitadas, relacionadas con los contactos que ocurren al coincidir de manera funcional en ciertos espacios, como ocurre mediante los intercambios comerciales verticales y las reparticiones espaciales de ciertos espacios públicos según lógicas pragmáticas, pero que en el resto de las dimensiones de su vida urbana, estos sujetos viven en mundos socialmente aislados entre sí, a pesar de estar espacialmente entrecruzados.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes (1980 [1979]). *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las Marías*. México: SEP.
- Ávila Moreno, Javier (2000). "Los dilemas del desarrollo: Antropología y promoción en el Perú". En: Degregori Iván (ed.). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú: 413-442.
- Bailly, Antoine S. (1978) "Las teorías de la organización del espacio urbano". En: *La organización urbana teorías y modelos*. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. España. Pp. 111-120.
- Beltrán, Aguirre (1957). *El proceso de Aculturación*. México: UNAM.
- Borsdorf, Axel (2003) "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana", *EURE*, vol. 29-89, pp. 37-49.
- Camus, Manuela (2002). *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Canevaro, Santiago (2007). "Cuerpo, teatro y migración. Movilidad identitaria de jóvenes migrantes en Buenos Aires". *Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social*, número 12, Buenos Aires.
- Chávez Guerrero, Jessica Anahí (2013). *Conflictos por usos no habitacionales (centro de diversión nocturna). Caso particular, territorial Roma-Condesa*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco.
- CIDES (2012). Protocolo de atención y prevención de las adicciones en niños, niñas y adolescentes indígenas migrantes en la ciudad de México. Elaborado por Alicia Vargas y un equipo de colaboradores.
- CIDES (2011). Documento Institucional del ejercicio de la intervención institucional de CIDES IAP, 2011-2016.
- Conapo (1998). Escenarios Demográficos Urbanos de la ZMCM 1990-2010.

- Connolly, Priscilla (2005). *Tipos de poblamiento en la Ciudad de México*. Serie Metodológica. México: Observatorio Urbano de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Coulomb René y Cristina Sánchez Mejorada (1991) *¿Todos propietarios? Vivienda de Alquiler y sectores populares en la Ciudad de México*. México: CENVI.
- De Alba, Martha (2004). "Mapas Mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales", *Estudios Demográficos y Urbanos* (55): 115-143.
- Delgado, Javier (1991). "Centro y periferia en la estructura sociespacial de la Ciudad de México ", en Schteingart, M. (coord.). *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*, México DF, El Colegio de México, pp. 85-105.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la Metrópoli*. México: Siglo XXI, UAM Azcapotzalco.
- Giglia, Angela (2002). "Para comprender a Bourdieu. Sobre su teoría y práctica de la entrevista", *Trayectorias* (19): 27-40.
- Giglia, Angela (2003). "Cómo hacerse antropólogo en la Ciudad de México. Autoanálisis de un proyecto de trabajo de campo", *Alteridades* 13(26): 87-102.
- Giglia, Angela (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos; México: DCSH/UAM-I.
- Guber, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano: la reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hammersley y Atkinson (1995 [1983]). *Ethnography: principles in practice*. Routledge: New York.
- Hannerz, Ulf (1986 [1980]). *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, Daniel (2004). "Entre la tradición y el anonimato. Etnografía de la identidad urbana en un barrio de la colonia Roma", *Antropología* (75-76): 26-35.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2005). "La inserción urbana de la población indígena en la Ciudad de México" En *Vivir La Ciudad. Lo Cotidiano De La Inserción Urbana. En México, América Central Y El Caribe* . En: México ISBN: 9977-68-133-3. p.253 –272.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.

- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2000). *Metrópolis y etnicidad: Los indígenas en el Valle de Chalco*. Zinacantepec: el Colegio Mexiquense, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad.
- Huarte, María Concepción (2012) "Conflictos urbanos y centralidad: el caso de las colonias Roma e Hipódromo Condesa". En: René Coulomb, Ma. Teresa Esquivel y Gabriela Ponce (coords.) *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, pp. 221-246.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo General de Población y Vivienda 1990.
- . Censo General de Población y Vivienda 2000.
- . Censo de Población y Vivienda 2005.
- . Censo de Población y Vivienda 2010.
- . Encuesta de Origen y Destino 2007. Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del Estado de México.
- Keller, Suzanne (1979 [1968]). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. México: Siglo XXI.
- Krees Gunther, Regina Leite-García y Theo van Leewen (2000). "Semiótica discursiva". En: Teun A. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa. Pp. 373-417.
- Lanzagorta García, José Ignacio (2012). *Crear un "sí lugar": Estudio socioespacial de la Glorieta delos Insurgentes en la Ciudad de México*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.
- Larissa A. de Lomnitz (2011 [1975]). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Lindón, Alicia, coord. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México y Barcelona: Anthropos, El Colegio Mexiquense y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos; México: DCSH/UAM-I.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Malinowski, Bronislaw (1972 [1922]), *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Marcadet, Yann (2007). "Habitar en el centro de la Ciudad de México: Prácticas espaciales en la Santa María La Ribera", *Alteridades* 17 (34): 39-55.

- Martínez Ruiz, Diana Tamara (2007). "Un grupo otomí en la colonia Roma: construcción de imaginarios e identidades", *Psicología y Sociedad* (9): 5-16.
- Molina Holmes, Guillermo (2013). "La cámara como una herramienta de reflexividad etnográfica", taller impartido en la UAM - Iztapalapa, del 28 al 31 de enero.
- Neri Flores, Lourdes (2009). *El Espacio Público Urbano como Generador de la Integración Social en los Vecindarios Roma y Condesa de la Ciudad de México, 1985-2008*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México.
- Oehmichen, Cristina (2001). "Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México" *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 28.
- Ramírez Gutiérrez, Daniela Analy (2014). "Migración, educación y adicciones en predio otomí de la colonia Roma", proyecto de tesis para obtener el grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa.
- Rabinow, Paul (1986). "Representations are social facts: Modernity and Post-Modernity in Anthropology". En: James Clifford y George Marcus (eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press. Pp. 234-261.
- Requena Santos, Félix (1989). "El concepto de red social" *Revista Española de Investigación Sociológica*, 48: 137-152.
- Rockwell, Elsie (2011), *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Piados.
- Romero, Juana (2014). "Vida cotidiana y prácticas socioespaciales de los jóvenes ñañús en el Centro de la Ciudad de México", tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa.
- Rubalcava, Rosa María y Martha Schteingart (1985). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México". *Estudios Sociológicos* 3 (9): 481-514.
- Santiago Ortiz, Flor Dulce (2013). *El programa de vivienda para indígenas del INVI-DF ¿Satisfactor de necesidades?* Tesis para obtener el grado de Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco.
- Spadafora, Ana María (2002). Antropología, desarrollo y poblaciones indígenas. Una perspectiva crítica. <http://www.indigenas.bioetica.org/nota2.htm>

- Tamayo, Sergio (coord.) (2007), *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el D.F. 2000-2006*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, INVI-DF, UACM y Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, primera edición: México.
- Tavares López, Edgar (1995). *Colonia Roma*. Clío: México.
- Thacker, Marjorie e Iliana B. Gómez Rivas (1997). *La mujer indígena en la Ciudad de México*. Serie Cuadernos de Trabajo 3, México: GIMTRAP.
- Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Unikel, Luis (1971) “La dinámica del crecimiento urbano de la Ciudad de México” en *Comercio Exterior*, vol. XXI, No. 6, México.
- Urbalejo Castonera, Olga Lorenia (2014). *Imaginario Juveniles. Un análisis desde la condición étnica y urbana de los jóvenes mixtecos de Tijuana*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa.
- Urteaga, Maritza (2008). “Jóvenes e indios en el México contemporáneo” *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 6 (2): 667-708.
- Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad*. México: UAM/Juan Pablos.
- Vázquez Estrada, Alejandro y Diego Prieto (2013). *Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*. Querétaro: INAH y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Velasco Ortiz, Laura (2007). “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana”. *Papeles de Población* (52): 184-209.
- Valencia, Xóchitl (2010). *Relaciones vecinales ante una realidad diversa: interculturalidad o discriminación entre las familias otomíes y los vecinos de la colonia Roma*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco.
- Ward, Peter (1990) *México: una Megaciudad. Producción y Reproducción de un Medio Ambiente Urbano*, México, CONACULTA, pp. 59-98.
- Zirión, Antonio (2013). “La imagen desde una perspectiva antropológica” Ponencia presentada el 18 de junio de 2013 en el curso “Etnografía local, multi-situada y virtual” de la maestría en Ciencias Antropológicas de la UAM - Iztapalapa.